

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

TOMOL

Julio - diciembre de 1985

Nº 197-198



BUENOS AIRES
1986 .

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Comisión de publicaciones: académicos RAÚL H. CASTAGNINO,
ÁNGEL J. BATTISTESSA, JORGE CALVETTI, BERNARDO GONZÁLEZ ARRILI,
CARLOS ALBERTO RONCHI MARCH.

S U M A R I O

GHIANO, JUAN CARLOS, <i>Dos libros representativos: Martín Fierro y Don Segundo Sombra</i>	119
CALVETTI, JORGE, <i>La yegua alazana</i>	169
DERISI, OCTAVIO N., <i>La Cultura o Humanismo</i>	173
SÁNCHEZ GARRIDO, AMELIA, <i>Luis Alfonso</i>	181
SÁNCHEZ GARRIDO, AMELIA, <i>Bibliografía de don Luis Alfonso</i> ..	183
 Textos y documentos	
<i>Enmiendas y adiciones a los Diccionarios de la Real Academia Española</i>	185
 Acuerdos	 243
 Notas sobre el habla de los argentinos	 265
 Noticias	 293

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**



INVENTARIO N°	005048
PROCEDECENCIA	DONACION

(c) 1986 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Presidente: Don Raúl H. Castagnino

Vicepresidente: Don Jorge Calvetti

Secretario general: Don Juan Carlos Ghiano

Tesorero: Don Jorge Vocos Lescano

Don Ferrnín Estrella Gutiérrez

Don Ángel J. Battistessa

Don Ricardo E. Molinari

Don Bernardo González Arrili

Mons. Octavio N. Derisi

Don Carlos Villafuerte

Don Federico Peltzer

Don Enrique Anderson Imbert

Don Luis Federico Leloir

Don Carlos Alberto Ronchi March

Don Elías Carpena

Doña Alicia Jurado

Don Antonio Pagés Larraya

Don Marco Denevi

Don Roberto Juarroz

Doña Jorgelina Loubet

Don Adolfo Pérez Zelaschi

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Aurelio Miró Quesada (Perú)
Don Julio César Chaves (Paraguay)
Don Luis Beltrán Guerrero (Venezuela)
Don Pedro Grases (Venezuela)
Don Pedro Laín Entralgo (España)
Don Rafael Lapesa (España)
Don Francisco Monterde (México)
Don Alonso Zamora Vicente (España)
Don Juan Draghi Lucero (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Roberto García Pinto (Salta, Rep. Arg.)
Don Emilio Carilla (Tucumán, Rep. Arg.)
Don Paulo Estevao de Berredo Carneiro (Brasil)
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)
Don Arturo Uslar Pietri (Venezuela)
Don Ramón García-Pelayo y Gross (Francia)
Don Dámaso Alonso (España)
Don José Manuel Rivas Sacconi (Colombia)
Don Rodolfo A. Borello (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Diego F. Pró (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Adolfo Ruiz Díaz (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Rodolfo Oroz Scheibe (Chile)
Don Léopold Sédar Senghor (Senegal)
Don Austregésilo de Athayde (Brasil)
Don Arturo Sergio Visca (Uruguay)
Don Horacio G. Rava (Santiago del Estero, Rep. Arg.)
Don Daniel Devoto (Francia)
Don Gianfranco Contini (Italia)
Don Paul Verdevoye (Francia)
Don Juan Bautista Avalle-Arce (E. Unidos de Norte América)
Don Juan Filloy (Río Cuarto, Córdoba, Rep. Arg.)
Don Federico E. Pais (Catamarca, Rep. Arg.)

Don Guillermo L. Guitarte (E. Unidos de Norte América)
Doña Emilia Puceiro de Zuleta (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Germán García (Bahía Blanca, Bs. Aires, Rep. Arg.)
Don Domingo A. Bravo (La Banda, S. del Estero, Rep. Arg.)
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Arg.)
Don Oscar Tacca (Resistencia, Chaco, Rep. Arg.)
Don Alfredo Veiravé (Resistencia, Chaco, Rep. Arg.)
Doña María Beatriz Fontanella de Weinberg (Bahía Blanca,
Bs. Aires, Rep. Arg.)
Don Roque Esteban Scarpa (Santiago, Chile)
Don Luis Rosales (España)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Arg.)
Don L. Eduardo Brizuela (San Juan, Rep. Arg.)
Doña Ángela B. Dellepiage de Block (E. U. de N. América)
Don José Antonio León Rey (Colombia)
Don Luis Alberto Sánchez (Perú)

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Tomo L

Julio-diciembre de 1985

Nº 197-198

DOS LIBROS REPRESENTATIVOS:
MARTÍN FIERRO
Y
DON SEGUNDO SOMBRA

"No podría ser popular, o sea nacional, si no fuera aristocrático. Sólo un poeta sabe suprimir las adherencias superfluas y llegar al alma de una nación"

Azorín

Para los estudiosos de la literatura argentina *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra* son libros altamente representativos de la misma. Sin embargo los mejores conocedores de la literatura hispanoamericana —Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Enrique Anderson Imbert— no han incluido los nombres de José Hernández y de Ricardo Güiraldes entre los representantes de la América hispánica.¹

¹ V.: Henríquez Ureña, Pedro. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires, Babel, 1923; Reyes, Alfonso. *Última Tule*. México, Imprenta Universitaria, 1942; Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Tales ausencias confirman que ni *Martín Fierro* ni *Don Segundo Sombra* son considerados libros de representación continental, quizá porque los estudiosos de la literatura hispanoamericana los consideran ceñidamente ligados a un lugar (el campo bonaerense) y una época (fines del siglo XIX e inicios del XX).

Tal discriminación coincide en apuntar a una representación que no ha trascendido los límites de una importante zona de nuestra América, la que impuso la multiplicación de un tipo social muy característico: el "gaucho" y de las condiciones sociales con él relacionadas.

Esa localización bonaerense ha hecho que muchos argentinos se hayan empeñado en definir a ambos libros por motivos extraliterarios: acentuación de un nacionalismo cultural que se concertó en nuestro país hacia la década segunda del siglo actual.²

Agotado el ciclo de afirmación del nacionalismo literario, no ha avanzado mucho la discriminación de los valores definitivamente literarios ni del poema de Hernández, ni de la novela de Güiraldes.

Angel Rama ha arriesgado la idea de que *Martín Fierro* conquistó un nuevo sector de lectores para los escritores rioplatenses: la de los paisanos, cuyas formas de vida había interpretado el poeta. Rama desdeña un dato fundamental: el alto porcentaje de analfabetos en los campos rioplatenses en las tres décadas finales del siglo XIX; un dato que no ignoraría el autor del poema, por optimista que fuese su visión de los lectores posibles en el "prólogo" a la segunda parte. Para la época en que se publicó *Don Segundo Sombra* el porcentaje de analfabetos había disminuido notablemente, pero aún así no podría arriesgarse la idea de una amplia nómina de lectores populares.³

Los estudiosos todavía no han caracterizado los niveles culturales de la población argentina entre las décadas finales del siglo anterior y las iniciales del presente; hasta que no se cuente con datos convenientemente documentados,

² En los años inmediatos al centenario de Mayo fueron muchos los argentinos empeñados en insistir sobre la "originalidad" nacional de algunos escritores locales: Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y otros, no siempre coincidentes con las ideas de Leopoldo Lugones, quien se había adelantado en la formulación de ese nacionalismo cultural.

³ El número de analfabetos, en los años de publicación de las dos partes de *Martín Fierro* y aún en el año de aparición de *Don Segundo Sombra*, indica como imposible una difusión popular de tales libros.

será un riesgo el señalar la mayor o menor popularidad de un escritor en nuestra república.⁴

Lo único cierto es que desde hace más o menos cincuenta años las ediciones de *Martín Fierro* y de *Don Segundo Sombra* han respondido a las nóminas de lecturas obligatorias en las aulas secundarias; nóminas que se han ido haciendo rutinariamente y sin consultar los intereses de los alumnos.

Las referencias que puedan ser traídas a cuenta señalan la necesidad de volcarse al estudio realmente literario de esos textos, olvidándose de las desmesuras gentilicias de algunos comentaristas, interesadamente parciales, para hacer del poema de Hernández y del relato de Güiraldes instrumentos puestos al servicio de ideas que solo tangencialmente coinciden con la realidad literaria.

Aunque *Martín Fierro* surge como un texto excepcional frente a las otras escasas composiciones en verso del mismo autor, e inclusive frente a su muy abundante producción periodística, no resulta posible desgajar el texto de la totalidad de la obra escrita del autor, cuyos altibajos son demasiado evidentes como para ser escamoteados; tampoco resulta posible el ocultar las relaciones poemáticas de Hernández con una tradición local, la poesía "gauchesca", que se venía concretando desde la década primera del siglo XIX.⁵

Tampoco *Don Segundo Sombra* es un hecho aislado en la producción literaria de Güiraldes, que abarca poemas,

⁴ Hasta hace poco más de dos décadas la difusión de los escritores argentinos era limitada entre sus compatriotas, por falta de aparatos de difusión adecuados a la imposición de libros nacionales, sobre todo los de poesía.

⁵ V.: Hidalgo, Bartolomé, Luis Pérez, Manuel de Araúcho, Hilario Ascsubi, Estanislao del Campo, José Hernández. *Poesía gauchesca*. Prólogo de Angel Rama. Selección, notas y cronología de Jorge B. Rivera. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Cf.: Chávez, Fermín. *Poesía rioplatense en estilo gaucho*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962; Rodríguez Molas, Ricardo. *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Numen, 1958.

relatos y ensayos, pero es cierto que ese libro compendia de manera ejemplar las intenciones de una sostenida busca literaria, que comporta una conciencia idiomática muy lúcida. Ni José Hernández era tan horro de lecturas como supusieron sus primeros lectores, ni Güiraldes era un exclusivo discípulo literario de los paisanos bonaerenses, como arriesga alguna declaración del mismo interesado: ambos vivieron inmersos en las condiciones culturales de sus épocas respectivas y ambos se asomaron a panoramas literarios que no eran exclusivamente locales. Hernández y Güiraldes fueron hombres de "letras", adaptada esta condición a lo que les ofrecían sus respectivas formas de vida; en el caso de Hernández, la de un político que vivió muchos años lejos de Buenos Aires, comprometido habitualmente con los problemas locales de sus sucesivos lugares de residencia; en el de Güiraldes, la condición de un argentino acomodado que pudo pasar largas temporadas parisienses, en contacto directo con las nuevas manifestaciones literarias y artísticas de comienzos de esta centuria, facilitada esa relación por las posibilidades de quien poseía la lengua francesa tanto como, o más, que la castellana.⁶

Si Hernández y Güiraldes, antes de arriesgarse literariamente, habían vivido largamente en contacto con las tareas de los paisanos bonaerenses, cuyas características existenciales habían asimilado con simpatía cordial, esa simpatía sería intelectualizada por ambos, en procesos muy significativos para la comprensión de las intenciones que resaltan en sus textos mayores.

La literatura argentina presenta un desarrollo muy peculiar entre las otras de la América hispánica; el primero de los rasgos definitorios de esa peculiaridad responde al menguado aporte local de las culturas indígenas y al escaso florecimiento de las manifestaciones coloniales; por ello resulta comprensible el origen de la conciencia local de la expresión literaria, formulada bastante después de la inde-

⁶ V.: Ghiano, Juan Carlos. *Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires, Pleamar, 1966.

pendencia política y con una decisión antiespañola sin equivalentes en otras repúblicas de la América del Sur (solo el Uruguay presenta un desarrollo semejante, aunque entre los uruguayos haya habido un interés indigenista que suele estar ausente entre los argentinos).

Con esos caracteres resulta entendible que la conciencia nacionalista buscara apoyo en el gaucho y en sus modalidades sociales, mucho más importantes que los distinguos raciales.⁷

Desde 1879, año de la publicación de *La vuelta de Martín Fierro*, hasta 1926, cuando apareció *Don Segundo Sombra*, la Argentina había vivido un largo período de prosperidad económica, apenas perturbado por sobresaltantes amagos críticos en la década final del siglo XIX; en tal prosperidad se produjeron varios movimientos culturales de retorno al pasado lejano (con la lejanía propia de un país nuevo), en procura de arquetipos que permitiesen asegurar una continuidad a la nación.⁸

En ese clima mental aparecieron las exaltaciones nacionales del poema hernandiano, como el movimiento en el cual se concretaría *Don Segundo Sombra*.⁹

A pesar de su denuncia social, el poema de Hernández no fue capaz de sobresaltar a los lectores cultos que lo leyeron con interés casi arqueológico, el de quienes se asomaban a la interpretación de una "barbarie" que no podía torcer el rumbo progresista que había afianzado la república desde la gestión pacificadora del doctor Nicolás Avellaneda, tercero de los presidentes constitucionales.

Don Segundo Sombra apareció en la época de la presidencia de Marcelo T. de Alvear, un radical que se había

⁷ V.: Becco, Horacio Jorge. *Antología de la poesía gauchesca*. Madrid, Aguilar, 1972; pp. 9-23.

⁸ V.: Quesada, Ernesto. *El criollismo en la literatura argentina*. Buenos Aires, Coni, 1902; Leumann, Carlos Alberto. *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*. Buenos Aires, Raigal, 1953.

⁹ El criollismo de los escritores vanguardistas de 1920 fue menos evidente que el porteñismo, dedicado a invocar al ámbito confusamente pintoresco del suburbio porteño: Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges, etc.

alejado del populismo de Hipólito Yrigoyen: Alvear afirmó la imagen de la Argentina culta, prestando especial atención a la música y el teatro. El apoyo oficial nunca estuvo ausente de cuanto pudiese dar brillo intelectual a la capital argentina, para entonces muy frecuentada por ilustres viajeros europeos.

Parece por ello una contradicción que el periódico literario que, a partir de 1924, nucleó a los jóvenes vanguardistas porteños, llevase el nombre de *Martín Fierro*; una contradicción que podría ilustrar la celebrada novela güiraldina, cuyo argumento exalta virtudes del pasado local al mismo tiempo que se nutre con novedades de la vanguardia literaria francesa.¹⁰

Las relaciones entre *Don Segundo Sombra* y *Martín Fierro* que creyeron descubrir algunos de los reseñadores primeros de la novela güiraldina no hicieron sino aumentar un equívoco valorativo, que respondía a las condiciones mentales del último período de prosperidad internacional gozado por la Argentina ganadera; pocos años después el derrocamiento del presidente Yrigoyen y la implantación de un régimen militar cambiaría el panorama nacional, sin que se cumpliese una revolución en profundidad. Era la Argentina en la cual los políticos tenían trato amistoso, a pesar de sus diferencias ideológicas, muchas de ellas más teorizadas que encarnadas en la acción. En 1945, cuando se produjo un movimiento voceadamente popular, tampoco hubo un cambio radical en el plano de la cultura; de ahí la persistencia de ciertas admiraciones en el pasado más o menos inmediato; se salvaron *Martín Fierro*, con un protagonista primero convertido ya en mito nacional, y *Don Segundo Sombra*, cuyo argumento no llegaba a molestar a los intelectuales de la nueva política.

La historia de los comentarios sobre ambos libros ilustraría con abundancia las preocupaciones por no cuestionar lo que se considera raigalmente argentino. Un caso distinto

¹⁰ V.: El citado estudio de Juan Carlos Ghiano.

es el de la obra literaria de Domingo Faustino Sarmiento, muchas de cuyas ideas conservaban una actualidad irritante para las nuevas autoridades.¹¹

EL SENTIDO NACIONAL DE *Martín Fierro*

En un texto de 1951, destinado a definir “la originalidad de la literatura hispanoamericana”, el crítico español Federico de Onís señala, en ilustrativa coincidencia con su maestro Miguel de Unamuno: “Todos los que conocen la literatura hispanoamericana están de acuerdo en ver como su valor más grande la [literatura] gauchesca. La cumbre de esta literatura es el *Martín Fierro*, manifestación de esa literatura de raíces populares que es, al mismo tiempo, literatura culta, porque sus autores eran hombres cultos. Esa literatura que crea esos grandes poemas y, sobre todo, el *Martín Fierro*, es la expresión de valor universal de la historia de un pueblo que se está haciendo y de unos seres humanos que tienen belleza en cualquier parte”.¹²

Con ese juicio, Onís era fiel a un criterio que distinguía las literaturas de la América inglesa y de la América hispánica de las inglesa y española; su criterio toma apoyo en este concepto: “En la literatura española y en la inglesa, de cuyos países de origen han nacido las dos Américas, los géneros literarios de mayor valor, y a que pertenecen sus mejores autores, son la novela y el teatro. En cambio, en la literatura hispanoamericana y en la norteamericana —lo mismo en la época colonial que en la de la independencia— los géneros más pobres fueron, precisamente, la novela y el teatro. En cambio, tienen un desarrollo muchísimo mayor la poesía y el ensayo, el tratado [. . .]. Cuando

¹¹ Frente a la general reverencia a la obra hernandiana, la sarmientina aparecía como polémica, confirmando de tal manera la actualidad de urticantes observaciones sobre la sociedad argentina.

¹² De Onís, Federico. *España en América*. Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955; pp. 117-130.

se cansaron de escribir novelas en Europa, cuando la novela europea del siglo XIX empieza a decaer y a transformarse, entonces surgen grandes novelas en América. No hay sincronismos en la producción de América y de Europa".¹³

Para ejemplificar su aserto con referencia a la América hispánica, el estudioso exalta a Sarmiento y a *Martín Fierro*, tanto como a *Don Segundo Sombra*; del primero declara: "Sarmiento es el más grande [de los periodistas], pero no el único; en todos los países americanos, hay otros hombres, escritores políticos, que tienen ideología semejante y la misma posición única que Sarmiento. Aun en la Argentina, no sólo actuaba Sarmiento, sino Alberdi y muchos otros más. Toda esa literatura política se convierte en literatura de un valor universal, mucho más universal que el de la producción de los autores humanistas o imitadores de Europa".¹⁴

Con referencia a la novela mayor de Güiraldes, el estudioso español (con larga residencia en los Estados Unidos del Norte) indica: "el gran Güiraldes creaba una forma de narración que estaba al mismo tiempo, dentro de las corrientes más modernas y más antiguas. Güiraldes era el hombre argentino de educación europea, que conoció profundamente —por haber vivido en Francia— la literatura francesa, y también la inglesa, pero que sentía que, debajo de toda esa cultura moderna, su verdadero ser estaba en aquello que él había vivido en su infancia y en su propia tierra: aquella vida en las estancias, junto a los gauchos que aún quedaban". Rubricando la idea central del juicio, agrega: "Lo que Güiraldes en la Argentina, significaban

¹³ Onís insiste reiteradamente en criticar la concepción sincronista de los movimientos literarios europeos e hispanoamericanos en el siglo XIX, para relacionar en cambio la literatura hispanoamericana con la norteamericana, ilustrando tal relación con géneros muy localizados, como el ensayo y la novela.

¹⁴ El argumento del estudioso español podría extenderse a varios poetas de entonces, la mayoría de ellos relacionados con actitudes periodísticas.

muchos otros novelistas, poetas y ensayistas de toda América. Y esa antigüedad, ese fondo americano que perdura en el argentino, en el chileno, en el mexicano, en esta época en que todo el arte moderno parece que vive como algo fuera de la realidad, esa capacidad de afirmarse en lo propio, de sentir las raíces antiguas, es rasgo americano. Y es signo contrario de los refinamientos del arte europeo, de sus síntomas de decadencia y desintegración; hay aquí desarrollo y creación".¹⁵

Con argumentos tales Federico de Onís extiende el criterio que varios años antes del 51 había expuesto en su ensayo "El *Martín Fierro* y la poesía tradicional", de 1924.

En ese texto había señalado con lucidez el crítico: "el poema de Hernández es el término de toda una serie de poemas gauchescos escritos desde un siglo antes por autores que están tan lejos, como Hernández o más, de ser payadores o poetas populares. Cuando se habla de poesía gauchesca se hace referencia a dos cosas que hay que separar muy claramente, aunque tengan grandes relaciones entre sí: una, la poesía de los payadores o cantores populares, que no escribían, sino cantaban o recitaban sus propias obras o las ajenas; otra, la de los poetas cultos, de la ciudad, que escribieron sus obras en lenguaje gauchesco. Esta última poesía 'artística', a la que han contribuido diversos autores más o menos cultos, es la única que en rigor se conserva y se conoce. [. . .]. El *Martín Fierro* es la obra en que culmina la serie, y aunque supera a todas las demás en valor literario y en popularidad, muestra la influencia de sus predecesores y es obra del mismo tipo literario".¹⁶

Como casi todo lo escrito por españoles sobre *Martín Fierro*, las páginas de Federico de Onís están endeudadas

¹⁵ Precisamente la clave estilística de la más representativa de las novelas de Güiraldes se encuentra en su aproximación a la lengua oral de los argentinos de su clase: estancieros más o menos "conservadores" de la provincia de Buenos Aires.

¹⁶ V.: *España en América*; pp. 593-606.

con un artículo de Miguel de Unamuno, aparecido en *La Revista Española*, en 1894, después de una lectura de la sexta edición de *La vuelta de Martín Fierro*.

El gran casticista que fue Unamuno parte de esta discriminación total del texto: "Conviene, ante todo, advertir que *Martín Fierro* es un poema gauchesco, escrito en lenguaje y estilo gauchesco y que para propagarse en España tendría que ir acompañado de un *brevísimo* glosario y notas explicativas, farragoso aditamento para un libro de amena literatura".¹⁷

La originalidad idiomática que Unamuno reconoce en *Martín Fierro* proviene de la aparición en el texto de modismos y términos españoles castizos, conservados por el pueblo, aún cuando no se escribieran en la segunda mitad del siglo XIX.

El juicio unamuniano discrimina con referencia a la verificación de Hernández: "El autor de *Martín Fierro* ha hecho de intento, aunque con mal acuerdo, versos incorrectos, cojos por pie de más o pie de menos, cuando 'es posible conservar la originalidad de un tipo sin herir el oído con desafinaciones del verso incorrecto', como le decía *La América del Sur* (9 de marzo de 1879)".¹⁸

A pesar de los reparos anotados, Unamuno coincide en que *Martín Fierro* es la flor de la literatura gauchesca, "de esa literatura aquí casi desconocida, en que brillan tras de Hidalgo, que es el que los precedió, Homero le llama Mitre, Lavardén, Anastasio el Pollo, Ascasubi, del Campo; literatura creada para hacer reír al hijo de la ciudad con las rusticidades del gaucho, aunque a las veces se revelara potente el alma de éste; literatura que pasa entre muchos argentinos por algo indígena, algo privativo de ellos, algo

¹⁷ Isaacson, José. *Martín Fierro centenario. Testimonios*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1972; pp. 53-61.

¹⁸ Cf.: Leumann, Carlos Alberto. *El poeta creador. Cómo hizo Hernández "La vuelta de Martín Fierro"*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945.

que les divide y separa de la madre España, la consagración de su independencia, la flor del espíritu criollo".¹⁹

Para resolver la idea de lo auténticamente argentino del poema de Hernández, Unamuno insiste en su casticismo verbal: "*Martín Fierro* es de todo lo hispanoamericano que conozco lo más hondamente español. Me recuerda a las veces nuestros pujantes y bravíos romances populares".²⁰

El criterio unamuniano se afirma en una idea populista muy del siglo XIX: "La poesía popular y la artística, sabia o erudita, tienen un mismo origen, arrancando, como toda diferencia, la que entre ellas existe, de un fondo común a ambas, y estando colmadas con matices intermedios y transiciones". Para ilustrar este aserto recuerda que el *Poema del Cid* es difícil de clasificar como popular o como artístico.

El primer deudor de Unamuno fue Marcelino Menéndez y Pelayo, en la *Antología de los poetas hispanoamericanos*, publicada por la Real Academia Española de la Lengua en 1895, como celebración del cuarto centenario del Descubrimiento de América. Menéndez y Pelayo, mejor conocedor que Unamuno de la poesía hispanoamericana, matiza con sensatez la caracterización casticista propuesta por el maestro salmantino: "Quizá el poema no sea sin duda de lo más popular que hoy puede hacerse; quizá el pensamiento de reforma social resulte en el poema de Hernández más visible de lo que convendría a la pureza de la impresión estética, defecto que crece sobremedida en la segunda parte, titulada *La vuelta de Martín Fierro*; pero en general, el juicio del señor Unamuno [. . .] nos parece penetrante y certero. Lo que pálidamente intentó Echeverría en *La cautiva*, lo realiza con viril y sana rudeza el autor de *Martín Fierro*. El sople de la pampa argentina

¹⁹ Como es habitual en sus ensayos críticos, Unamuno insiste en el casticismo esencial del poema de Hernández, sin detenerse en los criollismos.

²⁰ La aproximación al romancero popular castellano no resulta convincente para situar al poema hernandiano, fundamentalmente de su siglo por la importancia de los rasgos románticos.

corre por sus desgredados, bravíos y pujantes versos, en que estallan todas las energías de la pasión indómita y primitiva, en la lucha con el mecanismo social que inútilmente comprime los ímpetus del protagonista, y acaba por lanzarse a la vida libre del desierto, no sin que sienta alguna nostalgia del mundo civilizado que lo arroja de su seno".²¹

En 1934, un entusiasta conocedor de la vida rioplatense, el ensayista José María Salaverría, publicó *Vida de Martín Fierro. El gaucho ejemplar*. Salaverría estudia la trayectoria del protagonista hernandiano como clave de la vida argentina; confusión entre literatura e historia a la que no habían sido ajenos algunos críticos locales. Salaverría se apoya en la idea de que hay "hijos de la ficción" que poseen "una realidad mucho más auténtica que los seres más corporales", pero en lugar de analizar literariamente esa genialidad hernandiana, sigue el desarrollo existencial del protagonista como un ser histórico. Solo en las páginas finales se asoma al idioma del texto hernandiano, reconociendo que no quiere "incurrir en la manía de ciertos argentinos excesivamente entregados a la vanidad localista"; a continuación reconoce que de "las palabras puramente americanas y rioplatenses doy una interpretación adecuada para los lectores del mundo español en general. Pero otras muchas palabras las he dejado sin comentarios porque he creído que, haciéndolo, hubiera ofendido a los lectores cultos. Si la palabra 'facón', por ejemplo, no se emplea habitualmente en España, como en la Argentina y en el Uruguay, esto no consiente que se le atribuya el carácter de un argentinismo ni de una voz ignorada o dudosa, porque existe el nombre de 'faca' en el hablar corriente de la Península. La mitad de los argentinismos suelen ser de esta especie. Y otra parte considerable la componen palabras del castellano antiguo, que en el lenguaje moderno de España han perdido uso, pero que toda persona culta comprende o recuerda sin mucho esfuerzo".

²¹ *Martín Fierro centenario. Testimonios*; pp. 65-67.

La crítica española sobre *Martín Fierro* alcanza su nivel más alto con Américo Castro, en cinco artículos aparecidos en el diario *La Nación* de Buenos Aires, desde el domingo 27 de junio al domingo 18 de julio de 1926. Castro tomó como punto de partida la edición crítica de Eleuterio F. Tiscornia y el tratado *La lengua de Martín Fierro*, del mismo filólogo argentino, así como los estudios de Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Federico de Onís.

La idea más estimulante de las conclusiones de Castro apunta que *Martín Fierro* "es un tardío producto del arte romántico, obra de escuela y de época inspirada en puntos de vista generales que se dan lo mismo en Europa que en América, es decir, que han ido a América desde Europa. La materia local, el específico tema argentino, no habría alcanzado el valor humano y más amplio que Hernández le dio, si éste no hubiera estado imbuido de forma y moldes procedentes de la cultura general de la época. Esto nos aleja notablemente de la pretendida espontaneidad interior, la cual, por otra parte, no creo se dé nunca en las manifestaciones de la cultura. La naturaleza es justamente su opuesto".²²

En consecuencia el filólogo español define de manera nítida al poeta Hernández: "es ante todo un romántico, con ciertas supervivencias de ideología dieciochista, manifestada en pedagogismo, en humanitarismo sentimental. Para percibir en el poema ese hervor lírico y subjetivo, hemos de enfriar nuestro ánimo para que no nos ofusquen las confusas ideas de la crítica romántica; así percibiremos en aquel reflejo de la sensibilidad (entre otros) de Espronceda, Hugo, Zorrilla, Magariños Cervantes o del Duque de Rivas, escritores de muy desigual valor pero unidos por un mismo lazo ideal y que con todos sus similares constituyen el ambiente artístico de mediados del siglo XIX, al cual no escapa por definición ningún escritor, a poco dibu-

²² Castro apunta de manera convincente el sentido artístico del texto hernandiano, descuidado por otros estudiosos.

jada que parezca su fisonomía (llámese Ascasubi, Del Campo o Hernández)".²³

Entre los maestros de la filología europea de principios de siglo, solo Karl Vossler escribió de *Martín Fierro*, en una apretada síntesis, que aparece en el folleto traducido al español con el título *La vida espiritual en Sudamérica*.²⁴

Como es habitual en las definiciones literarias de Vossler, la de *Martín Fierro* abunda en matices: "La mayor parte de los admiradores se dejan seducir por la fresca vitalidad del poema y toman al poeta y a su héroe por más ingenuos de lo que son en realidad. Hay dentro de ese poema mucho romanticismo, sentimentalidad contenida, humor y capricho literario, y sobre todo una nítida conciencia artística. Desde luego, Martín Fierro quisiera presentarse como modelo; pero el poeta sonríe ante ese propósito de su bizarro y animoso gaucho, le deja en su autoheroificación y lo ama sin tomar realmente en serio de él otra cosa que la indestructible salud e independencia de su ser. Es vigoroso en medio de su locuacidad, concreto y gráfico en la expresión de lo general, estoico a pesar de sus continuas lamentaciones, íntimamente modesto en todas sus ufanías, prudente y sensato a pesar de su actitud anárquica, mesurado y afectuoso a pesar de sus malos hechos y aviesos sarcasmos, sobrio a pesar de lo fantasioso. Es un poema locuaz y suelto, cuyo denso sentido está entre líneas, en sugestiva oposición con la exuberancia desparrahada de la forma".²⁵

En el mismo panorama sudamericano Vossler reconoce la perdurabilidad rioplatense de los temas gauchescos, "como lo prueba la favorable acogida que se ha hecho a la

²³ Cf.: Azeves, Ángel Héctor. *La elaboración literaria del "Martín Fierro"*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades, 1960.

²⁴ *Martín Fierro centenario. Testimonios*; pp. 163-165.

²⁵ En la línea última se sintetiza admirablemente el sentido idiomático del poema.

novela del último gaucha, *El gaucha Florido*, de Carlos Reyles (Montevideo, 1932). Pero la obra más hermosa de este género es para todos indiscutiblemente el *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes (Buenos Aires, 1926)".²⁶

Mientras los críticos españoles, desde Unamuno y Menéndez y Pelayo, tratan de situar al poema de Hernández en relación con la literatura española de la segunda mitad del siglo XIX, y sus orígenes más antiguos, resulta extraño el silencio de los críticos argentinos más prestigiosos en los años en que habían aparecido las dos partes del poema: ni Juan María Gutiérrez, el decano de los estudiosos de la literatura hispanoamericana en nuestro país, ni Pedro Goyena, ni Martín García Merou, los dos de mayor prestigio entre los nuevos de las décadas finales del siglo, escribieron sobre la obra de Hernández.²⁷

Sorprende el silencio de Gutiérrez, quien había sido capaz de admirar el naturalismo descriptivo de *El matadero* de Echeverría, como no había silenciado su aprecio de la producción de Bartolomé Hidalgo, el iniciador de la gauchesca; en cuanto a García Merou, es posible explicar su silencio por la idea de que la gauchesca resultaba anacrónica en los años de la aparición de *Martín Fierro*; motivo semejante podría explicar la posición de Goyena.²⁸

²⁶ Si la novela de Güiraldes se inscribe en el movimiento vanguardista rioplatense, la del uruguayo Reyles viene de la solución local del modernismo impuesto por Rubén Darío.

²⁷ La formación intelectual de Goyena y de García Merou, consecuentes lectores de las novedades francesas, les vedó el reconocimiento de un texto que se alejaba rotundamente de las poesías que ellos solían celebrar entre sus contemporáneos.

V.: Rohde, Jorge Max. *Las ideas estéticas en la literatura argentina. IV. La crítica*. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1926.

²⁸ Goyena había comentado la aparición de *Fausto* de Del Campo, cuyo sentido satírico le evitaba detenerse en los localismos idiomáticos del versificador.

V.: Goyena, Pedro. *Crítica literaria*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917; pp. 179-213.

La valoración local de *Martín Fierro* fue un hecho tardío, originado en las conferencias públicas de Leopoldo Lugones en el Teatro Odeón de Buenos Aires, en 1913; conferencias que tres años después ampliaría en su libro *El payador*, en el cual domina la idea de *Martín Fierro* como poema épico, que representaba para los argentinos algo semejante a lo que habían sido los poemas homéricos para Atenas y las gestas medievales para las naciones europeas. Para ser fiel a esta empinada relación, transforma al primero de los protagonistas hernandianos en un personaje épico, disparatando el sentido que tiene su conducta en el texto hernandiano.²⁹

La exposición lugoniana destaca tres notas en el protagonista de *Martín Fierro*: su lucha por la libertad, contra las adversidades y la injusticia, expresiones de la vida heroica de la raza: "Martín Fierro es un campeón del derecho que le han arrebatado: el *campeador* del ciclo heroico que las leyendas españolas immortalizaron siete u ocho siglos antes: un paladín al cual no falta ni el bello episodio de la mujer afligida, cuya salvación efectúa peleando con el indio bravo y haciendo gala del más noble desinterés. Su emigración a las tierras del enemigo, cuando en la suya le persiguen, es otro rasgo fundamental. Y esto no por imitación, siquiera lejana; sino porque así sucedía en efecto, siendo muchos los gauchos que iban a buscar el amparo de las tribus, contra la iniquidad de las autoridades campesinas".³⁰

En la síntesis de su idea central se advierten huellas de la posición socialista que todavía alentaba en el pensamiento lugoniano, para el cual *Martín Fierro*: "No es el caballero insigne, ni el jefe de alta alcurnia que figura en el *Romancero* o en la *Iliada*; sino un valiente obscuro, exaltado a la vida superior por su resistencia heroica contra la

²⁹ Lugones, Leopoldo. *El payador*. Buenos Aires, Otero y Cía., 1916.

Este ensayo parte de muy confusas ideas sobre la poesía homérica y, más aún, sobre las gestas medievales.

³⁰ En el texto lugoniano abundan las comparaciones arriesgadas, más confusas aún por la intensidad de la retórica persuasoria.

injusticia. Con ello, tórnase más simpático y más influyente sobre el alma popular a la cual lleva el estímulo de la acción viril en el bien de la esperanza”.

La intención de convertir en texto épico al poema herandiano se vuelve después a “la originalidad de la ejecución”, que “no consiste en la invención *ex-nihilo*, absurda de suyo como pretensión discorde con toda ley de vida, sino en la creación de nuevas formas vitales que resultan de un orden, nuevo también, impuesto por la inteligencia a los elementos preexistentes. El júbilo de los tiempos futuros, proviene según el famoso concepto virgiliano, del nuevo orden que va a nacer: *novum nascitur ordo*”.

El payador (se explica sin justificarse) en el año de su publicación: el centenario de la Declaración de la Independencia en Tucumán, año en que culminaron aquí formas del nacionalismo cultural iniciado seis años antes, cuando el centenario de Mayo.

En el mismo sentido colaboraría Ricardo Rojas en el tomo I de *La literatura argentina*, titulada precisamente *Los gauchescos*, por considerar a tales poetas la base indisputable de la originalidad literaria argentina. De este criterio surge la idea de *Martín Fierro* como “un verdadero poema épico, ligado al ciclo heroico de *Ercilla* por la materia histórica y nacido de nuestros propios orígenes nacionales por su tema, sus protagonistas, su ambiente, su idioma, sus ideales”.³¹

Con motivo de las conferencias de Lugones, la revista *Nosotros*, —dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti— realizó una encuesta entre los intelectuales argentinos para dilucidar cuál era el valor de *Martín Fierro*; entre las respuestas recibidas se encuentran: la de Martiniano Leguizamón, tradicionalista que se había ocupado ya del poema de Hernández (particularmente en su libro *De cepa criolla*, en cuyas páginas afirma que “Hernández había

³¹ Rojas, Ricardo. *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. I, Los gauchescos*. Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1917.

creado con su admirable *Martín Fierro* el primero y único poema nacional surgido en nuestra tierra"). A esta idea le sale al paso Rodolfo Rivarola, otro de los encuestados por la revista: "Creo que el *Martín Fierro* habría tenido el valor que se le supone de poema nacional [. . .] si la raza criolla para la cual fue escrito y de la cual surgió, se hubiera desenvuelto en crecimiento vegetativo y no hubiera, por el contrario, sido absorbida y reemplazada por otra, que sólo puede apreciar al héroe en lo que tenga de humano, y por ello le interese, como nos interesan hoy Aquiles, Rolando o el Cid, y no por lo que tenga de 'nacional' ". La síntesis de la breve respuesta de Rivarola es bien clara: "Si Hernández escribió el poema de la raza, lo que puede faltar hoy que todavía está el poema, es la raza, que no está más".³²

Muy inteligente es la respuesta de Alejandro Korn, quien tajantemente afirma: "No; no puede ser, eso no es argentino. ¿Acaso hemos de tener el valor de nuestros propios sentimientos y afecciones, hemos de pedir a nuestro propio ambiente la inspiración artística, hemos de descubrir una veta en nuestro genio nacional y un paisaje en nuestra llanura? Jamás; nosotros nos vestimos correctamente y pensamos modernamente y escribimos convencionalmente; nunca incurrimos en nada que sea agreste, individual o sincero. Celebramos puestas de sol tras de las pirámides, describimos los almenados muros de un villorrio medioeval, cantamos erotismos faunescos y sentimientos que nunca fueron una emoción y hacemos literatura argentina". A partir de tan clara discriminación, Korn condena la exaltación de las conferencias lugonianas: "Lugones no ha hecho obra buena al evocar el poema anacrónico de *Martín Fierro*, que hasta la fecha era el secreto de unos pocos y ahora corre el riesgo de ser la última novedad. Todo el gremio es capaz de acriollarse y abrumarnos con un desborde de poesía gauchesca".³³

³² *Martín Fierro* centenario. Testimonios; pp. 73-79.

³³ La cautela de Korn, firmemente universal, se opone al anacrónico nacionalismo de límites cerrados.

Frente a la llamada de atención de Korn, sorprende el desmesurado elogio de Manuel Gálvez, otro paladín del nacionalismo cultural: "*Martín Fierro* representa [. . .] el más alto momento poético de las letras castellanas. Es un poema épico, aún en el concepto más estrictamente retórico. Ningún poeta de nuestra lengua ha sido tan humano, tan profundo, tan realista como Hernández. Su libro sintetiza el espíritu de la raza americana, en lo que ésta tiene de hondo y permanente".

La encuesta de *Nosotros* prueba de qué manera la idea de la representación nacional de *Martín Fierro* se imponía a la consideración estrictamente literaria, como si los argentinos necesitasen el subrayado jactancioso del pasado de un país con escasas supervivencias culturales indígenas y muy menguada importancia colonial; el hecho que las dos partes del poema de Hernández se hubiesen publicado hacia los años de afianzamiento de la Organización Nacional refrendaba tal valor gentilicio.

Las bases para posibles estudios literarios del poema hernandiano están en los trabajos de Eleuterio F. Tiscornia: *La lengua de Martín Fierro*, tratado en el cual se ordenan los rasgos idiomáticos del texto, y la contemporánea edición anotada de *Martín Fierro*.

Tiscornia trató de hacer con el poema de Hernández un trabajo semejante al que Ramón Menéndez Pidal había hecho con *Mío Cid*. El estudioso argentino olvida las diferencias históricas entre la época de escritura del poema castellano y el de Hernández, que viene después de una larga tradición de la lengua castellana y de una apreciable tradición de literatura rioplatense. Para refrendar su implícita referencia al trabajo filológico del estudioso de *Mío Cid*, Tiscornia acude con frecuencia a los textos castellanos de los siglos XV y XVI, desentendiéndose de una revisión de la literatura hispanoamericana, que pudo comenzar con los cronistas de Indias, en los cuales se destaca el consecuente esfuerzo para nombrar las cosas del Nuevo Mundo,

tanto en la geografía y la sociedad, como en costumbres indígenas.³⁴

Al mismo tiempo que iluminaba idiomáticamente el texto del poema, Tiscornia se fue preocupando por concretar la biografía del poeta, partiendo de las pautas señaladas por la síntesis de Rafael Hernández, hermano del autor; el trabajo de Tiscornia sobre la biografía de José Hernández impone la idea de que no eran tantos los misterios biográficos, según habían hecho suponer comentaristas anteriores. Esas aclaraciones biográficas se irían ampliando posteriormente con la labor de los estudiosos que documentaron la labor periodística de Hernández en distintas etapas: Beatriz Bosch, Antonio Pagés Larraya y Walter Rela.³⁵

En cuanto a los análisis literarios, fueron adelantando en la tarea los anotadores del texto: Ángel J. Battistessa, quien situó al poema en la Argentina de su época, a la vez que concretó agudas interpretaciones estilísticas; Augusto Raúl Cortazar, con concertados comentarios literarios; Carlos Alberto Leumann, con el estudio meticuloso del manuscrito de la parte segunda y una visión del texto hernandiano en relación con grandes creadores europeos; Pagés Larraya, quien equilibra con sensatez los aspectos literarios y políticos; Emilio Carilla, con una buena situación de la creación hernandiana en el panorama general del romanticismo hispanoamericano; Horacio Jorge Becco, con clara síntesis de varios aspectos del poema.³⁶

El valor que más cuenta en la posteridad de la obra de Hernández es el interés siempre vivo de los lectores co-

³⁴ Tiscornia, Eleuterio F. *La lengua de Martín Fierro*. Buenos Aires, Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1924; Hernández, José. *Martín Fierro*. Comentado y anotado por Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Imprenta Coni, 1925.

³⁵ Bosch, Beatriz. *Labor periodística inicial de José Hernández*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1973; Pagés Larraya, Antonio. *Prosas del Martín Fierro*. Buenos Aires, Raigal, 1954; Rela, Walter. *Artículos periodísticos de José Hernández en "La Patria" de Montevideo*. Montevideo, El Libro Argentino, 1967.

³⁶ V.: Becco, Horacio Jorge. *Antología de la poesía gauchesca*. Madrid, Aguilar, 1972; pp. 1757-1759.

munes, atraídos por la honda verosimilitud del texto, sin parangón en la historia de la poesía hispanoamericana. Se ha cumplido así lo anunciado por Lucio V. Mansilla en un discurso leído junto a la recién abierta tumba de Hernández: "Cuando haya sido sepultada en el polvo del olvido la fama de muchos de nuestros grandes hombres de circunstancias, persistirá en la memoria del pueblo el nombre de Martín Fierro". Resulta ilustrativo que Mansilla sustituya el nombre del poeta recién muerto por el de su protagonista mayor, indicando así que el creador de tal personaje sería para la posteridad más valedero que el periodista político, el legislador y el hombre de empresas rurales e industriales.³⁷

LA AUTENTICIDAD ESTILÍSTICA DE *Martín Fierro*

A poco de la aparición de *Don Segundo Sombra*, Leopoldo Lugones publicó en *La Nación* un elogioso juicio sobre el libro de Güiraldes, afirmado en una definición que relaciona la novela reciente con el poema de Hernández: "*Don Segundo Sombra*, como *Martín Fierro*, es el gaucho mismo. Representa en prosa lo que aquel otro en verso: una vida viviente; y aquí estriba, desde luego, su importancia nacional".³⁸

El elogio lugoniano define la trama novelesca: "Un relato, sin complicaciones, de la indicada formación física y

³⁷ V.: Martínez Estrada, Ezequiel. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

³⁸ Lugones, Leopoldo. "*Don Segundo Sombra*" de Ricardo Güiraldes. (en *La Nación*. Buenos Aires, 12 de setiembre de 1926).

En otro párrafo de su reseña insiste en la originalidad estilística del novelista, indicando: "Es el procedimiento de la poesía llevado a la prosa, vale decir, con la desventaja inicial de la suplencia, que sólo a fuerza de temperamento puede salvar el escritor. Pero ello significa también el triunfo de la calidad pura, en que consiste la genuina excelencia de la sazón frutal". Se indica así la diferencia primera de la novela de Güiraldes con respecto a las que se publicaban entonces en la Argentina: Manuel Gálvez, Benito Lynch, etc.

moral, en el desarrollo por decirlo así, rectilíneo, del propio rumbo pampeano. Protagonistas y paisajes determinanse, pues recíprocamente, constituyendo la poderosa unidad que caracteriza, desde luego, a la obra lograda. Tras algunos años de vida común, el muchacho recibe un día la noticia de que como hijo natural de don Fabio, su protector, quien acaba de fallecer, hereda sus campos y estancias, hallándose, así, rico y patrón de la noche a la mañana. La nueva posición indúcele poco a poco a instruirse como es debido, lo cual explica con acierto su capacidad de narrar, su sensibilidad a la emoción artística de episodios y paisajes, y la adopción del idioma gaucha en que saldrá más propia, por la mayor intimidad del recuerdo, su expresión ya literaria. Pues la adquisición de la cultura mental no ha destruido en su alma el cariño gaucha que define su sensibilidad y caracteriza su estilo. Realizarlo con maestría apenas discutible en una que otra expresión, demasiado literaria, quizá, venciendo la doble paradoja estética y psicológica que resulta de semejante situación, revela un alto temperamento de artista. Y lo realza mejor, si cabe, la otra dificultad —honrada pero tremenda dificultad— de conservar el interés, más que permanente, vivísimo, sin acudir a ningún recurso del oficio o de la fábula, en una serie de cuadros episódicos reducidos a tres elementos pobres: el rasgo directo, lo que es decir fotográfico, el diálogo y la metáfora objetiva o sea el modo más primitivo de comparar”.³⁹

³⁹ Lugones, Leopoldo. *Ricardo Güiraldes*. San Antonio de Areco, Impreso por José B. Monserrat, 1938.

En el penúltimo párrafo de este discurso de homenaje póstumo señala el orador: “Este es pues, el momento de los laureles. Díjese que a ello ha contribuido hasta el lugar de su trance, aquella capital luminosa que tanto amó integrando con ese afecto una característica de los grandes argentinos: la pasión de la cultura universal en el profundo amor de su tierra. Vencido por la debilidad corporal que iba aligerándole el alma en anticipada elevación de vuelo, entornó con la serenidad de los buenos y de los fuertes sus ojos claros de niño preguntón; y para decirlo con la más

Un año después, junto a la tumba del autor de *Don Segundo Sombra*, Lugones insistió en la definición nacional de la última novela del escritor: "El libro que tuve la dicha de celebrar en su momento, realiza la tercera jornada épica de la literatura nacional, cumplidas las otras dos por *Facundo* y por *Martín Fierro*. Él completa la trinidad que señalaremos con orgullo, cuando el extranjero nos pregunte por las expresiones genuinas del país, como un luminoso certificado de raza. De tal suerte entran a vivir en ella los autores de tales libros, y éstos definen a la nación por la belleza, como la bandera la define por la gloria".⁴⁰

La comprometida comparación de Lugones no se detiene en analizar la originalidad idiomática que hubiera facilitado la aproximación entre el poema de Hernández y la novela de Güiraldes. Para intentarla con un criterio distinto resulta válido lo que Güiraldes escribió del poema hernandiano en una nota inédita hasta hace pocos años: "Lo que es gaucho en *Martín Fierro* no es tal o cual pelea, sino el libro mismo en su índole íntima. La filosofía que constituye el fondo de sus razones así como su modo de hablar es lo que hace de *Martín Fierro* el más cumplido monumento gaucho".⁴¹

cariñosa de sus metáforas, el gran sueño cayó sobre él como una parva sobre un chingolo".

Lugones habló asumiendo la representación de "los amigos intelectuales y compañeros en el Comité Nacional de la Juventud", el cual había actuado durante los años de la guerra 1914-1919 en favor de los aliados.

⁴⁰ El beneplácito de Lugones retorna a la línea nacionalista explicitada en 1916 por las páginas centrales de *El payador*.

⁴¹ Güiraldes, Ricardo. *Semblanza de nuestro país y otros escritos*. Antología por Ramachandra Gowda. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1982; p.85.

En las mismas notas sobre "Martín Fierro y el gaucho" se discrimina: "Habría ante todo que hacer el distingo entre gaucho y matrero. Muchos parecen confundir ambas cosas. La única obra sería que pudiera dar lugar a esta confusión es el *Martín Fierro* de Hernández. Martín Fierro ni empieza ni acaba su vida como matrero. Circunstancias desgraciadas lo obligan a serlo y esto es lo que el autor quiere demostrar, pues hay en la obra una acusación implícita para las autoridades de campaña. Fierro, salvo sus entreveros con la partida, no provoca sino el incidente del negro" (p.85).

Hernández se justifica literariamente por las dos partes de *Martín Fierro*, no por sus abundantes prosas periodísticas, ni por otras escasas composiciones en verso; todos esos textos sirven para iluminar la compleja biografía del escritor, cuyo nombre quedaría entre los de los muchos periodistas de la época con vocación política: Nicolás Antonio Calvo, Evaristo Carriego, Francisco J. Fernández, Ovidio Lagos, Miguel Navarro Viola, Héctor F. Varela.⁴²

Las frustraciones políticas de Hernández le fueron creando una suerte de resentimiento, acentuado en la virulencia de sus ataques a Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, a quienes consideraba encarnación gubernamental del porteñismo unitario, sin haberse preocupado por el análisis ecuaníme de las gestiones presidenciales de ambos, como tampoco lo hizo en referencia a Urquiza, de quien se había sentido muy solidario en una época de sus agitadas posiciones de exiliado voluntario, que, desde 1858, le hizo vivir largas temporadas en Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, el Uruguay y la ciudad brasileña de Santa Ana do Livramento. Años en los que tuvo que ir completando su cultura, ayudado por una memoria buenísima, de la cual provienen algunos de sus aciertos periodísticos, al mismo tiempo que no pocos deslices, los de quien era muy proclive a la invocación de autoridades intelectuales que respaldasen sus juicios.

Desde sus años de residencia en Paraná, capital de la Confederación, el periodismo de Hernández muestra una evidentísima relación con la posición crítica de Juan Bautista Alberdi, hombre de la generación anterior, ignorado por quienes gobernaron la república después del 62. Si Hernández le debió a Alberdi ideas sobre la organización constitucional de la Argentina, no es menos cierto que esa

⁴² Dentro de las características sociales de la segunda mitad del siglo XIX rioplatense, Hernández tuvo la idea de que la labor periodística era el mejor acceso a la política.

V. : Zorraquín Becú, Horacio. *Tiempo y vida de José Hernández*. Buenos Aires, Emecé, 1972.

deuda lo sitúa en una posición parcialmente apasionada, la de quien no contaba ni con la formación ni con las perspectivas que sostenían las críticas alberdianas.⁴³

Aunque en 1860 Hernández hubiese escrito: "Nosotros venimos a la prensa a discutir, pero no a boxear; queremos razones contra razones, no injurias contra razones", la verdad es que muchos de sus artículos más parecen golpes de puño potente que razones, como si los compromisos cotidianos le desfigurasen las referencias históricas. Tal parece ser la dificultad primordial para entenderse con Urquiza; se explicaría de esta manera su relación de colaborador con el general Ricardo López Jordán y sus movimientos militares después del asesinato de Urquiza.⁴⁴

La formación de Hernández que más importa para la comprensión de *Martín Fierro*, más que libresca, fue formación en la vida y para la vida. La explicación está en la biografía del poeta por su hermano Rafael: "Años en los cuales se hizo gaucho, aprendió a jinetear, tomó parte en varios entreveros y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba y de que hoy no se tiene idea".⁴⁵

Esta experiencia había sido cumplida desde 1846 en los campos bonaerenses, que en los años anteriores había avizorado desde los dos lugares en que había vivido su infancia: el caserío de Perdriel, en la chacra de la familia materna, y Barracas, en la finca del abuelo paterno.⁴⁶

⁴³ La sostenida actividad polémica de Alberdi había terminado por confundirse por una suerte de psicosis de destierro, la de quien había elegido voluntariamente mantenerse alejado de los encontronazos políticos criollos.

V.: Halperin Donghi, Tulio. *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

⁴⁴ V.: Hernández, José. *Prosas*. Selección, prólogo y notas de Enrique Herrero. Buenos Aires, Futuro, 1944.

⁴⁵ V.: Aragón, Roque Raúl, Jorge Calvetti. *Genio y figura de José Hernández*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973.

Cf.: Chávez, Fermín. *José Hernández. Periodista, político y poeta*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

⁴⁶ La vida de Hernández explica, aunque no siempre las justifique, sus páginas de polémica política.

A partir de 1846 su espíritu se había ido consustanciando con el de los paisanos, formando así un ideal literario, definido en 1860: "La tarea del escritor es dar a las concepciones y sentimientos del pueblo las formas de que carece".⁴⁷

La respuesta a ese ideal se concretaría en las dos partes de *Martín Fierro*, con el retrato de un grupo social que estaba desapareciendo del país, según se indica en los correspondientes prólogos a *El gaucho Martín Fierro*, 1872, y *La vuelta de Martín Fierro*, 1879; dos poemas muy distintos a los que hacia entonces se publicaban en la Argentina: por ejemplo, los de Olegario V. Andrade, Carlos Guido y Spano, o Ricardo Gutiérrez.

Al mismo tiempo las composiciones hernandianas se alejan de las intenciones satíricas de los "gauchescos" anteriores, que tantas veces habían repetido el tópico del paisano en la ciudad; Hernández, por el contrario, sitúa regularmente a sus protagonistas en el ambiente campesino, sin demorarse en la descripción del mismo o de las viviendas que lo puntúan. Fundamentalmente Hernández se demora en la expresión de las voces que van manifestando a sus protagonistas, como si ellos fueran otras tantas hipótesis del poeta "cantor" que se presenta en las estrofas iniciales de *El gaucho Martín Fierro*. Por ello importa la visión de los posibles lectores que tenía en mente el autor.

El prólogo de *El gaucho Martín Fierro* está dirigido a Don José Zoilo Miguens, en forma de carta destinada a un viejo compañero de tareas rurales; es decir a un hombre de ciudad, al cual le señala el esfuerzo que ha cumplido para "presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar, dotándolos con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido

⁴⁷ El poeta al igual que el periodista, trató de dar razones en nombre de quienes eran incapaces de expresarlas por escrito.

y suavizado". Este ideal, que coincide con el de poetas románticos de la Europa contemporánea, apoya la definición de su protagonista, "un pobre gaucho", y la lealtad de un estilo ajustado a la mentalidad del personaje: "con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una expresa lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellos, apenas una relación oculta y remota".⁴⁸

El gaucho, hombre a medio camino entre la civilización y la barbarie, es el tipo social que sostiene la concepción poématica de Hernández, dirigida a los hombres de la ciudad, para que estos se enteren, o mejor dicho, tomen conciencia de los males dominantes en el ámbito rural bonaerense.

Siete años después, luego de once ediciones de *El gaucho Martín Fierro*, apareció *La vuelta de Martín Fierro*, en linda impresión de Pablo F. Coni, que responde al afianzamiento de la conciencia literaria que ha fortalecido el autor, quien ya no se dirige a un amigo, solicitando benevolencia para su intento, sino que invoca a los potenciales lectores, a quienes advierte que su poema, "aunque dijera *naides* por *nadie*, *resertor* por *desertor*, *mesmo* por *mismo*, u otros barbarismos semejantes", "levantaría el nivel moral e intelectual de los lectores".⁴⁹

La enmienda de tales barbarismos le está reservada a la escuela, "llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura".

La declaración de Hernández nace de la conciencia de quien no ignora que "El programa de la elocución no es la

⁴⁸ Desde las declaraciones de su prólogo se entiende el proceso expresivo que abrevia distancias entre el poeta y los protagonistas.

⁴⁹ Hernández distinguía claramente entre la rusticidad verbal y el valor de las ideas que así se podían expresar.

base del progreso social, ni un libro que se propusiera tan elevados fines, debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado". Por ello, el poeta insiste en que "El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas del arte de Blair, Hermosilla o la Academia".

Si el protagonista de *El gaucho Martín Fierro* se parece a algunos de los héroes de Byron y de su descendencia hispanoamericana, difiere de ellos la actitud con que ha sido creado el personaje, en cuanto a Hernández le interesó fundamentalmente la verosimilitud; entendía por esta condición el adentramiento en la conciencia del protagonista y la lealtad a su forma de pensar y expresarse.

El primer acierto hernandiano aparece en la elección métrica; a partir del verso octosílabo, en español el más semejante al grupo rítmico-semántico dominante en la lengua oral, el autor hace suya una combinación estrófica de seis versos, que no solamente le facilita los desplazamientos espaciales y temporales, sino que también, al subdividirse en tres niveles, le otorga una disposición de planos narrativos mucho más eficaz que la de la serie del romance. La sextina usada por Hernández, que ha recibido la calificación de "hernandiana", presenta una particularidad muy peculiar en la rima, ya que el primer verso queda suelto, mientras riman: el segundo con el tercero y el sexto; el cuarto con el quinto: "Yo he conocido esta tierra / En que el paisano vivía / Y su ranchito tenía / Y sus hijos y mujer— / Era una delicia el ver / Como pasaban sus días". En esta estrofa del canto II los dos versos primeros hacen referencia a la experiencia del cantor y del gaucho; el tercero y el cuarto concretan tal referencia con indicación de su hogar y familia; el quinto y el sexto registran la emoción estética del espectáculo del paisano afinado.

A pesar de los artificios propios del verso, el lector co-

mún acepta sin resquemores lo verosímil de un relato en el cual se introducen diversas voces, a partir de la estrofa inicial, en la cual está definida la condición del cantor primero: "Aquí me pongo a cantar / Al çompás de la vigüela, / Que al hombre que lo desvela / Una pena estrordinaria, / Como la ave solitaria / Con el cantar se consuela".

Se define así la presencia de un cantor al que no se describe, ni se sitúa en un lugar determinado; desde el adverbio de lugar relacionado con la primera persona y el presupuesto acompañamiento de la guitarra, lo que importa es una condición pesadosa, la cual solo puede ser aliviada con el canto.

Fundamentalmente *El gaúcho Martín Fierro* está compuesto por dos extensas "relaciones": la de Fierro y la de Cruz; solo en el canto final aparece la voz directa del poeta, que informa sobre la redacción de su texto, la satisfacción por haberla cumplido, la promesa de continuarla y la afirmación del alegato a favor de los paisanos.

Tanto Fierro como Cruz son personajes bien individualizados, cuyas aventuras se proyectan reiteradamente como ilustración de muchas vidas, las de paisanos que han sido mandados a la frontera, o enganchados en un batallón. Ambos encarnan así existencias inestables, situadas en las inestabilidades del mundo pampeano de entonces, no solo en aquello en lo que se tocan civilización y barbarie (representada la última por la tierra de indios), sino en lo que cada uno puede pasar de paisano afincado a gaúcho matrero. La síntesis de esta situación última, en el caso de Fierro, está declarado por el canto III: "Tuve en mi pago en un tiempo / Hijos, hacienda y mujer; / Pero empecé a padecer, / Me echaron a la frontera / —¡Y qué iba a hallar al volver!— / Tan sólo hallé la tapera".

Con esa confesión se abrevia el desarrollo de los acontecimientos que van a cubrir hasta el canto VI: diferencias con el Juez de Paz, a causa de una elección en que Fierro no había aparecido, es invocada como causa de la arreada del paisano y el ingreso obligatorio en el servicio de fronteras; el cantón es visto como ratonera, entre cuyos límites

se sufre la existencia habitual en los fortines; la primera persona de singular del protagonista narrador Fierro se desliza reiteradamente a una primera persona de plural, un "nosotros" que es igual a "los pobres que allá había". En el cuadro de los sucesos cotidianos hay una sola irrupción heroica: el avance de un malón, que permite exhibir la valentía de Fierro en lucha directa con un indio, al que derrota.

Frente a esa nota heroica, el canto IV insiste en los sucesos habituales del fortín: la falta de pago de los sueldos, la mugre y la miseria que van igualando a los soldados, la pérdida del caballo de Fierro, los negocios del pulpero y las trapisondas del comandante. En el ámbito reducido del fortín se ha dado una visión de un país en el que se afirman distancias entre los que mandan y los que son mandados; versión de injusticias que se proyectan más allá del argumento. Por dicho ensombrecimiento reiterativo pareciera que el tiempo se hubiese detenido dentro de la trampa armada por los mandones; la tortura física de la estacuada es solo una referencia más en esa conciencia de cárcel sin causa justificada.

En el canto VI se marca el eje narrativo de la relación de Fierro: después de tres años en la frontera, puede fugarse, para regresar al pago; allí se encuentra con su rancho convertido en tapera, enterándose de la dispersión de los hijos y la ida de su mujer con otro hombre. A la condición de desertor, "pobre y desnudo", se suma esa confrontación con el pasado de hombre con su casa y familia; por esto jura convertirse en "fiera"; es tal el resultado de su conocimiento del mundo, que lo iguala con el tigre al que han robado los cachorros.

En los cantos VII y VIII se ilustra acentuadamente la nueva vida de Fierro: borracho, en un baile, insulta a una negra y provoca al compañero, también moreno, de la moza; agraviado a quien termina dando muerte en pelea con manifiesta inclemencia del homicida. A esta primera muerte se suma una segunda (canto VIII), cuando Fierro es provocado por un guapo agresivo.

Con esas dos muertes se ejemplifica la posición de un hombre resentido, quien debe purgar el delito de ser "gaucho" (o sea, desvalido).

En el canto IX se introduce la presencia del segundo protagonista del poema, el sargento Cruz, que se pone de parte del perseguido con una rotunda declaración: "Cruz no consiente / Que se cometa el delito / De matar así un valiente". Desde la derrota de los milicos se iguala la condición de matrero de ambos protagonistas; antes de anunciar la salida de los dos a la tierra de los salvajes, los cantos X, XI, XII cubren la relación de Cruz, aparentemente evocada por Fierro. El paralelismo entre la vida de Fierro y la de Cruz afirma una visión del mundo como "infierno".

El infierno de Cruz no surge de una venganza política, sino de una venganza personal, la de quien reacciona contra el Comandante que se ha convertido en amante de su compañera; defendido el aprovechado jefe por un adulón, Cruz mata a este ocasional oponente, convirtiéndose por ello en gaucho alzado. Para subrayar el paralelismo con la relación de Fierro, Cruz tiene un segundo encuentro desgraciado, en un baile, en donde es provocado por un cantor insolente. La existencia de matrero llevada por el nuevo protagonista es cortada por el arreglo con un Juez que lo hace ingresar en la policía y lo nombra sargento. Son tales los hechos hasta el momento en que se pone de parte del perseguido Fierro.

Siendo ambos solitarios perseguidos, resulta previsible que se junten para buscar abrigo: el refugio temporario en las tolдерías.

Si en la relación hecha por Fierro aparecen los autoelogios de su condición de cantor espontáneo, lo mismo es repetido por Cruz, como si ellos ejemplificaran los bienes que ha dado Dios a los hombres; sentimiento e inteligencia. El cierre del canto XII presenta el contrapeso de tal don celestial: "Pues los bienes igualaba / Con las penas que les dio".

En el final del canto XIII la voz del poeta se superpone a la de sus protagonistas; una voz que compone un final

abierto, con las presunciones sobre el destino de sus personajes en las tolderías; ese rasgo de suspenso alterna con la concepción social que ha concretado la originalidad de su canto: "Que he relatado a mi modo, / *Males que conocen todos, / Pero que naidés contó*".

"Cantar" y "contar" son términos equivalentes en el desarrollo del texto, como si la función designada por el verbo segundo fuese natural entre los gauchos. Con esa igualación Hernández responde de manera muy peculiar a la verosimilitud dominante en la composición, subrayando distancias con respecto a los anteriores gauchescos.

Jorge Luis Borges ha insistido en la condición novelesca de *Martín Fierro*, la que puede resultar más justificable en la segunda parte, en la cual se multiplican los protagonistas y, consecuentemente, los episodios, afirmando un asentamiento de la seguridad elocutiva del cantor, quien no se divierte con su canto sino que canta opinando.

La poética implícita o explicitada de *La vuelta de Martín Fierro* declara: "He de decir la verdá, / De naidés soy adulón: / Aquí no hay imitación. / Esta es pura realidad". Apoyado en las verdades que va fijando en su texto, puede reclamar imperativamente a los lectores, convertidos en oyentes: "Tengo que decirles tanto / Que les mando que me escuchen".

El canto 2 inicia la secuencia narrativa de las angustias sufridas sobre los indios (definidos como seres sin misericordia), de las que los refugiados han podido aliviarse gracias a la protección momentánea de un cacique.

Si Fierro había sufrido las penurias infernales del fortín, Fierro y Cruz compartirían las penalidades de los toldos bárbaros. La filosofía del poema insiste en la maldad natural de los hombres: "El mal es árbol que crece / Y que cortado retoña; / La gente esperta o bisoña / Sufre de infinitos modos: / La tierra es madre de todos, / Pero también de ponzoña."

Los cantos 4 y 5 insisten en caracterizar al indio pampa a través de rasgos condenados por la visión moral de los paisanos; el indio es bruto, bandido, haragán, ladrón, de

mal trato con la mujer, sanguinario, etc. El racismo de Hernández, manifiesto en la primera parte en el episodio con el Moreno, se multiplica en la segunda, con referencia a los indios, sobre argumentos que prolongan los que ya habían consignado los iniciadores del romanticismo en la Argentina.

Resulta notable que Hernández, tan preocupado por la situación marginal de los gauchos, sea insensible a la de los morenos y a la de los indios, ya que para estos últimos parece especificar una sustancial condición irredenta.⁵⁰

La muerte de Cruz en la peste de viruela negra caída sobre la tribu (núcleo del canto 6), se prolonga en el canto siguiente con la elegía dedicada al finado y la conciencia de acentuada soledad en el amigo sobreviviente; la aparición de la Cautiva y la defensa y liberación de esta por obra de Fierro, preparan el motivo del regreso a la civilización en el protagonista primero: si una acentuada prueba de solidaridad humana había determinado la amistad con Cruz, otra, no menos decisiva, afirmará la amistad con la mujer que ha padecido cruelmente entre los salvajes.

En el canto 10 se abrevia la trayectoria de los prófugos, hasta la llegada a la tierra bendita en donde crece el ombú, lugar en el cual reaparece el dolido recuerdo del muerto lejos de los suyos. Al despedirse de la mujer que ha sido su protegida, Fierro explica su preferencia por la tierra de los cristianos, "Pues infierno por infierno, / Prefiero el de la frontera".

Ya en tierra de cristianos, el narrador se entera de que muchos eran los conocedores de su historia, de esos diez años que suman tres en el fortín, dos como matrero y cinco entre los salvajes; justifica así el encuentro con dos de sus hijos y con el hijo de Cruz.

⁵⁰ La visión que Hernández tiene de los indios pampeanos no se diferencia de la que varios años antes había concretado Esteban Echeverría en las estrofas de *La Cautiva*.

V.: Echeverría, Esteban. *La Cautiva*. Dibujos de Mauricio Rugendas. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Emecé, 1966.

El desarrollo del canto 12, con el relato del Hijo Mayor, adelanta algunos temas que serán repetidos por el relato del Hijo Segundo y por Picardía, ilustrando las desdichas de los huérfanos, de quienes han quedado sin amparo hogareño a causa de las injusticias de una sociedad en la que el poderoso es enemigo declarado del débil o desvalido.

Las experiencias del Hijo Mayor están centralizadas por el encierro en la Penitenciaría, con la cual es castigado por un crimen del que se declara inocente. La visión de la cárcel alude al rigor penitencial del purgatorio cristiano, mucho más severo para el gaucho, ser doblemente débil. Los temas que centralizan el monólogo moral de quien define la cárcel como sensación de tiempo sin alternativa, insisten en el silencio y el poder doloroso de la memoria, que refuerza la angustia de la soledad.

El poeta aprovecha esa experiencia extrema para concretar su síntesis primordial de la condición humana: "Pues que de todos los bienes / (En mi inorancia infiero) / Que le dio al hombre altanero / Su Divina Majestá, / La palabra es el primero, / El segundo es la amistá". Leal hasta sus últimas consecuencias al sentido del relato, el poeta exalta la palabra, en la condición del canto, y la amistad, en la relación arquetípica con Cruz.⁵¹

Si Fierro había sufrido en el fortín, y Fierro y Cruz en los toldos, las experiencias de ambos reaparecen en aspectos de las castigadas existencias del Hijo Segundo y de Picardía.

De los variados personajes que intervienen en la historia del Hijo Segundo, adquiere una autonomía especial el Viejo Viscacha, presentado con pormenorizada acumulación de deformaciones físicas y morales, reveladoras de la filosofía del acomodo concretada en sus consejos.

El relato del hijo de Cruz, Picardía, está condicionado por su sobrenombre y muestra relaciones evidentes con

⁵¹ En las dos partes del poema la relación amistosa resulta más importante que la amorosa.

una modalidad narrativa española que había interesado a los románticos hispanoamericanos.⁵²

Concluidos los relatos de los tres huérfanos, un breve romance (canto 29) presenta al Moreno, que viene a desafiar a Fierro a canto de contrapunto. Este duelo de cantores presenta dos concepciones opuestas de la vida: la del Moreno, muy atento a los temas abstractos, la de Fierro, muy apegada a las realidades de la vida rural; por esto resulta más significativa la versión de las cuestiones abstractas propuestas al desafiado; así la del tiempo: "El tiempo sólo es tardanza / De lo que está por venir; / No tuvo nunca principio / Ni jamás acabará, / Porque el tiempo es una rueda, / Y rueda esa eternidá; / Y si el hombre lo divide / Sólo lo hace en mi sentir, / Por saber lo que ha vivido / O le resta por vivir".

El canto 32 cubre los meditados consejos que Fierro destina a sus hijos y al de Cruz, y, a través de ellos, a los desamparados de su patria. Los temas centrales del mensaje son: la importancia de la escuela de la vida, los grados diversos de confianza en Dios y los hombres, la conciencia de faltas y de afectos, la conducta a seguir con los amigos, la obligación del trabajo, los alcances de la prudencia, el sentido de la ocasión y de la vergüenza, la imprescindible unión de los hermanos, el respeto a los ancianos y el cantar con sentimiento y fundamento. Son las verdades que salen de la boca de un viejo, resultado de una experiencia desventurada que trata de aliviar en sus descendientes.

En el canto final (33), se da noticia de la separación de los protagonistas, quienes han decidido cambiar de nombres; junto a tal referencia narrativa se alude a un misterio: "Una promesa se hicieron / Que todos debían cumplir: / Mas no la puedo decir, / Pues secreto prometieron". Re-

⁵² V.: Azeves, Ángel Héctor. *La elaboración literaria del Martín Fierro*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades, 1960.

Cf.: Battistessa, Ángel J. *José Hernández* (en *Historia de la literatura argentina*. Dirigida por Rafael Alberto Arrieta. t. III. Buenos Aires, Peuser, 1958; pp. 123-259).

curso de suspensión distinto al que había aparecido en el final de la parte primera. El texto se completa con la autocelebración de los deberes que ha asumido el cantor, a la vez que se abren posibilidades para la composición de nuevos cantos, los esperables de un poeta que ha adquirido gran fama popular, de la que deduce esta definición: "Es la memoria un gran don, / Calidá muy meritoria; / Y aquellos que en esta historia / Sospechen que les doy palos, / Sepan que olvidar lo malo / También es tener memoria. // Mas naides se crea ofendido, / Pues a ninguno incomodo; / Y si canto de este modo / Por encontrarlo oportuno, / *No es para mal de ninguno / Sinó para bien de todos*".

En el canto I de *El gaucho Martín Fierro* se presupone la existencia de un auditorio, al cual se dirige constantemente el cantor; en la parte segunda, uno de esos auditores se hace presente para corregir un error elocutivo del Hijo Segundo. Originalidad tal refuerza el realismo dominante en la composición, mucho más importante que los estímulos literarios que pudo encontrar Hernández en su dispersa y fragmentada formación intelectual.

Se ha insistido en que el estilo del poema refleja admirablemente la condición elocutiva de los paisanos de la segunda mitad del siglo XIX; como son escasos los datos testimoniales de esa condición, se ha formado una suerte de círculo vicioso, en cuanto el texto hernandiano se presenta como el ejemplo arquetípico de una realidad que solo surge de la lucidez elocutiva del poeta, muy superior a la de los gauchescos que lo habían precedido, desde Bartolomé Hidalgo a Estanislao del Campo. No se trata de una abundancia de vocabulario (mucho más extenso en las composiciones satíricas de Hilario Ascasubi, o en *Fausto* de del Campo), sino de una sostenida certeza, que crea un ámbito ejemplarmente sostenido en los niveles emotivos y satíricos tocados por el poeta.

La narrativa romántica hispanoamericana, tanto en verso como en prosa, presentaba regularmente sus personajes ro-

tulándolos con términos definitorios que encauzaban sus actuaciones en los distintos episodios del argumento.⁵³

Por el contrario, en las dos partes de *Martín Fierro*, los personajes se van haciendo frente a la atención de los lectores; o sea que el personaje va siendo concretado por sus actuaciones, que suelen contradecir las reflexiones genéricas, especialmente en el protagonista primero, y de manera muy particular en la segunda parte, cuando tiene la obligación de revisar el pasado contado en la parte primera. Los desajustes entre actuar y reflexionar son otra prueba más de la verosimilitud que es el ideal del poeta, ajustado no solo a las condiciones mentales del gaucho, sino al mundo histórico de la frontera con los salvajes, en la cual no era inusitado el paso del paisano afincado al paisano matrero, como no lo era el paso de perseguido a perseguidor (o viceversa), según lo prueba la existencia de Cruz, cuyo nombre es clave de muchas existencias; por lo mismo la vida de Fierro se distancia de esos relatos de *maleros* que pudieron interesar al escritor, curioso de las manifestaciones populares.⁵⁴

Cualesquiera sean las deudas de Hernández con las modalidades literarias de la segunda mitad del siglo XIX hispanoamericano, o con las tradiciones locales, la respuesta que alcanza su poema lo sitúa con originalidad incomparable, que por lo mismo no dejó descendencia directa; de ahí el fracaso de los poetas que posteriormente han intentado completar el itinerario existencial de Fierro, ya recreando su infancia, ya tratando de imaginar el destino posterior de un personaje más novelesco que épico.

Al revés de la posición que en su momento habían defendido Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, comparando la máxima creación de Hernández con los poemas homéricos

⁵³ A diferencia de sus contemporáneos hispanoamericanos, Hernández hace que sus protagonistas se vayan definiendo por sus actuaciones, no pocas veces contradictorias de sus enunciadas normas de conductas.

⁵⁴ V.: Fernández Latour de Botas, Olga. *Prehistoria de Martín Fierro*. Buenos Aires, Librería Editorial Platero, 1977.

o la épica medieval, la ejemplaridad del texto de Hernández deriva primordialmente de una excelencia estilística, cualidad literaria que hace creíbles a los protagonistas, aunque no les dé dimensiones ejemplarizantes: son "causas" personales, situadas plenamente en un lugar y un tiempo que el poeta consideraba concluidos.

Precisamente la respuesta hernandiana a esa situación no aparece en el poema, sino en *Instrucción del estanciero*, tratado publicado en 1884, cuando habían variado los caracteres de la política nacional gracias a la influencia pacificadora del presidente Avellaneda, cuya gestión había cerrado el período conflictivo que se extiende durante las presidencias de Bartolomé Mitre y de Domingo Faustino Sarmiento, reiteradamente cuestionadas por el federalismo de Hernández.⁵⁵

LAS BUCAS LITERARIAS DE GÜIRALDES

Aunque Ricardo Güiraldes publicó poemas, cuentos y varias novelas, la posteridad ha unido su nombre a un solo libro: *Don Segundo Sombra*, aparecido un año antes de la muerte del autor. Como había ocurrido con *Martín Fierro*, la exaltación de la última novela de Güiraldes ha insistido muy significativamente en la representación nacional de la misma, olvidándose de destacar su originalidad expresiva, que en ella afirma una forma poética del relato y una idea muy clara del estilo literario argentino.

El 1º de julio de 1926 el establecimiento Gráfico Colón, de San Antonio de Areco, terminó la impresión de *Don Segundo Sombra*; poco después, el entusiasmo de algunos coetáneos de Güiraldes y el beneplácito de dos maestros tan respetados como Leopoldo Lugones y Alejandro Korn, situaron el libro entre los textos fundamentales de la literatura argentina.⁵⁶

⁵⁵ Cf.: José Hernández y sus mundos; pp. 65-219.

⁵⁶ El artículo de Korn, aparecido en el número 10 de *Valoraciones*, agosto de 1926, fue recogido en el volumen del autor titulado *Ensayos críticos*. Buenos Aires; pp. 77-79.

Para entonces Güiraldes era el autor de cinco volúmenes, escasamente difundidos fuera de los círculos de parientes y amigos, y regularmente mal leídos por los críticos literarios de prestigio; algunas veces habían circulado en Buenos Aires comentarios elogiosos aparecidos en revistas europeas, pero se los consideraba pruebas de amistad a un hombre cordialmente generoso.

Los elogios a *Don Segundo Sombra* y los homenajes al autor satisficieron a Güiraldes, no sin dejar de sorprenderlo: así lo revela una carta a Valery Larbaud, leal amigo francés y muy respetado guía literario de quien había pasado años fundamentales de su existencia en la capital francesa: "¡Qué distinto ha sido todo a lo que imaginaba yo en mi última carta! Ya está. No sé cómo puede llamarse esto, pues nunca le puse nombre por lo inesperado. Me palmean todos los días. No veo sino sonrisas que están conmigo, que son casi yo mismo. *Don Segundo* lo hemos escrito todos. Estaba en nosotros y nos alegramos que exista en letra impresa. No hay más que congratulaciones por este estado de cosas, y estoy, ¿cómo he de estar?, contento y un poco como dormido en esta simpatía ambiente, tres veces rara en la breve historia de mis libros. De los palos esperados, ninguno ha caído. ¿Qué es todo esto? Cualquier cosa hubiera esperado yo en la vida menos un sentimiento general por una obra mía".⁵⁷

Por más de diez años Güiraldes había trabajado empeñosamente en la redacción de sus libros, luchando con una cultura literaria asentada fundamentalmente en autores de otros idiomas, distraído por entusiasmos que lo habían acercado a la música y a la pintura, y por compromisos sociales. En todos esos años había encontrado sostén en Adelina del Carril, su mujer, y en pocos amigos, entre quienes

⁵⁷ Una parte de las cartas dirigidas por Güiraldes a Larbaud ha sido publicada en Güiraldes, Ricardo. *Obras completas*. Prólogo de Francisco Luis Bernárdez. Buenos Aires, Emecé, 1962; pp. 742-778.

Cf. Blasi, Alberto Oscar. *Güiraldes y Larbaud. Una amistad creadora*. Buenos Aires, Nova, 1970.

se contaban los nuevos poetas reunidos desde 1924 por el periódico literario *Martín Fierro*. Güiraldes terminó por considerarse un integrante de la generación martinfierrista, a pesar de haber nacido en 1886.⁵⁸

Los años de infancia y adolescencia de Güiraldes cubrieron el programa habitual en la clase de estancieros bonaerenses con cierta fortuna: una residencia parisiense de cuatro años, a partir del primer año del niño; meses de descanso en una quinta de Caballito, propiedad del abuelo paterno, y gustosas vacaciones en los campos de San Antonio de Areco, en la cual estaba la estancia familiar. La educación del futuro autor comenzó en su hogar, con tutores que le enseñaban alemán y francés; los años de escuela primaria y el curso de bachillerato no lo habían acercado a los autores de lengua española, a pesar de sus apetencias de lector curioso (volcado regularmente a la literatura francesa y a obras europeas difundidas a través del francés). Concluido el bachillerato, había iniciado estudios de Arquitectura, primero, y de Derecho, después, sin que hubiese avanzado en ninguna de las dos carreras; simultáneamente había ocupado puestos menores en reparticiones públicas y empresas privadas. En 1910 viajó a Europa y en París había vivido una intensa temporada de experiencias, humanas y estéticas, sin que la dispersa intensidad de esos meses le impidiera algún tanteo literario, al cual se dedicaba con mejor buena voluntad que prestancia verbal. A fines del 12 había regresado a Buenos Aires y a poco había conocido a Adelina del Carril, con quien se casaría el 20 de octubre de 1913; a partir de esta fecha y con el apoyo esencial de su mujer pudo ir ordenando su vocación literaria. Tal actividad se había concretado en 1915 con dos libros: *El cencerro de cristal*, poemas y prosas poemáticas de evidente relación con los franceses de vanguardia y con *Lunario sentimental* de Lugones, y *Cuentos de muerte y de sangre*, relatos y anécdotas breves, en los cuales las in-

⁵⁸ V.: Bordelois, Ivonne. *Genio y figura de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.

fluencias literarias se combinan con el estímulo de la mentalidad de los paisanos conocidos en los campos arequenses.

Después del 15 la vida del matrimonio Güiraldes se repartiría entre la casa porteña, la estancia de Areco y viajes, por nuestra América y por Europa.

Los títulos de los libros nuevos del autor suman cuatro relatos extensos, alejados del realismo naturalista dominante en la novelística rioplatense. Esos títulos son: *Raucho. Momentos de una juventud contemporánea*, 1917; *Un idilio de estación*, 1918, reimpresso cuatro años después con el título definitivo de *Rosaura*; *Xaimaca*, 1923, y *Don Segundo Sombra*.

Desde muy joven Güiraldes había sabido que muchas oportunidades se le abrían en la vida, aunque solo la poesía lo tentase definitivamente; muchas de sus cartas juveniles parecen por ello anticipo de un balance poemático de 1922: "He puesto mis labios en los de la vida: / Náusea. / He visto la muerte golpear en torno suyo con manoplas de idiotas. / Y el hombre es un espectáculo tan pequeñamente sórdido, que busco en mí la soledad". Este decepcionante reconocimiento puede ser leído como balance de una generación sin rumbo, en la que se habían agotado los grandes ideales de la Organización Nacional, sin que hubiesen encontrado nuevos alicientes existenciales; desde entonces Güiraldes buscaría en su obra escrita una respuesta a ese reconocimiento, como si al mismo tiempo procurase una respuesta a sus coetáneos.⁵⁹

Tales respuestas se conjugan con una muy lúcida busca del estilo personal; en 1927 lo reconocería de su poemario inicial: "Cada composición del *Cencerro* obedece a lo que el sujeto dicta desde su significado interior. Tal es por lo menos mi intención. No creo en formas prefijadas, llámenles como se les llama".⁶⁰

⁵⁹ Es importante el sentido de representación generacional con que Güiraldes proyectó buena parte de su obra, en particular sus poemas.

⁶⁰ Vignale, Pedro Juan y César Tiempo. *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*. Buenos Aires, Minerva, 1927; pp. VI-VII.

Dos años antes, en un apunte autobiográfico dirigido a Guillermo de Torre, definió el estilo sintético de *Cuentos de muerte y de sangre*: "Había apuntado unos esquemas de cuentos. Cuando fueron varios, los revisé. Me pareció que aquello, tan naturalmente hecho, no necesitaba de más palabras ni circunloquios. Entonces apunté la teoría de mis cuentos en una tarjeta que todavía guardo con un montón de otras; de catadura análoga: 'Quisiera que mis cuentos fueran extractados, breves, concisos. Lo que más me gusta de la mano es el puño' ". ⁶¹

Desde tales declaraciones deben ser comprendidas las composiciones novelísticas del poeta, que se alejan definitivamente de las dominantes entre sus contemporáneos. En *Raucho*, que había sido concebida primero como "una autobiografía de un yo disminuido", se ejemplifican ficcionalmente los errores de una "juventud contemporánea", la heredera de la oligarquía ganadera porteña. A través de la vida desorientada de quien se ha desgarrado de la tierra campesina de sus mejores jornadas infantiles, para irse debilitando moral y físicamente, en Buenos Aires primero y después en París, hasta hundirse en hastío semejante a la náusea; de tal situación lo recupera el retorno a la patria, propuesto por un amigo consecuente; ya en la Argentina, retorna al campo familiar, cuya calma imperturbable se le ofrece como ámbito de purgación capaz de devolverle la justa dimensión de su alma; así se explica el final del relato: "Raucho, inefablemente quieto, se duerme de espaldas, los brazos abiertos, crucificado de calma sobre su tierra de siempre". Se certifica con esa imagen la idea de que cada hombre debe ser fiel a sí mismo, permaneciendo fiel a la verdad de la tierra natal y a los recuerdos de la infancia en relación con ella. El retorno del hombre maduro, que ha vivido mal en distintos lugares, hace que el protagonista sepa, de una vez y para siempre, quién es y cuál ha de ser su destino.

⁶¹ "A modo de autobiografía" (en Güiraldes, Ricardo: *Obras completas*; pp. 25-36).

Las dos novelas siguientes —*Rosaura* y *Xaimaca*— introducen variantes al tema central de la novela primera. El argumento de *Rosaura* se sitúa en Lobos, “pueblo tranquilo, en medio de la pampa”; un pueblo arquetípico, con un “alma sencilla y primordial como el macachín de otoño”; *Rosaura*, presentada en relación con el cambio de las estaciones, es manifestación de esa alma primordial. En tal ambiente se inserta violentamente un “veneno”: “Vino la paralela infinitud de los rieles y el tren, pasando férreo de indiferencia a indiferencia, de horizonte a horizonte, de desconocido a desconocido, [. . .] esfumó sobre el caserío su penacho viajero”.⁶²

Rosaura se enamora de un forastero, a quien ha entrevisto en una ventanilla de ese tren; forastero que un día bajará en el pueblo, para insertar la novedad atractiva de su presencia en el pueril trazado del centro pueblerino; *Rosaura* se entrega apasionadamente a una ilusión forjada por su imaginación; cuando descubre la imposibilidad de la misma, no le queda otra salida que el suicidio, arrojándose al paso del tren que le había traído la ilusión. *Rosaura* se ha traicionado a sí misma, ya que lo desconocido no es imagen del ideal sino indiferencia ciega; por ello termina en muerte violenta, que trata de elevar la cursilería dominante en el argumento, a pesar de las notas humorísticas que juegan en la presentación de ciertos lugares y personajes.

En *Xaimaca* se cuenta una doble trayectoria: la primera diversifica las alternativas de un viaje, iniciado en Buenos Aires el 28 de diciembre de 1916 y concluido el 8 de marzo del 17, en el Pacífico, con el protagonista regresando a su patria; la segunda es el encuentro amoroso de Galván, protagonista narrador, con una compañera de viaje, Clara Ordóñez; los dos itinerarios se van ligando entrañablemente, ya que los paisajes son vistos en función de las alternativas de la relación amorosa, así como los senti-

⁶² Battistessa, Angel J. “Güiraldes y Laforgue” (en *Nosotros*, VII, 71, Buenos Aires, febrero de 1942; pp. 149-170).

mientos de la pareja se van acomodando a las variantes circunstancias. Será necesaria la impuesta separación, para que el protagonista narrador entienda, en su soledad, que "nuestro amor ha llegado a poderse pasar de la vida". Unas líneas antes el mismo protagonista ha anotado: "Tengo en el alma un gesto vasto de crucificado", rubricando la relación con símbolos religiosos latente en todo el poemático de la ficción.

El itinerario del escritor debe ser completado con los poemas que fue anotando contemporáneamente a la redacción de esas novelas, cuyos temas van a desembocar en la composición de *Don Segundo Sombra*.⁶³

Si el autor de *Martín Fierro*, tenía en la época de redacción de su poema la idea de que el gaucha bonaerense había desaparecido con sus características primordiales; esta idea se afirmó en Güiraldes desde la redacción de sus poemas primeros; de ahí el sentido de homenaje que concreta su novela de 1926, fijándose particularmente en los viejos peones del establecimiento rural de su familia. La dedicatoria impresa en el libro va sumando destinatarios reales e ideales; los primeros son "los paisanos de mis pagos"; los segundos, "A los que no conozco y están en el alma de este libro"; ambos grupos de destinatarios aparecen ligados por la línea final de la dedicatoria: "Al gaucha que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia".⁶⁴

Desde *Raucha*, Güiraldes había ido practicando una concepción intimista de la novela, la que él relacionaba con Flaubert, aunque podría haber invocado modelos franceses más recientes, todos ellos acordes en superar el realismo naturalista de las décadas finales del siglo XIX. Al mismo tiempo el autor había ido acortando las distancias entre

⁶³ V.: *Obras completas*; pp. 501-555.

⁶⁴ El escritor divide sus inquietudes humanas en dos protagonistas: el "gaucha" que se hace "gaucha" en la resería y Raucha Galván, el maestro intelectual del reciente propietario rural.

lengua oral y lengua escrita, que eran grandes entre sus contemporáneos argentinos.⁶⁵

Don Segundo Sombra narra la formación de un carácter, propuesta ejemplarmente a través de las relaciones del protagonista narrador, innominado hasta las páginas finales, y de sus dos padrinos; primero, Don Segundo, que lo guía en los oficios del resero, y después, Raucho Galván, que lo ayuda a introducirse en el mundo de la cultura, alcanzándole apoyos que justificarán al escritor. El argumento inventado por Güiraldes celebra las condiciones físicas y morales de los troperos (a quienes prefiere llamar "reseros"): los trabajos arriesgados del oficio gaucha confirman al discípulo de Don Segundo con una condición decisiva, convertida en cifra de las virtudes criollas en muchos textos literarios de las dos décadas primeras de esta centuria rioplatense. La confirmación de la gauchía del protagonista es rubricada por Don Segundo, cuando su ahijado debe afinarse, convertido en patrón: "Si sos gaucha de veras, no has de mudar, porque ande quiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina 'e tropilla". Adquirir "alma gaucha" ha sido la finalidad determinante de un adiestramiento del cuerpo y de la mente que interpreta los triunfos y las derrotas de cada jornada como si fueran las suertes de la taba, juego tan característico del ambiente campesino en el cual se define la concepción moral del argumento. La aceptación igualmente estoica de lo bueno y de lo malo modula la formación moral de ese "hijo de Dios, del campo y de uno mismo", enumeración que gradúa un sentido de la condición humana, propio de quien ha llegado a la madurez y por ello puede presentarse como modelo inspirador para otras vidas.

La composición de *Don Segundo Sombra* repite insistentemente la función docente del argumento, volcado a la interpretación simbólica de formas de la vida rural en las

⁶⁵ A pesar de respetar la lección estilística del modernismo dariano, los novelistas rioplatenses de las primeras décadas del siglo se guían regularmente por los modelos del realismo naturalista que tuvo su maestro principal en Zolá.

cuales se reconoce la esencia de lo nacional; por esto la novela de Güiraldes supera las disyuntivas entre el campo y la ciudad, el pasado y el presente, lo localista y lo universal que habían preocupado a los escritores argentinos desde la primera generación romántica.⁶⁶

La primera de las síntesis de la vida memorada por el narrador protagonista sintetiza la infancia pasada en un pueblo como propia de la "estupidez de los menudos hechos cotidianos". La liberación de lo anodino comienza cuando el guacho se encuentra con Don Segundo y decide seguirlo, adivinando que con el apoyo de tal guía se hará "gaucho", destino al que se proyectan ansiosamente las aspiraciones aún informes de quien sólo cuenta para entonces con un "mísero bagaje de experiencia". Desde ese reconocimiento las memorias del protagonista renuevan un tipo de composición narrativa ejemplificada abundantemente en las antiguas literaturas orientales y occidentales: el relato de una formación de un carácter desarrollada como peregrinación por los caminos del mundo, en los cuales se va tropezando con las aventuras que le enseñarán un sentido entre religioso y estoico de la vida. Güiraldes pudo encontrar versiones de ese tipo de argumento en novelas que había leído con interés, como las de Mark Twain y de Rudyard Kipling: *The Adventures of Huckleberry Finn* y *Kim*, fundamentalmente.

El protagonista narrador de *Don Segundo Sombra* revive los diez años fundamentales de su formación, evocados en tres oportunidades junto al agua: "Está visto que en mi vida el agua es como un espejo en que desfilan las imágenes del pasado. A orillas de un arroyo resumí antaño mi niñez. Dando de beber a mi caballo en la picada de un río, revisé cinco años de andanzas gauchas. Por último, sentado sobre la pequeña barranca de una laguna, en mis posesiones, consultaba mentalmente mi diario de patrón".

Esa tripartición geográfica —arroyo, río, laguna— se re-

⁶⁶ De ahí la superación de las antítesis que se venían repitiendo a partir de la interpretación sarmientina asentada en *Facundo*.

laciona también con tres horas decisivas de la jornada rural: la mañana, el mediodía y el atardecer.

La infancia y la mañana ilustran la libertad desordenada del arroyo, que va en busca de una corriente mayor que lo reciba y destine. El tiempo de río corresponde a la "penosa vida" de resero, junto al padrino que lo va guiando con actos y palabras oportunas; el tiempo de laguna es el del afincamiento y el de la educación libresca que lo capacita como escritor. De concepción tal surge la síntesis concertada en las páginas finales: "Yo había vivido como una eterna mañana, que lleva la voluntad de llegar a su mediodía, y entonces, en aquel momento, como la tarde, me dejaba ir hacia adentro de mí mismo, serenándome en la revisión de lo que fue".

En su peregrinación por los caminos bonaerenses el protagonista ha debido enfrentarse con los conflictos que desasosiegan a todo hombre: el misterio de Dios, el sentido de vida y muerte, y las relaciones con los otros, amigos y mujeres.

Las preocupaciones religiosas surgen desde la conciencia de la pequeñez del hombre frente a los grandes espectáculos de la naturaleza, fundamentalmente en la visión del cangrejal y del mar, pero también se relaciona con experiencias humanas extremadas, como la muerte violenta y la locura; en las relaciones con los otros, la amistad importa más que el amor, reducido este último al deseo sexual, riesgoso porque puede coartar la libertad individual de un hombre sin residencia fija.⁶⁷

Educado por sus experiencias y alertado por los consejos y narraciones ejemplarizantes de Don Segundo, el protagonista debe aprender a dominar sus reacciones, distinguiendo posibilidades y limitaciones; cuando ha ingresado al oficio de los reseros tiene ya conciencia de su situación social: "Yo era, una vez por todas, un hombre libre que ganaba su puchero y más bien viviría como puma, alzado

⁶⁷ Con su actitud Güiraldes renueva lo que ya había expresado Hernández en estrofas de *Martín Fierro*.

entre los pajales, que como cuzco de sala entre las faldas hediondas a sahumero eclesiástico y retos de mandonas bigotudas". Este sentido de la libertad personal, guiado por el ejemplo de Don Segundo, renueva el sentido del destino de los gauchos que había inquietado a poetas del siglo anterior. Lo renueva con la intensidad religiosa que ejemplifican los poemas escritos en los años de redacción de la novela: *Poemas místicos*, *Poemas solitarios* y *El libro bravo* (de aparición póstuma los tres).

En las declaraciones preliminares de *El libro bravo* se asienta la poética de la madurez güiraldina: "Quiero que mis cantos sean libres de leyes, como los hombres que llevan en sí su propio honor. / Quiero que mis cantos al cantar la libertad, sean libres; al cantar el coraje, tengan entereza; al cantar la audacia, sean audaces y al cantar la fuerza sean fuertes. / Mis cantos deben revestirse de los valores que pregonan para no mentir".

Con lealtad extrema a la mentalidad de los paisanos bonaerenses que había admirado desde su infancia, el poeta Güiraldes reconocía el origen de su estilo en las lecciones de los criollos y sus artesanías: "Ver la vida con criterio robusto e inteligente y traducirla en artística, y en ello incluyo, simple, es la misión que me impongo. No rebuscar la aprobación del público y ser sincero. Pulir, pulir, hasta llegar a la simplicidad que constituye lo grande, por eso he buscado entre todos los temas y argumentos, los que me puedan prestar el gaucho o nuestras pampas".⁶⁸

Y poco después: "He de cumplir mi obra sin miramientos de las opiniones y si salgo de mi querida sencillez de argumentos, extraídos de mi tierra, ha de ser para mostrar toda la inmundicia de la 'civilización', para ponerla ante el público desnuda, como lo es, sin temor a decir las verdades y con el aspecto de profunda y mezquina pequeñez con que se ha revelado a mis ojos".

Para cumplir con su propósito Güiraldes no recreó literariamente la lengua de los gauchos, sino que dio categoría

⁶⁸ V.: Battistessa, Ángel J. "Don Segundo Sombra en París" (en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1950, Suplemento Literario).

literaria a la lengua oral de su clase, 'reservando los términos gauchos para los diálogos y los relatos ejemplarizantes en boca de Don Segundo.

Con tal conciencia idiomática concreta la definición del estilo de su novela mayor: "*Don Segundo*, entre otras intenciones, tiene la de reclamar para mí el título de discípulo literario del gaucho. Sé qué influencias he sufrido de parte de escritores que quiero, y no las niego, pero deseaba hacer esa pequeña justicia. En mí han podido más, por ser primeros y cercanos, los relatos y diálogos que he oído de chico y con imborrable emoción, que las ampliaciones intelectuales y sobre todo de expresión que estas emociones han sufrido con mi cultura. No me explico bien. Hay una semilla primera, y si en su desarrollo intervienen fuerzas exteriores, el principio vital del arbolito es el mismo de la semilla". Tales discriminaciones iluminan muy convenientemente lo que Güiraldes entendía por nacionalismo y universalismo culturales. Problema distinto del propuesto por los poetas europeos de entonces. Así lo certifica claramente: "En Europa el problema está en ver las cosas bajo el prisma de un temperamento interesante. [...]. Aquí todo el secreto estaría en apartarse de normas ajenas y dejar que los sujetos mismos fueran creando en uno la forma adecuada de expresarlos". Esta libertad personal del creador por palabras fue la lección mejor derivada de la conducta de los paisanos arequenses, no la elaboración de la modalidad idiomática practicada por ellos; por esto *Don Segundo Sombra* no puede ser presentada como novela "gauchesca", según han arriesgado algunos comentaristas, empeñados en subrayar el sentido nacional del libro.⁶⁹

JUAN CARLOS GHIANO

⁶⁹ Soler Cañas, Luis. *Güiraldes y su tierra*. Buenos Aires, Castañeda, 1977.



LA YEGUA ALAZANA*

Se la compré a mi paisano Donato Peloc al regresar a mi pueblo porque habiendo dejado en mi finca una cría de bayos marchadores, cuando volví, a los años, no encontré ni rastros de todo ello.

Era buena la yegua. De tranco abarcador, voraz para el camino, vivísima y de “ojo blanco”, que para los criollos es la seña que delata al caballar que no se resigna a la domesticidad. Se los llama así porque miran con ojo desorbitado, exaltado. Alazana entera, tenía una raya blanca y larga e irregular en la frente. Su historia es muy simple: un día Donato la prestó a un buen amigo con poca fortuna, como ocurre siempre. Por algo existe el dicho: “el caballo no se presta”.

Sucedió que el buen amigo —una cosa no obsta para la otra— se emborrachó y borracho, quiso montarla. Pesado como estaba, no alcanzó a cabalgar a un animal tan brioso. Al caer hacia atrás, le rayó con la espuela todo un lado del anca (el lado de montar, por supuesto). El percance la invalidó casi por completo. . . Desde entonces, había que ganar el pleito que significaba montarla. Se estribaba bien, pero al voltear la pierna derecha, se tendía hacia afuera y

* Leído en sesión ordinaria del 12 de septiembre.

había que seguirla en ese salto, prendido a la montura como garrapata.

Yo acepté tan mala condición pensando que sus crías no iban a heredar ese defecto y la compré.

Me acompañó muchos años. Un agosto muy frío, volviendo de la casa de Presentación Mamani, llegué —ya oración cerrada— a Alfarcito, la finca de ese gran señor criollo que fue don Santiago Valdéz.

Siempre me ha gustado hacer el trayecto desde Corral de Ventura hasta Tilcara. Son cinco horas de un bajar variado, con hermosos paisajes. Atravesar el Cerro Pircado con el Cerro Negro, Puesto Amarillo y Pockoyoc al frente. . . ¡qué hermosura! ¡Pockoyoc! enhiesto, inaccesible, erigido en el orgullo de no haber sido hollado por el hombre. . .

Bajaba hacia el lecho del río por una sendita angosta —quince centímetros, cuando mucho— contento porque había cumplido mi faena. Venía tranquilo, señor de mis sueños, de mi alegría y de mi cansancio. La yegua pisó de pronto una zona escarchada del sendero. El hielo se quebró hacia adelante en larga rajadura, con su ruido característico. Fue suficiente. La yegua saltó. . . ¿hacia dónde? ¡qué sé yo. . .! hacia su miedo, hacia el aire, hacia el vacío. Rodamos diez, quince, veinte metros. Yo, emponchado, no podía abrir los brazos que es lo primero que se debe hacer en esos casos. La yegua rodaba igual que yo, tratando de levantarse y volviendo a caer. Dos o tres veces vi cómo me miraba y cómo abría las patas desmesuradamente para no aplastarme, para no asentarlas sobre mi cuerpo; yo, desesperado por afirmarme y ella atentísima a su deseo de no tocarme, de no herirme, hasta que llegamos a la playa.

Ya en el plan del bajo, tocándome, palpándome el cuerpo, atiné a pensar. . . gracias a Dios fue un golpe, un revolcón y nada más. Con la hermosa inconsciencia que me acompaña hasta hoy me puse de pie y me acerqué a la yegua que estaba agitada, temblando. Descansé un rato y fui a montarla. ¡Cuándo! Quería poner el pie en el estribo

y la yegua reculaba; me acercaba y ella retrocedía, pero no preparándose para su consabido salto. Todo era distinto. . . Me tenía miedo, como si yo hubiera sido el responsable de lo que nos había ocurrido. Me percaté claramente de que era un pleito entre los dos y que no iba a poder montarla. Decidí esperar a que se serenara. Empezó a apretar el frío.

Así estuve hasta las nueve o diez de la noche. No había otra alternativa. O subía a la yegua o me quedaba toda la noche en la playa soportando diez o quince grados bajo cero. (Yo estaba a más de tres mil metros sobre el nivel del mar). Inútilmente me enojé y la insulté. Al fin, tras mucho cavilar, comprendí que debía engañarla.

¿Por qué ocurre, a veces, que lo peor resulta lo mejor? ¿Por qué la vida nos pone en situaciones en las que el engaño, lo falso, la traición, pueden proporcionar lo que no puede lo honesto, lo franco, lo recto? Me acerqué como para arreglar la cincha, —que le aflojé— aparentando no tener intención de montarla. La yegua se aquietó. Acomodé la montura pelero a pelero, luego la carona y el apero, ajusté la cincha, empecé a acomodar los pellones y antes de ajustar la sobrecincha puse el pie en el estribo y salté. La yegua no lo esperaba, quiso rebelarse, pero mi buen freno la dominó. Entonces, como decía mi amigo Abelito Miranda, “me vino la furia”. ¡Ahora vas a ver!, le dije. “Te voy a enseñar qué es un galope”.

Subí despacio la cuesta que va desde la playa del río de Alfarcito —lugar donde habíamos caído—. Ya en la ruta, la llevé sin darle resuello hasta mi casa. Comprobé cómo había sido la carrera cuando, al pisar el camino de las lajas de la entrada, la yegua alzaba cada pata veinte centímetros. Estaba caldeada y no podía soportar la dureza de la laja. Yo seguía furioso. Nadie puede imaginar el disgusto que significa un galope de esa naturaleza, en plena noche, y todavía peleando con el animal.

La saqué del sendero de las lajas, atravesé el jardín, desmonté y la llevé de tiro hasta el fondo. Yo pensaba que la pobre estaría bañada en sudor y agotada. No era para me-

nos, un galope de cuatro leguas en la casi mágica alfombra que es la pampa húmeda y sus caminos acolchados no es lo mismo que esa distancia galopada sobre un camino hecho de piedra sobre piedra.

Cuando le puse la mano en la tabla comprobé que no había sudado, que estaba entera y mirándome a la luz de la luna con ese exasperado ojo blanco que provocaba tantos comentarios. Me dominó un sentimiento de admiración tan grande, me sentí tan orgulloso de mi animal, comprobé de tal modo su excelencia —tengo que confesarlo— que esa noche me enamoré de ella. Hoy me arrepiento de no haber hecho en ese momento lo que en verdad quería: palmearla, acariciarla, abrazarla.

Desensillé. La llevé hasta el potrero y la solté. Estaba tranquila, serena, como si nada hubiera pasado. Se revolcó, se sacudió y enseguida empezó a comer con el ritmo acompasado de los herbívoros. Le imaginé el morro eligiendo los brotes más nuevos, más frescos de la alfalfa y me quedé escuchando cómo le arrancaba relinchos a la tierra, entregada a ser, a ese existir suyo, tan inocente, tan misterioso y tan bello.

JORGE CALVETTI

LA CULTURA O HUMANISMO*

1. *El mundo natural*

Los seres inferiores al hombre constituyen el mundo natural. Está formado por los entes que son y viven y sienten, pero son seres que no entienden ni tienen conciencia de que realmente son y carecen de libertad. Se trata de seres que son, pero no saben que son ni tampoco saben que las cosas son, y mucho menos qué son ellos mismos y qué son las cosas. El *ser* como tal está velado a ellos. Aun los animales que conocen los seres y el propio ser no lo conocen bajo la formalidad de ser sino bajo la formalidad fenoménica. Tampoco tienen dominio sobre el ser de las cosas y su propio ser. Su actividad está regulada por leyes físicas, químicas, biológicas e instintivas, con amplitud de espontaneidad creciente, pero siempre y en todo caso sujetas al determinismo o necesidad causal. En estos entes, dice Bergson, la cadena del determinismo se alarga, pero no se rompe.

2. *El mundo espiritual del hombre*

Frente a este mundo *natural*, inconsciente o a lo más con una conciencia oscura, y sujeto a la necesidad del de-

* Leído en sesión ordinaria del 12 de diciembre.

terminismo, el hombre no solo es sino que sabe que él es y que las cosas son, que tiene conciencia de su ser y del ser de las cosas y puede preguntar sobre qué es él y las cosas y tiene dominio sobre su propia actividad para modificarla y, para con ella, modificar también la actividad y el ser de las cosas y aun la propia actividad y ser en busca del bien de los mismos y sobre todo del propio bien humano. De este modo el hombre a más de ser tiene el dominio de su ser por la conciencia y la libertad. Su ser y el de las cosas bajo la luz de la inteligencia comienzan como a ser de nuevo y bajo la voluntad libre comienzan a transformarse y acrecentar su ser o bien.

3. *La cultura o humanismo*

Este mundo propio del hombre, que nace bajo el impulso creador del espíritu, esta transformación o perfección del ser de las cosas y del propio ser humano por la inteligencia y su voluntad, constituye por eso el mundo propio y específico del hombre, el mundo de la *cultura* o *humanismo*. Cultura es un cambio de la realidad creado por el espíritu del hombre y su destinatario último es el mismo hombre por su espíritu. En la inmanencia espiritual de la conciencia y de la libertad se forja y nace la cultura, que luego logra independencia en sus encarnaciones materiales. Precisamente por este origen y destino espiritual humano la *cultura* es la impregnación de las cosas y del hombre con su espíritu humano, es un *humanismo*. Con su espíritu el hombre va invadiendo y penetrando cada vez más hondo en las cosas y en sí mismo para impregnarlas de humanismo en función de valores o bienes por conquistar para su propio perfeccionamiento. Por eso la cultura es un acrecentamiento humano espiritual de las cosas y del hombre al servicio del mismo hombre.

La inteligencia de-vela el ser o bien trascendente e inmanente y, con él, las relaciones de los seres, los medios para conseguir el ser o bien. La voluntad a su vez bajo la

dirección de la inteligencia llega y tiene los medios para conseguir o realizar el bien en las cosas y en el propio hombre. La transformación del mundo material y del mundo espiritual del hombre por la cultura, llevada a cabo siempre desde el espíritu, se logra mediante la realización de valores, con la cual se acrecienta el bien del hombre.

La naturaleza —el mundo creado por Dios— se transforma y perfecciona, acrecienta su bien por esta intervención del espíritu humano en busca de realización de nuevos valores y da origen a un nuevo mundo creado y usufructuado por la persona humana que es la cultura, mundo no creado de la nada como el mundo natural de Dios, sino del mundo natural por el hombre. En este sentido el hombre con la cultura continúa y perfecciona la obra de Dios, ha recibido el espíritu con el cual, a imagen y semejanza de Dios, es capaz de acrecentar el bien en los seres del mundo y del propio ser.

Este mundo de la cultura está hecho por el hombre y es solo para el hombre. Solo él lo puede comprender y usufructuar.

4. *Los sectores de la cultura*

Originada en el espíritu, la cultura o bien informa a la inteligencia o bien a la voluntad libre dirigida por aquéllos. En el primer caso se trata de la organización de la cultura intelectual en orden a la concepción permanente de su bien que es la verdad; en el segundo, de la organización de la actividad intelectual y volitiva en orden de la consecución del bien en las cosas materiales y en la propia actividad espiritual.

De este modo, la transformación o bien logrado por el espíritu es la cultura o humanismo y se ubica en tres sectores.

1) El del *hacer*, que nace de la voluntad dirigida por la inteligencia, y se ordena a la transformación de las cosas materiales —sin excluir el propio ser material del

hombre— bien para hacerlas útiles —*actividad técnica*— bien para hacerlas bellas —*actividad artística*—. En este primer momento la actividad de la voluntad informada por los juicios de la inteligencia se vuelca sobre las cosas para adaptar sus cualidades naturales a un mayor servicio del hombre, es decir, para crear en ellos un bien útil, que por sí solos los entes naturales no poseen. Tal la técnica, la actividad que incide y hace útiles a las cosas materiales. En el mismo plano y generalmente unido a la técnica, bien que con un fin más noble y desinteresado, actúa la *actividad artística* que procede también de la voluntad e inteligencia e incide en los seres corpóreos para hacerlos *bellos*. Conviene recordar que la cultura de este sector no consiste tanto en la realización de las obras, como en la creación de los hábitos del técnico o del artesano y del artista para el acrecentamiento humano que ellos implican, como capacidad de emplearlos de un modo permanente para la realización de las obras útiles y bellas, respectivamente.

2) En el segundo plano indica la actividad volitiva e intelectual del *obrar* en busca del bien, pero no ya de las cosas exteriores, sino de la propia libertad y, a través de ella, del propio hombre en su ser específico espiritual. La cultura proviene aquí como siempre del espíritu, incide y transforma la propia actividad espiritual inmanente para hacerla *buena*. Se trata de la actividad moral, que se dirige a ordenar la libertad por los cauces de las normas morales en dirección al *bien humano*, y en definitiva a la consecución del fin o Bien del hombre, que no es otro que la Verdad, Bondad y Belleza infinita de Dios. Esta obra de cultura consiste en ordenar de un modo permanente la libertad a su bien, en hacer *buena* a la libertad, y con ella, *al hombre como hombre*. Mientras los hábitos de la técnica y del arte lo hacen al hombre bueno *como técnico o como artista*, la cultura moral lo hace al hombre *bueno como hombre*. Solo la persona, dice Scheller, es buena.

Tal transformación de los hábitos o virtudes morales que enriquecen al hombre al ordenarlo permanentemente al bien honesto, al bien que lo perfecciona como hombre.

Estas virtudes fundamentales, ya estudiadas por Aristóteles y retomadas por Santo Tomás, confieren al hombre un dominio permanente sobre los hábitos sensuales —la *templanza*—, sobre los hábitos irascibles y del miedo —*fortaleza*—, sobre el egoísmo la virtud de la *justicia* en sus diversas formas y finalmente con la aplicación de los principios morales en la justa medida en cada actuación concreta del hombre —la virtud intelectual de la *prudencia*—. Cuando el hombre está enriquecido con esas cuatro virtudes, posee el dominio de sus acciones y queda de este modo ordenado a su fin específico honesto, que lo hace bueno como hombre.

3) También la inteligencia puede descarriarse en la búsqueda de la verdad. En efecto la verdad en los seres está oculta y no siempre fácil de de-velar sin deformarla. Por otra parte las pasiones pueden aumentar esta natural dificultad de de-velar la verdad, cuando se interpone entre esta y la inteligencia para obnubilar o desviar a la misma.

Para vencer tales dificultades, la cultura o actividad volitiva intelectual transforma la inteligencia humanamente, la enriquece con los hábitos permanentes que la encauzan por los caminos y métodos seguros de la verdad. Tales son los hábitos de la *ciencia* y de la *sabiduría*, que procuran la facilidad de raciocinio ajustado a la evidencia o manifestaciones de la verdad en sus causas inmediatas o últimas, respectivamente. También la virtud del *arte* y de la *prudencia* son intelectuales, porque desde la misma ordenan el orden del *hacer* y del *obrar*. Finalmente están los *hábitos naturales de los principios y de la sindéresis* propios de la inteligencia, para descubrir los primeros principios del orden especulativo y del orden práctico, respectivamente.

4) El orden jerárquico de los tres sectores de la cultura.

Las diferentes zonas de la cultura constituyen los diferentes bienes logrados por la actividad humana para el propio hombre. Cada uno de ellos es autónomo y se constituye por el bien o valor a cuya consecución se ordena, y es bueno en la medida en que se logra. El orden técnico y artístico con sus realizaciones hacen bueno al hombre en

cuanto técnico y artístico; en cambio, la cultura moral hace bueno al hombre como hombre.

Pero así como los distintos sectores de la actividad del hombre están jerárquicamente integrados, sirviendo el inferior al inmediato superior, lo mismo acontece con los sectores de la cultura que con sus valores deben articularse ordenadamente cada uno al inmediato superior en busca de la perfección del hombre. Las actividades técnicas y artísticas están esencialmente ordenadas al servicio del hombre, y para que sean integralmente buenas deben subordinarse al bien humano, que se logra por la cultura moral. Una obra técnica o artísticamente buena deja de ser cultural o humanísticamente buena, si no se aviene y, más todavía, si se opone al bien honesto propio del hombre, pues deja de ser un acrecentamiento humano, deja de ser humanismo.

A su vez la actividad moral se subordina a la actividad teórica o contemplativa de la inteligencia y, por eso, para que ceda verdaderamente al bien del hombre, debe servir a la cultura de la inteligencia, ya que únicamente por la actividad intelectual el hombre logra posesionarse del ser o verdad trascendente y, en definitiva, del Ser o Verdad trascendente de Dios, con lo cual consigue su plenitud o perfección en su actividad espiritual y, por ella, en su ser inmanente, con la consiguiente felicidad.

5. La cultura forma el mundo propio del hombre en el tiempo

La cultura o perfeccionamiento humano del hombre y de las cosas al servicio del hombre constituye el mundo propio de este, de su vida específica espiritual: de él procede como espíritu o persona humana, y también a él está esencialmente ordenado inmediata o mediatamente para su perfeccionamiento.

El hombre *no puede dejar de hacer cultura*, desde que obra con su espíritu.

Pero a la vez *no puede vivir sin cultura*, porque necesita de ella precisamente por no ser perfecto, tiene necesidad

de perfeccionarse con ella. Cuando llega al término de su carrera y, más allá de la muerte, logre la consecución de su último fin, la posesión del Bien infinito con la consiguiente plenitud y felicidad humana, cesará la obra de cultura o humanismo. La cultura pertenece a la vida terrena y perfecciona al hombre y las cosas en función del mismo, mientras dura su peregrinación en la tierra, precisamente para prepararlo a su perfección definitiva más allá de la vida temporal y de la cultura misma. Como dice Maurice Blondel la cultura se realiza entre el hombre tal cual es inicialmente dado y el hombre tal cual llega al término de su vida temporal, pertenece al *homo viator*. De ahí la transitoria y a la vez la significación trascendente de la cultura.

6. La cultura "*in facto esse*"

Hemos hablado de la cultura "*in fieri*", cómo se realiza y qué ámbito ocupa y en qué orden jerárquico se realiza.

Pero la cultura "*in facto esse*" es la realización ya efectuada de la misma por el hombre en función de determinados valores. Se llama cultura en este sentido a la obra que una nación o grupo étnico realiza buscando determinados valores con un estilo propio. Así hablamos de la cultura griega, romana, fenicia, etrusca, etcétera, en la antigüedad. Y hablamos actualmente de la cultura germánica, eslava, hispánica, itálica, etc. Cada uno de estos grupos realiza los valores fundamentales de la cultura con un estilo propio, que sobre todo en el arte, que por tratarse de una realización del espíritu sobre la materia, adquiere un relieve más preponderante.

Estos valores culturales, propios de cada nación o grupo étnico se adhieren y se encarnan en el lenguaje y en el arte, en las costumbres y en las creencias religiosas, y también en los usos y utensilios técnicos. Tales realizaciones culturales se realizan además con el estilo propio de cada grupo o nación.

Aun dentro de estos grupos étnicos culturales podemos señalar subgrupos, como serían el hispanoamericano o el argentino.

Lo importante de estas culturas es, primeramente, que sean liberadas de sus desviaciones en sus diversos sectores, o sea de sus realizaciones de desvalores. Y luego acentuar y vigorizar sus valores propios que dan fisonomía a cada uno de estos grupos nacionales. Estas culturas deben recibir en su seno todos los perfeccionamientos de la técnica y del arte, de la moral y de la religión, del derecho, de la política, de la filosofía y de la teología, procurando encarnarlos y expresarlos en su estilo propio.

Precisamente S.S. Juan Pablo II está empeñado en esta obra de expresar el Evangelio de la Verdad revelada en el lenguaje de la cultura de cada pueblo de nuestro tiempo, con el fin de sanear y vigorizar esta cultura con los valores humanos y cristianos de occidente, y a la vez para formular la verdad cristiana en un estilo cultural más asequible a la mentalidad de cada pueblo. Porque la cultura se constituye por los valores en que ella se encarna y principalmente en los del lenguaje, del arte y de la religión, con el estilo propio de cada nación.

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI



Luis Alfaro

LUIS ALFONSO

El 27 de julio de 1985 falleció en Buenos Aires don Luis Alfonso, miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Nacido en San Miguel de Tucumán el 7 de mayo de 1907, hizo sus primeros estudios en el Colegio del Sagrado Corazón de aquella ciudad y los secundarios en el Colegio Nacional de la misma. Cursó la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la de Humanidades de La Plata.

Su labor filológica, dispersa en numerosas publicaciones de nuestro país y del extranjero, lo acreditó ante la Academia Argentina de Letras, donde estuvo al frente del Departamento de Investigaciones Filológicas, colaborando eficazmente con la Corporación.

En setiembre de 1950 la Academia da testimonio del aprecio por sus méritos intelectuales, nombrándolo académico en la clase de correspondiente con residencia en el país. En 1955 se lo elige miembro de número y ocupa el sillón "Rafael Obligado". En 1956 es designado por unanimidad Secretario General de la Corporación, cargo en que se desempeña hasta 1964 y que debe resignar para ocupar el de Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En esta Comisión, con sede en Madrid, creada durante el IV Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en

Buenos Aires en 1964, permanece hasta 1979, fecha en que deja voluntariamente el cargo para regresar a Buenos Aires, donde funda en 1978 el Instituto de Estudios Lingüísticos y Literarios "Don Juan de Garay", para lo cual donó al Estado su biblioteca especializada en lengua y literatura española, que consta de unos treinta mil volúmenes.

En 1959 fue elegido por unanimidad miembro correspondiente de la Real Academia Española, a propuesta de los académicos Ramón Menéndez Pidal, Julio Casares y Rafael Lapesa. Otras academias oficiales y no oficiales lo contaron también entre sus miembros correspondientes y de honor.

Fue fundador y presidente —por varios períodos— de la Sociedad Argentina de Americanistas, presidente de la Comisión para el Estudio del Habla Hispanoamericana y representante de la Academia Argentina de Letras en el Comité de Actividades Culturales de la UNESCO. Asimismo integró, en distintas ocasiones, diversos jurados: Nacional de Literatura, Provincial de Literatura de la provincia de Buenos Aires, Municipal de Literatura de la ciudad de Buenos Aires y Nacional de Cinematografía.

En 1967 fue nombrado por méritos literarios Gran Oficial de la Orden de Rubén Darío y en 1972, por méritos filológicos, Gran Oficial de la Orden de Andrés Bello.

AMELIA SÁNCHEZ GARRIDO

BIBLIOGRAFÍA DE DON LUIS ALFONSO (1907-1985)

I. LIBROS Y FOLLETOS

Signo: libro de iniciación literaria para sexto grado. Buenos Aires, Estrada, 1938.

Voces nuevas en el diccionario de la Real Academia Española (1959-1961). Buenos Aires, Comisión para el estudio del habla hispanoamericana, 1963.

II. COLABORACIONES EN BAAL

Acerca de un pasaje de Berceo. BAAL, III (11-12), 1935, 345-358.

Acentuación de la voz "chofer". BAAL, XXI (79), 1956, 152-154.

Ponencia presentada al Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid, el 23 de abr. - 2 may. 1956.

Necesidad de un diccionario prosódico. BAAL, XXI (79), 1956, 154-155.

Ponencia presentada al Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid, el 23 de abr. - 2 may. 1956.

La enseñanza de la lengua y la corrección idiomática. BAAL, XXI (79), 1956, 155-156.

Ponencia presentada al Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid, el 23 de abr. - 2 may. 1956.

Un lexicógrafo olvidado. BAAL, XXIII (90), 1958, 479-504.

III. PRÓLOGOS

Hansen, Federico. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Prólogo de Luis Alfonso. Buenos Aires, El Ateneo, 1945.

Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos*. Prólogo de Luis Alfonso. Buenos Aires, Emecé, 1946.

Cuervo, Rufino José. *El castellano en América*. Nota preliminar de Luis Alfonso. Buenos Aires, El Ateneo, 1947.

Cuervo, Rufino José. *Disquisiciones sobre filología castellana*. Nota preliminar de Luis Alfonso. Buenos Aires, El Ateneo, 1948.

Malaret, Augusto. *Lexicón de fauna y flora*. Prólogo de Luis Alfonso. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1970.

IV. ESCRITOS INÉDITOS

Notas sobre el vocabulario de Gonzalo de Berceo.

La lengua de Santa Teresa.

El mundo exterior en la poesía de Jorge Manrique.

La obra literaria de José María de Pereda.

Roberto J. Payró, su vida y su obra.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Enmiendas y adiciones a los Dictionarios de la Real Academia Española*

abatir. ... || 7. Hacer girar una cosa para aplicarla sobre otra.

abrecoches. (De *abrir* y *coche*) m. Persona que abre la puerta de los automóviles a quienes van a ocuparlos o a los que salen de ellos, con la esperanza de recibir una propina por tal servicio.

aceleración. ... || 3. *Cinem.* Efecto cinematográfico de movimiento rápido obtenido cuando la imagen en la proyección es más veloz que en la toma. La **aceleración** puede emplearse para obtener la vivacidad de la acción en un filme científico (por ejemplo la flor que se abre o se deshoja en unos segundos) o en escenas, como efecto, de películas cómicas.

* Aprobadas por la Real Academia Española (Comunicados de enero a junio de 1985).

NOTA. Las diferencias que pueden advertirse entre estas definiciones tomadas de los *Comunicados* que envía periódicamente la R. Academia Española, y las que se publican luego en forma definitiva en el *Boletín* de dicha Institución, se deben a que este último suele aparecer con posterioridad al de la Academia Argentina debido al distinto período del año en que sesionan ambas Instituciones.

- ácido.** ... || **ribonucleico.** *Biol.* Biopolímero cuyas unidades son ribonucleotidos. Según su funcionalidad se dividen en mensajeros, ribosómicos y transferentes.
- acto.** ... || **sexual.** **cópula.** acción de copular.
- acuchillado, da.** ... || **4.** Operación consistente en el raspado y alisadura de los suelos de madera con el fin de barnizarlos.
- adición** ¹. ... || **6.** *Quím.* Reacción en la que dos o más moléculas se combinan para formar una sola.
- afeminado, da.** ... || **4.** adj. m. Dícese del hombre homosexual. Ú.t.c.s. . || **5.** p. us. Inclinado a los placeres, disoluto. Ú.m.c.s.
- alcohol.** ... || **2 bis.** Cualquier bebida alcohólica. || **vínico.** [*Enmienda.*] alcohol etílico producido por destilación del vino.
- alcoholemia.** (De *alcohol* y gr. $\alpha\tau\mu\alpha$, sangre.) f. Cantidad de alcohol contenido en la sangre de una persona.
- alcoholizar.** ... || **4.** prnl. Adquirir la enfermedad del alcoholismo por excesivo y frecuente uso de bebidas alcohólicas.
- alejandrino** ¹, na. ... [*Se suprimen las acepciones 4 y 5.*]
- alejandrino** ². [*Enmienda.*] ... adj. Perteneiente a Alejandro Magno. || **2.** V. **verso alejandrino.** Ú.t.c.s. || **3.** V. **Libro alejandrino.**
- aleta.** ... || **4.** [*Enmienda.*] Guardabarros que sobresale de la caja o carrocería de un carruaje. || ... || **7 bis.** *Dep.* Calzado en forma de aleta de pez que usan las personas para impulsarse en el agua, al nadar o bucear.
- algodonero, ra.** ... || **2.** [*Enmienda.*] m. y f. Persona que cultiva algodón o negocia con su fruto.
- algonquino, na.** ... || **1.** [*Enmienda.*] Dícese de los individuos de numerosas tribus de indios que se extendieron por el Canadá y los Estados Unidos. Ú.t.c.s. || **2.** [*Enmienda.*] m. Cada una de las lenguas habladas por estos indios. || **3.** adj. *Geol.* Dícese del más reciente de los períodos en que se divide la era precámbrica. Ú.t.c.s.m.
- alma.** ... || **7.** [*Se añade.*] Ú.t. en sent. fig. || **8.** [*Suprímese.*]

almirón. [*Enmienda a la etimología.*] (Del mozár. *amai-rón* o *amirón*, der. del lat. *amarus*.)

alpino, na. ... || 5. *Geol.* Perteneciente o relativo al movimiento orogénico producido en el período terciario por el que se levantaron los Alpes, los Pirineos y otras montañas.

ametrallador, ra. ... || 3. [*Enmienda.*] f. Arma automática caracterizada por una capacidad de fuego continua y prolongada y por el uso de trípodes o bípodes. Los fusiles modernos, provistos de estos apoyos y de cargadores grandes se utilizan actualmente como **ametralladoras** ligeras. Las **ametralladoras** propiamente dichas son portátiles con apoyo y disparan municiones de fusil engarzadas en cintas o artificios metálicos. Las **ametralladoras** pesadas emplean municiones de calibres hasta 20 mm y sus apoyos para el fuego y medios de transporte son más complicados.

amina. ... [*Enmienda.*] Sustancia química derivada del amoníaco por substitución de uno o dos átomos de hidrógeno por radicales alifáticos o aromáticos.

amitigar. [*Suprímese.*]

animación. ... || 4. *Cinem.* En las películas de dibujos animados, el procedimiento de diseñar los movimientos de los personajes o de los objetos y elementos a que se da vida.

andamio. ... || 1. [*Se añade.*] Ú.t. en sent. fig.

anotador, ra. ... || 2. m. y f. ... [*Se añade al final de la definición.*] Suele ser una mujer.

anticuerpo. ... || **monoclonal.** **anticuerpo** selectivamente específico frente a un único antígeno, que se consigue mediante hibridomas.

antigüedad. ... || 2 bis. Período histórico correspondiente a los pueblos situados en torno al Mediterráneo, especialmente los griegos y latinos.

antipasto. [*Enmienda.*] **antipasto.** Del lat. *antipastus*, ... y *σπᾶω*, estirar.).

año ¹. ... || **luz.** Medida astronómica de longitud, equivalente a la distancia recorrida por la luz en el vacío du-

rante un año. || ... || **estar a años luz.** fr. fig. e hiperbólica con que se indica que una persona o una cosa dista extraordinariamente de otra, bien en un sentido espacial, bien en cualquier otro sentido.

apertura. ... || **en fundido.** *Cinem.* Gradual aparición de la imagen del plano cinematográfico desde el negro.

apófisis. ... || **coracoides.** [*Enmienda.*] La del omóplato situada en la parte más prominente del hombro.

apolíneo, a. ... || **2.** Que posee alguna de las cualidades atribuidas a Apolo.

apreciar. ... || **2 bis.** Sentir afecto o estima hacia una persona.

apuesto, ta. ... || **1 bis.** Dícese de cualquier elemento lingüístico que está en aposición con otro.

arandela. ... || **3.** Cada una de las piezas circulares concéntricas que tapan el hogar de las cocinas de carbón.

arcaico, ca. ... || **3.** *Geol.* Dícese del más antiguo de los dos períodos en que se divide la era precámbrica. Ú.t.c.s.m.

aretalogía. (Del gr. *αρεταλογία*.) f. Narración de los hechos prodigiosos de un dios o de un héroe.

aretalógico, ca. adj. Perteneciente o relativo a la aretalogía. || **2.** Que narra hechos prodigiosos de un dios o de un héroe.

arma. ... || **automática.** [*Enmienda.*] Término general para designar los ingenios en los cuales el ciclo completo de cargar, amartillar, disparar, extraer y recargar, es completamente mecánico. Si todas estas operaciones lo son, con excepción del disparo que ha de accionarse por el agente, el arma es semiautomática.

asimilativo, va. [*Como 1a. acepción.*] Que asimila, capaz de asimilar. || **2.** [*Enmienda a la acepción actual.*] Dícese de lo que tiene fuerza para hacer algo externo semejante a sí mismo.

atado, da. ... || **4.** Cajetilla o paquete de cigarrillos.

ateroesclerosis. ... [*Enmienda.*] Estado patológico caracterizado por un endurecimiento de los vasos sanguíneos, principalmente las arterias.

átomo. ... || **gramo.** [*Enmienda.*] Número de gramos de un elemento igual a su peso atómico.

audiofonología. f. Medición de la capacidad del aparato auditivo para percibir la escala de sonidos.

auriculado, da. (De *aurícula*, orejita.) adj. Dícese de órganos o partes del cuerpo de animales y vegetales cuya forma recuerda una oreja, como algunas conchas de moluscos, v. gr. la del abulón. Ú.t.c.s.

autobús. [*Enmienda.*] m. Ómnibus automóvil que se emplea en el servicio urbano o interurbano.

autocine. ... [*Enmienda.*] m. Espectáculo cinematográfico que, en un recinto al aire libre, se puede seguir desde el interior de un automóvil.

automoción. f. Conjunto de empresas, industrias, quehaceres, etc., relativos al automóvil.

autopista. [*Enmienda.*] f. Carretera con calzadas separadas para los dos sentidos de la circulación, cada una de ellas con dos o más carriles, que no es cruzada a nivel por ninguna otra vía.

autorregulable. adj. Que es capaz de regularse por sí mismo.

autorregulación. f. Acción y efecto de autorregularse.

autorregulador, ra. adj. Que autorregula. || 2. Dícese del sistema, natural o artificial, que produce autorregulación.

autorregularse. prnl. Regularse por sí mismo.

bananero, ra. ... || 4. m. y f. *Col.* Persona que cultiva plátano o negocia con su fruto.

banda ¹. ... || **de sonido.** **banda sonora.**

bandoneón. (De *H. Band*, fabricante alemán del siglo XIX.) m. Variedad de acordeón, de forma exagonal y escala cromática, que se ha convertido en instrumento muy popular en Argentina.

barbarismo. ... || 1 bis. *Ling.* Extranjerismo.

barra. ... || 17. [*Se suprime.*] *Perú.* || ... || **fija.** ... || 2. *Dep.* Aparato gimnástico femenino compuesto de dos barras colocadas a diferente altura del suelo.

barrio. ... || **bajo.** En Madrid y otras ciudades, aquel en que vive la gente pobre, visto a veces como lugar pintoresco. Ú.m. en pl.

barriobajero, ra. adj. Propio de los barrios bajos. || 2. Que vive o radica en los barrios bajos. || 3. Ineducado, desgarrado en el comportamiento o en su hablar.

barroco, ca. ... || 3. fig. Por ext., aplicase a lo excesivamente recargado de adornos.

batimetría. ... [*Enmienda.*] *Geogr. Física.* Estudio de las profundidades oceánicas mediante el trazado de mapas de isóbatas, así como de la distribución de animales y vegetales marinos en sus zonas isobáticas. || 2. Por ext., ese mismo estudio aplicado a los lagos grandes.

batimétrico, ca. adj. Perteneciente o relativo a la batimetría.

bibliografía. ... || 3. Relación ordenada de publicaciones de un determinado autor. || 4. Relación de publicaciones ordenadas según un determinado criterio.

bies. [*Enmienda.*] (Del fr. *biais*, sesgo.) m. Trozo de tela cortado en sesgo respecto al hilo, que se aplica a los bordes de las prendas de vestir. || **al bies.** loc. adv. En sesgo, en diagonal.

bípode. m. Armazón de dos pies para apoyar ciertos instrumentos.

biruje o biruji. m. fam. Viento muy frío.

bloc. (Del ingl. *block*.) m. **bloque**, conjunto de hojas de papel.

blocao. [*Enmienda a la etimología.*] (Del al. *Blockhaus*, procedente del ingl. *brockhouse*, fortificación de maderos provista de aspilleras para su defensa.)

bloquear. [*Enmienda a la etimología.*] (Del fr. *bloquer*, donde existe *bloc*, en neerl. *bloc*, en a. al. medio *bloh*, *block*.)

bomba. ... || **de hidrógeno.** La termonuclear en la que la energía se libera por la fusión de los núcleos de isótopos del hidrógeno. || ... || **de neutrones.** La termonuclear de baja potencia cuyo poder destructivo reside fundamentalmente en los neutrones emitidos. Normalmente

carece de fulminante de fisión y es letal, aunque su capacidad de destrucción sea limitada. || ... || **nuclear.** [*Suprímese.*]

bomba. ... || **de sodio.** *Biol.* Diferencia de potencial que se establece entre ambos lados de una membrana celular debida a un transporte de sodio. Participa en los fenómenos eléctricos de las membranas tales como la transmisión del impulso nervioso.

bombilla. ... || 2. [*Enmienda.*] ... que al paso de una corriente eléctrica se pone incandescente y sirve para alumbrar.

bonanza. [*Enmienda.*] (Del lat. **bonacia*, alteración de *malacia*, calma chicha.)

botillo ². (Del lat. *botëllus*, d. de *botŭlus*, embutido.) m. *León.* Embutido grueso, hecho principalmente con carne de cerdo.

botocudo, da. [*Enmienda.*] adj. Dícese del individuo de ciertas tribus del Brasil, que se deforman el labio inferior. Ú.t.c.s.

botón. ... || 13. *Metal. Quím.* Porción de metal de forma semiesférica que se obtiene en los ensayos dúcimásticos.

braza. ... || 3. [*Enmienda.*] *Dep.* estilo braza.

breve. ... || **no me caerá esa breve.** fr. fig. con la que se expresa la dificultad de alcanzar algo que se desea vivamente.

brigada. ... || 3. [*Enmienda.*] *Mil.* Suboficial de grado superior al sargento primero.

brumoso, sa. ... [*Enmienda.*] adj. Con bruma.

brutal. ... 1. adj. [*Enmienda.*] Propio de los animales, por su violencia o irracionalidad. || 1 bis. Extremadamente grosero y zafio.

bruto, ta. ... || 2 bis. Violento, rudo, carente de miramiento y civilidad.

cabo ¹. ... || 18. [*Enmienda.*] *Mil.* Individuo de las clases de tropa inmediatamente superior al soldado de primera. Superior al **cabo** e inferior a los suboficiales es el **cabo primero**. En la Armada, se distinguen por el color

de las divisas los **cabos** de reemplazo (verde), de los enganchados (rojo); los **cabos** primeros más antiguos se apellidan aventajados.

cacaotero, ra. m. y f. *Col.* Persona que cultiva cacao o negocia con su fruto.

cacaste. m. *Nicar.* **cacastle**.

cacastle. (Del azteca *cacaxtli*, almacén.) m. *Guat.* y *Méj.*

Almacén de madera, de una u otra forma, para llevar algo a cuestras. || 2. *Guat.* y *Méj.* Especie de banasta para transportar frutos, hortalizas, etc. || ... || 3. *Guat.* y *Méj.* y *Nicar.* Esqueleto de los vertebrados, especialmente del hombre. || 4. *Nicar.* Esqueleto fantasma de toro o vaca, que, de noche y en el campo, embiste a los caminantes. || **dejar el cacastle**. fr. *Nicar.* Morir.

cacastlero. m. *Guat.* y *Méj.* El que transporta mercancías u otras cosas en **cacastle**.

cacastle. ... [*Enmienda.*] m. *Guat.* y *Méj.* **cacastle**.

cacaxtlero. [*Enmienda.*] m. *Guat.* y *Méj.* **cacastlero**.

cafetero, ra. m. *Col.* Que cultiva café o negocia con su fruto.

caficultor, ra. m. *Col.* **cafetero**, persona que cultiva café.

caja. ... || **negra**. fig. Artificio para el estudio de un sistema complejo, imaginando que está encerrado en una caja de la cual solo se conocen las relaciones entre las excitaciones externas o entradas, y las respuestas o salidas, sin considerar su constitución interna. || 2. **caja** robusta de acero cuyo interior contiene aparatos que registran las principales magnitudes características del vuelo de una aeronave, para reconstruir sus vicisitudes caso de que deban conocerse.

calahorra. ... || 2. **castillo**, fortaleza.

caledoniano, na. (De *caledonio*.) adj. Perteneciente o relativo a Caledonia, denominación romana del Norte de Gran Bretaña. || 2. *Geol.* Relativo o perteneciente al movimiento orogénico ocurrido en la era paleozoica, que afectó a extensas zonas de la corteza terrestre, como Escocia, Escandinavia, etc.

- caledonio, nia.** ... || 1. [*Enmienda.*] adj. Natural de Caledonia, antigua región de la Gran Bretaña, parte septentrional de Escocia. Ú.t.c.s.
- calor.** ... || **atómico.** *Fís.* Cantidad de calor que por átomo gramo necesita un elemento para que su temperatura se eleve un grado centígrado.
- calzada.** ... || 3. En las carreteras, parte central dispuesta para la circulación de vehículos.
- calle.** ... || 7 bis. *Dep.* En atletismo y natación, franja delimitada por la que ha de ir cada deportista.
- calle.** ... || 4 bis. Cada uno de los espacios paralelos señalados en pistas de atletismo o en piscinas, por el que corre o nada un participante.
- cambriano, na.** [*Enmienda.*] adj. *Geol.* cámbrico. Ú.t.c.s.
- cámbrico, ca.** [*Enmienda.*] (De *Cambria*, forma latinizada del nombre de Gales.) adj. *Geol.* Dícese del más antiguo de los seis períodos geológicos en que se divide la era paleozoica. Ú.t.c.s. || 2. Perteneciente o relativo a los terrenos de este período en el que predominan los trilobites, algas marinas y representantes de muchos invertebrados. || 3. Dícese de los antiguos habitantes del país de Gales. Ú.t.c.s. || 4. Perteneciente a este país o a sus habitantes.
- camioneta.** ... || 2. **autobús.**
- camarinas.** [*Enmienda.*] m. Arbusto de flores rosadas, que se da en la costa atlántica de la Península Ibérica.
- camión.** ... || **de sonido.** *Cinem.* Cabina sonora montada sobre un automóvil que se utiliza para el rodaje de películas sonoras en exteriores o en el estudio, si este carece de cabina fija.
- campana.** ... || 4. [*Enmienda.*] fig. Período de tiempo en el que se realizan diversas actividades encaminadas a un fin determinado. *CAMPAÑA política, parlamentaria, periodística, mercantil, de propaganda.*
- campo.** ... || 5 bis. Terreno de juego, en el fútbol y otros deportes. || 5 ter. *Dep.* Terreno de juego, localidades e instalaciones anejas, donde se practican y se contemplan ciertos deportes, como el fútbol. || 5 quater. *Dep.* Mitad

del terreno de juego que, en ciertos deportes, como el fútbol, corresponde defender a cada uno de los dos equipos.

canoá. [*Enmienda a la etimología.*] (Voz taína.).

cantina. ... || 4 bis. *Col.* Recipiente de forma cilíndrica con boca de diámetro igual o menor que el del cuerpo y provisto de tapa, que se utiliza para guardar y transportar leche.

caráota. [*Enmienda.*] **caraoa.**

carbonífero, ra. ... || 2. [*Enmienda.*] *Geol.* Dícese del quinto de los seis períodos geológicos en que se divide la era paleozoica. Ú.t.c.s. || 3. Perteneciente o relativo al período durante el cual se han formado los yacimientos de carbón a partir de grandes bosques pantanosos y donde aparecen los primeros reptiles.

cardado, da. p.p. de **cardar.** || 2. m. Acción y efecto de cardar.

cardar. ... || 2 bis. Peinar, cepillar el pelo desde la punta hasta la raíz a fin de que, al alisar ligeramente su superficie, quede hueco.

cargador, ra. ... || 6. [*Enmienda.*] Estuche metálico con un muelle elevador en el que se disponen los proyectiles para las armas automáticas ligeras.

carilla. ... || 4. **judía de careta.**

carolino, na. ... || 4. V. álamo carolino o de la Carolina.

carro ¹. ... || 1 bis. Cualquier vehículo o armazón con ruedas que se emplea para transportar objetos diversos, como el cesto de la compra, libros, comida, equipaje, etc. || ... || 3. [*Enmienda.*] juego del carruaje, sin la caja.

cartomancia o cartomancia. ... [*Enmienda.*] f. Arte que pretende adivinar el futuro por medio de los naipes.

cava ². ... || 2 bis. Cueva donde se elabora el vino espumoso. || 2 ter. Este mismo vino.

cebador, ra. ... || 2. [*Enmienda.*] m. Frasco en que se llevaba pólvora para cebar las armas de fuego. || ... || 4. *Tecnol.* Dispositivo que sirve para iniciar un proceso físico o químico.

- celoma.** (Del gr. *κολλοσ*, hueco.) m. *Zool.* Cavidad que en el hombre y ciertos grupos de animales se desarrolla entre la pared del cuerpo y las vísceras.
- celomado, da.** adj. *Zool.* Dícese del organismo que presenta celoma. || 2. m. pl. *Zool.* Grupo de los animales que presentan celoma. Ú.t.c.s.
- celomático, ca.** adj. *Zool.* Perteneciente o relativo al celoma. *Cavidad CELOMÁTICA.*
- cenozoico, ca.** ... [*Enmienda.*] adj. *Geol.* Aplícase a los períodos terciario y cuaternario. Ú.t.c.s. || 2. Dícese de la cuarta era geológica de las que constituyen la historia de la tierra, que comprende desde el final del cretácico hasta la época actual.
- censurar.** ... || 3 bis. Ejercer su función el censor oficial o de otra clase; imponer en calidad de tal supresiones o cambios.
- central.** ... || 7. [*Enmienda.*] f. Instalación donde están reunidos o centralizados varios servicios públicos de una misma clase. *CENTRAL de Correos, de Teléfonos.*
- central.** ... || **nuclear.** La eléctrica que utiliza reactores nucleares como fuente primaria de energía. || ... || **nucleoeléctrica.** *Tecnol. central nuclear.*
- cesto**¹. ... || 4. [*Enmienda.*] En el juego del baloncesto, aro metálico que, sujeto horizontalmente a un tablero vertical, lleva una red tubular y sirve para el enceste.
- ciclorama.** ... || 2. En el teatro, gran superficie cóncava situada al fondo del escenario, hasta gran altura, sobre la que se proyectan el cielo y los efectos cinematográficos, como crepúsculos, paso de nubes, tormentas, etc.
- cierre.** ... || **en fundido.** *Cinem.* Desaparición gradual de la imagen cinematográfica hasta la total oscuridad.
- cineasta.** ... || 2. Crítico o estudioso del cine.
- cineasta.** ... [*Enmienda.*] Persona relevante como director, productor, actor, etc., en el mundo del cine.
- cinematógrafo.** ... || 1. [*Se enmienda el final de la definición.*] ..., haciendo pasar rápidamente muchas imágenes fotográficas que representan otros tantos momentos consecutivos de una actuación determinada, se consigue re-

- producir escenas en movimiento. || 2. [*Enmienda.*] Edificio público o sala en que como espectáculo se exhiben las películas cinematográficas.
- cinta.** ... || 19. Faja de lona o tejido fuerte especial, en la que se engarzan los proyectiles para las ametralladoras.
- citófono.** m. *Col.* Sistema de comunicación dentro de un circuito telefónico cerrado.
- claqueta.** f. *Cinem.* Utensilio compuesto de dos planchas de madera pintadas de negro y unidas por una bisagra. En una de las planchas se escribe el título de la película o del programa, el nombre del director, el número del plano y de la toma, así como otras indicaciones técnicas. Algunos de estos datos se pronuncian en voz alta delante de la cámara y al principio de cada toma haciendo chocar las dos planchas. El golpe sirve para dar comienzo a la sincronización de la banda de sonido y la imagen.
- claridad.** ... || **meridiana.** fig. La de un argumento o un razonamiento de muy fácil comprensión y gran fuerza persuasiva.
- clase.** ... || 10. [*Enmienda.*] pl. *Mil.* Nombre genérico de los individuos de tropa que forman los escalones inferiores de los Ejércitos de Tierra y Aire y del Cuerpo de Infantería de Marina. Están constituidas por los soldados de 2ª y 1ª, cabos y cabos primeros.
- clave.** ... || 5 bis. Úsase en aposición con el significado de básico, fundamental, decisivo. *Jornada CLAVE. Fecha CLAVE. Tema CLAVE.*
- claxon.** ... [*Se añade al final de la definición.*] ... Se usa también en otros sitios, por ej., en los estudios cinematográficos para dar señales.
- cloruro.** ... || **de cal.** [*Enmienda.*] Sal cálcica del ácido clorhídrico. Es un polvo blanco que se usa como decolorante, desinfectante y desodorizante.
- código.** ... || **postal.** Relación de números formados por cifras que funcionan como clave de zonas, poblaciones y distritos, a efectos de la clasificación y distribución del correo. || 2. Cada uno de esos números que figuran en las señas de los objetos postales.

coger. ... || 18 bis. *Amér.* Realizar el acto sexual.

cohabitar. ... || 3. Realizar el acto sexual.

colegiado, da. ... || 3 bis. *Dep.* Árbitro de un juego o deporte que es miembro de un colegio oficialmente reconocido.

colesterol. ... [*Enmienda.*] m. *Biol.* y *Quím.* Alcohol esteroídico, blanco e insoluble en agua. Participa en la estructura de algunas lipoproteínas plasmáticas y su presencia excesiva se vincula a la génesis de la aterosclerosis.

combustión. ... || **nuclear.** Conjunto de reacciones nucleares con producción continuada de enormes cantidades de calor, que tiene lugar en las estrellas y en los reactores nucleares.

comedia. f. [*Enmienda.*] Subgénero dramático al que pertenecen obras literarias destinadas a la representación teatral, cuyos caracteres han variado, según las épocas y los autores, pero tienen en común un desenlace feliz o compensador de posibles incidencias desagradables. Sus fines son también muy diversos: reflejar costumbres, desarrollar una intriga interesante, satirizar, moralizar, inquietar, divertir con recursos cómicos o humorísticos, adoctrinar o producir un mero placer estético, con personajes normalmente contemporáneos. || 2. [*Enmienda.*] Obra perteneciente al subgénero de la **comedia**. || 3. [*Enmienda.*] Cualquiera pieza teatral aludida como tal y sin precisión genérica. || 3 bis. En el teatro clásico español, piezas dramáticas cuyos rasgos esenciales fijó Lope de Vega.

comis. (Del fr. *commis*.) m. Ayudante de camarero en el servicio de los comedores y restaurantes.

composición. ... || 4 bis. Poema, texto de sentido unitario, normalmente en verso.

contentura. [*Enmienda.*] f. **contento**, alegría, satisfacción.

contil. (Del azteca *comitl*, olla; *tlilli*, negro.) m. *Nicar.* Tizne, hollín, negro de humo.

- continuidad.** ... || 3 bis. *Cinem.* Plan argumental completo con todas sus escenas y diálogos en una correlación definitiva y adecuada.
- contraespionaje.** m. Servicio de defensa de un país contra el espionaje de potencias enemigas o extranjeras.
- contrainteligencia.** (Del ingl. *counterintelligence*.) f. **contraespionaje.**
- contraplano.** m. *Cinem.* Plano que determina el encuadre simétrico, generalmente empleado en el diálogo de dos personajes, de forma que cada uno de los actores aparezca en orientación contraria respecto al anterior.
- convalidar.** ... || 1. Confirmar o revalidar, especialmente los actos jurídicos. || 2. [*La 1a. actual.*]
- copera.** ... || 2. *Col.* Mujer que atiende a la clientela en bares y cafés.
- copia.** ... || 10. *Cinem.* Cada una de las que se hacen y distribuyen de una película para su exhibición en las salas de cine.
- copión.** ... || **en blanco y negro.** Copia de trabajo de una filmación revelada en blanco y negro y empleada durante el montaje.
- coquizable.** adj. *Col.* Susceptible de coquización.
- corchera.** ... || 2. *Dep.* Cada una de las cuerdas provistas de flotadores de corcho u otro material semejante, que se tienen tensas y paralelas sobre el agua para delimitar las calles de la piscina. || 3. Pieza de corcho o de madera que utilizan los pescadores para devanar y desarrollar los cordeles y aparejos de mano.
- corcho.** ... || 8. Pieza de **corcho** o de otra materia flotante, de tamaño y forma variable, que, sola o con otras más, sirve para sujetar las artes de pesca, y mantenerlas a una determinada profundidad.
- correo** ¹. ... || **aéreo.** Correspondencia que se expide por avión.
- corteza** ¹. ... || 1. [*Enmienda.*] *Anat. y Biol.* Porción externa de órganos animales o vegetales. **CORTEZA renal**, **CORTEZA del tallo en las fanerógamas.**

corteza ¹. ... || **atómica**. *Fís.* Parte exterior del átomo, constituida por electrones distribuidos en órbitas alrededor del núcleo.

cortometraje. ... [*Se suprime.*] ... ni menor de ocho.

cretácico, **ca.** [*Enmienda.*] (Del lat. *creta*, greda.) adj. *Geol.* Dícese del período más reciente de la era mesozoica. Ú.t.c.s. || **2.** *Geol.* Perteneciente o relativo a los terrenos de este período, en el que se producen los primeros movimientos del plegamiento alpino, se extinguen los dinosaurios, aparecen las plantas con flores y se forman yacimientos de carbón.

crónica. ... || **3.** Artículo que envía un corresponsal o redactor especial sobre temas de actualidad, a la prensa, la radio o la televisión.

cualidad. ... || **1.** [*Enmienda.*] Cada una de las circunstancias o caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas, a los seres vivos en general, o a las cosas.

cuatripartito, **ta.** (Del lat. *cuatripartitus*.) Adj. Dícese de lo que consta de cuatro partes, órdenes o clases.

cuidado. ... || **sin cuidado**. Con ciertos verbos como *traer*, *tener* o *dejar*, no producir algo inquietud o preocupación alguna, dejar indiferente.

cuña. ... || **5 bis.** *Meteor.* Formación de determinadas presiones que penetra en zonas de presión distinta, causando cambios atmosféricos.

cursor. ... || **3 bis.** *Electrón.* Marca, por lo común luminosa, en forma de circulito, flecha o signo semejante, que sirve como indicador en la pantalla de diversos aparatos, p. ej., en un computador.

chalé. ... || **2.** [*Enmienda.*] Casa de recreo o vivienda de no grandes dimensiones, generalmente rodeada de un pequeño jardín.

chapa. ... || **3 bis.** Conjunto de las arandelas de la cocina. || **3 ter.** Trozo de metal que cierra herméticamente las botellas. || **3 quater.** **placa**, distintivo de los agentes de policía. || ... || **8.** [*Suprímese.*] ... *Chile.* || ... || **10.** pl:

Juego infantil en el que se utilizan las chapas de las botellas.

chartreuse. [*Suprímese.*]

chischil. (Del azteca *tzitzilinia*, resonar.) m. *Nicar.* Casca-bel, sonajero.

chocó. adj. **chocoano.**

chocuije. (Del azteca *xococ*, agrio y *ihiotl*, soplo.) m. *Nicar.* **tufo**, emanación gaseosa y olor molesto que despiden de sí una cosa.

chomba. [*Enmienda.*] f. *Argent.* y *Chile.* ...

chompa. (Del ingl. *jumper.*) f. [*Se suprime.*] *Argent.*

chucuije. m. *Nicar.* **chocuije.**

chupar. ... || 1. [*Enmienda.*] Sacar o traer con los labios y la lengua, el jugo o la sustancia de una cosa. Ú.t.c. intr.

década. ... || 4. [*Enmienda.*] Período de diez años referido a las decenas de un siglo. *La segunda DÉCADA de este siglo.*

declinatoria. ... [*Enmienda.*] f. *Der.* Petición a un juez para que decline su fuero y se inhíba en favor del juez competente.

defensor. ... || **del pueblo.** Institución jurídica destinada a supervisar las actividades de la Administración en orden a los derechos fundamentales, dando cuenta a las Cortes generales. || 2. Persona designada por las Cortes para esta actuación.

deidad. ... || 2. [*Se suprime la palabra.*] ... falsos.

derrabe. (De *derrabar.*) m. *Min.* Derrumbamiento en lo hondo de una mina.

descontrolarse. prnl. Perder el dominio de sí mismo. || 2. Perder su ritmo normal un aparato.

desguace. ... || 2. Materiales que resultan de desguazar algo.

desguazar. ... || 3. Por ext., desmontar pieza a pieza vehículos, maquinaria, etc. Ú.t. en sent. fig.

desoxirribonucleotido. m. *Quím. biol.* Nucleótido en el que el azúcar constituyente es la desoxirribosa.

- destroncar.** ... || 7. *Taurom.* Provocar, con faenas apropiadas, reacciones bruscas o violentas del toro, para privarle de energía.
- destronque.** m. Acción y efecto de destroncar.
- devanado.** [*Como 1a. acepción.*] m. Acción y efecto de devanar. || 2. [*La acepción actual.*]
- devoniano, na.** [*Enmienda.*] adj. devónico. Ú.t.c.s.
- devónico, ca.** [*Enmienda.*] (Del condado de *Devon*, al Suroeste de Inglaterra.) adj. *Geol.* Dícese del cuarto de los seis períodos geológicos en que se divide la era paleozoica. Ú.t.c.s. || 2. Perteneciente o relativo a los terrenos de este período donde se formaron los mares interiores y los bosques, y aparecieron los anfibios.
- diagrama.** ... || **de flujo.** Representación gráfica de una sucesión de hechos u operaciones.
- dibujo.** ... || **dibujos animados.** [*Enmienda.*] Los que se fotografian en una película sucesivamente, y que al ir recogiendo los sucesivos cambios de posición imitan el movimiento de seres vivos.
- dictador, ra.** [*Enmienda.*] Persona que abusa de su autoridad o trata con dureza a los demás.
- diente.** ... || **pelar los dientes.** fr. fig. y fam. *Nicar.* Encoger el labio superior, enseñando los **dientes** ostensiblemente.
- digital.** ... || 5. [*Enmienda.*] ... El cocimiento y extracto de las hojas se usa mucho en medicina para aumentar la velocidad circulatoria en enfermos de insuficiencia cardíaca.
- digital.** ... || 5. [*Enmienda.*] ... Sus extractos y cocimiento contienen glicosidos que aumentan la fuerza de la contracción cardíaca y reducen la frecuencia de transmisión de impulsos de la aurícula al ventrículo. Su acción sobre la circulación periférica es variable.
- dilamometría.** f. Técnica para medir la contracción y expansión de un cuerpo.
- dilamómetro.** m. Instrumento que mide la contracción y expansión de un cuerpo.

- dinamismo.** ... || 1 bis. Actividad, presteza, diligencia grandes.
- dionisiaco.** ... || 2. Que posee alguna de las cualidades atribuidas a esta divinidad. Ú.t.c.s.
- dios.** ... || 2. m. [*Enmienda.*] Cualquiera de las deidades a que dan o han dado culto las diversas religiones.
- diosa.** ... [*Se suprime la palabra.*] ... Falsa.
- disparar.** ... || 3 bis. En el fútbol y otros juegos, lanzar el balón con fuerza hacia la meta.
- distribución.** ... || 2 bis. *Cinem.* Reparto comercial de las películas cinematográficas a los locales de exhibición.
- distribuidor, ra.** ... || 3. f. *Cinem.* Empresa dedicada a la comercialización de las películas cinematográficas en alquiler a las salas de exhibición.
- distribuir.** ... || 4. *Com.* Entregar una mercancía a los vendedores y consumidores.
- domicilio.** ... || 4. Sede de una entidad || ... || **a domicilio.** ... || 2. *Dep.* Con verbos como *ganar* o *vencer*, derrotar al equipo propietario. Con verbos como *perder* o *ser vencido*, ser derrotado dicho equipo.
- drama.** ... || 1. [*Enmienda.*] m. Subgénero dramático cuyas obras desarrollan argumentos conmovedores, por plantear situaciones tensas o aflictivas que afectan de modo importante, a veces muy grave, a los personajes. Tales obras admiten rasgos cómicos o humorísticos, y han variado mucho en estructura e intenciones según las épocas. || 2. [*Enmienda.*] Obra perteneciente al subgénero dramático. || 3. [*Enmienda.*] **dramática.** || ... || **hacer un drama.** fr. fig. Dar tintes dramáticos a un suceso que no los posee.
- dramática.** ... || 2. [*Enmienda.*] Género literario al que pertenecen las obras destinadas a la representación escénica, cuyo argumento se desarrolla de modo exclusivo mediante la acción y el lenguaje directo de los personajes, por lo común dialogado. *Se conoce escasamente la DRAMÁTICA medieval española.*

- dramático, ca.** ... || 2. [*Enmienda.*] Que posee caracteres propios del drama, o que es apto o conveniente para él. *Lenguaje, talento* DRAMÁTICO.
- eje.** ... || 8. *Mec.* Pieza mecánica que transmite el movimiento de rotación en una máquina.
- empacar.** ... || 2. *intr. Amér.* Hacer el equipaje. *Ú.t.c.tr.*
- empacón, na.** [*Enmienda.*] *adj. Argent. y Perú.* Dícese de la bestia que se planta.
- empedernido, da.** ... || 2. Extremadamente duro hablando de cosas. || 3. *fig.* Obstinado, tenaz, que tiene un vicio o costumbre muy arraigados. *Fumador* EMPEDERNIDO. *Habladora* EMPEDERNIDA.
- emperador, ra.** ... || 3. [*Enmienda.*] En algunas regiones, *pez espada*.
- encuadre. m.** Acción y efecto de *encuadrar* ¹, situar algo entre límites, ponerlo en un marco. || 2. *Cinem.* Límites de la imagen cinematográfica determinados por la posición de la cámara tomavistas y su distancia.
- encharcar.** ... || 3. *prnl.* Recogerse o paralizarse agua, u otros humores de algún órgano humano, como los pulmones.
- energía.** ... || *atómica.* [*Suprímese.*] || ... || *nuclear.* [*Enmienda.*] La que está contenida en los núcleos atómicos y se libera en sus transformaciones. || 2. La que con fines industriales, se obtiene en la explotación de las centrales nucleares.
- enlace.** ... || 2 bis. Conjunto de dos o más letras bordadas o grabadas en objetos de uso normal, generalmente las iniciales de los nombres de sus propietarios.
- entroncar.** ... [*Como 1a. acepción.*] Establecer o reconocer una relación o dependencia entre personas, ideas, acciones, etc.
- épica. f.** [*Enmienda.*] Género literario constituido por los poemas en verso que relatan las acciones extraordinarias y heroicas de personajes míticos, históricos, legendarios o ficticios; a él pertenecen, entre otros, las epopeyas, los cantares de gesta y muchos romances españoles. || 2. Género literario al que pertenecen obras que relatan

acaecimientos y sucesos vividos por personajes ajenos al autor, contados directamente por este o mediante un narrador ficticio; pueden estar escritas en verso o en prosa, y sus subgéneros principales son la novela y el cuento.

épico, *ca.* [*Enmienda.*] *adj.* Perteneciente o relativo a la *épica*. || **2.** [*Enmienda.*] Dícese de quien cultiva la *épica*. || **2 bis.** Dícese de los textos o pasajes predominantemente narrativos. || **2 ter.** Violento, ardoroso, fogoso o con otra cualidad similar a las que se advierten en los poemas *épicos* de carácter heroico. || **3.** [*Queda como está.*]

epigénesis. *f. Biol.* Teoría sostenida ya por Aristóteles, según la cual los rasgos que caracterizan a un ser vivo se modelan en el curso del desarrollo, sin estar preformados en el germen.

equipar. ... || **3.** Proveer de los servicios necesarios a industrias, urbanizaciones, factorías.

esbirro. ... || **3.** Secuaz a sueldo o movido por interés.

escarlatina. ... || **2.** [*Enmienda.*] ..., algunas veces ocurren complicaciones graves.

escarlatinoso, *sa*. Perteneciente o relativo a la escarlatina.

escenario. ... || **1 bis.** En el cine, lugar donde se desarrolla cada escena de la película.

escolarización. *f.* Acción y efecto de escolarizar.

escolarizar. *tr.* Proporcionar escuela a la población infantil para que reciba la enseñanza obligatoria.

escolta. ... || **4.** Persona o conjunto de personas, que protegen a determinadas personalidades, en previsión de riesgos inesperados.

escurialense. ... || **2.** Natural de El Escorial.

espaldera. ... || **2 bis.** *pl.* Barras de madera fijas a una pared a distintas alturas para realizar ejercicios gimnásticos.

especificidad. *f.* Calidad y condición de específico; propio de una especie.

espiado, *da.* [*Enmienda.*] *espiado* ¹, *da.* *p.* de *espiar* ¹. || **2.** *adj.* *Germ.* Acusado, delatado.

espionado ², **da.** p.p. de **espíar** ². || **2.** adj. Dícese del madero afirmado al terreno por medio de espías ², cabos o calabrotes.

espiroquetal. ... || **2.** f. pl. *Bact.* Grupo de estas bacterias.

espita. ... || **2** bis. Por ext., cualquier mecanismo análogo que permite la salida de gases, líquidos, etc., de un recipiente. || ... || **cerrar la espita.** loc. fig. Dejar de dar algo, normalmente dinero, que antes se daba. || **2.** Interrumpir lo que se estaba hablando.

esquizofrénico, ca. adj. Que tiene o presenta rasgos de esquizofrenia o comparables a los de esta enfermedad. || **2.** [*La acepción actual, añadiendo.*] Ú.t.c.s.

estero ². ... || **4.** [*Se añade.*] ... y *Col.*

esteroide. (Del gr. *στέρεον*, grasa. y *-oide*.) m. Estructura química policíclica de la que derivan compuestos de interés biológico notable, tales como esteroides, ácidos biliares, hormonas, etc.

esteroídico, ca. adj. Aplícase a las sustancias o estructuras químicas que guardan relación con los esteroides.

esterol. (Del gr. *στέρεον*, grasa.) m. Cada uno de los esteroides con uno o varios grupos alcohólicos. Son muy abundantes en los reinos animal y vegetal en microorganismos.

estilizar. [*Enmienda.*] tr. Interpretar convencionalmente la forma de un objeto, haciendo más delicados y finos sus rasgos y líneas. || **2.** Someter a una reelaboración refinada una obra popular anterior. || **3.** fig. y fam. Adelgazar la silueta corporal, en todo o en parte. Ú.t.c. prnl.

estilo. ... || **braza.** *Dep.* [*Pasa aquí la 3a. acepción de braza.*] || ... ||

espalda. *Dep.* Forma de nadar similar al crol pero con la espalda hacia el fondo. || **Libre.** *Dep.* crol. || **mariposa.** *Dep.* Forma de nadar mediante movimientos rotatorios y simultáneos de los brazos ayudados por impulsos de las piernas.

estral. adj. *Zool.* Perteneiente o relativo al **estro**, celo de los animales. *Ciclo* ESTRAL.

estro. ... || **2.** [*Enmienda.*] *Zool.* ...

- estructura.** ... [*Enmienda al artículo.*] f. Distribución relativa de los componentes de un conjunto. || [*Las acepciones 1 y 2 actuales se suprimen.*] || **2** fig. Distribución y orden ... || **3.** Arq. Armadura...
- eternidad.** ... [*Enmienda al artículo.*] f. Perpetuidad sin principio, sucesión ni fin. || **2.** Posesión simultánea y perfecta de una vida interminable; se considera atributo de Dios. || **3.** fig. Duración dilatada de siglos y edades. || **4.** fam. Duración excesivamente prolongada. *Esto dura una ETERNIDAD.* || **5.** Vida de la persona humana después de la muerte.
- etileno.** (Derivado de *etilo.*) m. Gas incoloro, de sabor dulce y muy inflamable. Se obtiene por craqueo térmico de hidrocarburos alifáticos gaseosos y de diversas fracciones del petróleo. Es el producto de base más importante de la petroleoquímica.
- exagonal.** adj. hexagonal.
- exégesis.** [*Enmienda.*] exegesis o exégesis.
- exegeta.** [*Enmienda.*] exegeta o exégeta.
- exhibicionismo.** ... || **2.** Perversión consistente en el impulso a mostrar los órganos genitales.
- exhibir.** ... || **1** bis. Presentar ante el público una película, especialmente en estreno o sesión especial.
- extra.** ... || **7.** [*Enmienda.*] En el cine, persona que interviene como comparsa, o que actúa ante la cámara sin actuación destacada.
- extrapolar.** (Formado sobre *interpol*ar, con cambio del prefijo *inter-* por *extra-*.)
- extraterrestre.** adj. Dícese de lo que pertenece o procede de fuera del espacio exterior de la Tierra. || **2.** Dícese de seres imaginarios más o menos antropomorfos, supuestamente venidos desde el exterior de la Tierra. Ú.t.c.s.
- faro.** ... || **2** bis. Cada uno de los fanales delanteros de los vehículos automotores que proyectan potente luz.
- fechador.** m. || **1.** Estampilla o sello con que se imprime la fecha en documentos. || **2.** ...

fenología. f. Parte de la meteorología que investiga las variaciones atmosféricas en su relación con la vida de los animales y plantas.

fenología. (Del gr. *φαίω*, brillar, aparecer, y el elemento compositivo *-logía*.)

fenológico, ca. adj. Dícese de lo que se refiere o concierne a la fenología.

feto. ... [Enmienda.] m. Embrión de los mamíferos placentarios y marsupiales, desde que se implanta en el útero hasta el momento del parto. || 2. [Enmienda.] **abortón.**

ficha. ... || **artística.** *Cinem.* y *TV.* Disposición en los títulos de una película de los componentes del equipo artístico que intervienen en ella: director, actores, autores, guionistas, compositores, decoradores, etc. || ... || **técnica.** *Cinem.* y *TV.* Lista en la que se enumeran los componentes del equipo técnico que ha intervenido en la realización de una película: operadores, ingenieros de sonido, ayudantes, maquilladores, atrecistas, electricistas, etc.

fichar. ... || 4 bis. Contratar a un deportista para que forme parte de un equipo o club || 5. [Se añade.] intr.

filmina. f. **diapositiva.**

filogenia. ... [Enmienda.] f. *Biol.* Origen y desarrollo evolutivo de las especies y, en general, de las estirpes de seres vivos.

fleje. ... || 1. [Enmienda.] m. Tira de chapa de hierro o de cualquier otro material resistente con que se hacen arcos ...

flotador, ra. ... || 5. Pieza hecha de una materia flotante, como corcho, caucho o plástico, llena de aire en estos últimos casos, que se sujeta al cuerpo de quien se introduce en el agua para evitar que se hunda.

fondista ². com. *Dep.* Deportista que participa en carreras de largo recorrido.

franquismo. m. Movimiento político social de tendencia totalitaria, iniciado en la guerra civil de 1936-39, en torno al General Franco y desarrollado durante los años

en que ocupó la Jefatura del Estado. || **2.** Período histórico que comprende el gobierno del General Franco. || **franquista.** adj. Perteneciente o relativo al franquismo. ||

2. m. y f. Partidario del franquismo o seguidor de él.

frezadero. m. Lugar donde los peces acuden a desovar.

frijolero, ra. m. y f. *Col.* Persona que cultiva frijol o negocia con su fruto.

frisolero, ra. m. y f. *Col.* **frijolero.**

fuerza. ... || **aérea.** arma **aérea.**

fulminar. ... || **10 bis.** Golpear, destruir, derrotar como con la fuerza del rayo.

fusil. ... || **1.** [*Se añade al final de la definición.*] Los modernos **fusiles** son de calibres menores que sus antecesores; pueden ser semi-automáticos o automáticos, y están provistos de cargador para los proyectiles. || **ametrallador.** [*Enmienda.*] ant. Nombre que en algunos países se daba a las ametralladoras ligeras de la guerra de 1914-1918, portátiles sin soporte y apto para su empleo como apoyo inmediato para los pelotones. Arma de funcionamiento delicado, poco precisa y escasamente fiable, ha caído en desuso. || **automático.** [*Enmienda.*] arma **automática.**

galliforme. adj. Que tiene forma de gallo. || **2.** *Zool.* Dícese de aves de costumbres terrestres y aspecto compacto, con patas robustas, que usan para escarbar en el suelo y pico corto ligeramente curvado. Las alas son cortas y el vuelo, aunque rápido, suele ser poco sostenido. Generalmente presentan carúnculas faciales coloreadas, como la gallina, la perdiz y el faisán. || **3.** pl. *Zool.* Orden de estas aves.

gasa. ... || **4.** pl. En el cine, cortinas transparentes colocadas delante de la pantalla, y que, generalmente, se descorren cuando ya han empezado a proyectarse los títulos.

género. ... || **6.** [*Enmienda.*] En las artes, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido. || ... || **literario.** Cada una de las distintas catego-

rias o clases en que se pueden ordenar las obras literarias. Tradicionalmente se distinguen tres géneros mayores denominados **lírica**, **épica** y **dramática**.

germicida. ... || **2. Biol. m.** Producto químico o acción física capaz de suprimir la presencia o el desarrollo de gérmenes. Se emplea en la esterilización de locales, paredes, utensilios, etc.

germinicida. adj. **Biol.** Dícese del producto químico capaz de inhibir la germinación de las semillas. Su acción constituye uno de los posibles mecanismos de actuación de los herbicidas. Ú.t.c.s.

gimnasia. ... || **rítmica. Dep.** Conjunto de ejercicios que acompañados de música, algunos pasos de danza y a veces algunos accesorios, realizan los gimnastas sobre una pista.

glicina. (Del ingl. *glycine*.) f. **Quím.** **glicocola**, aminoácido sencillo, constituyente abundante de las proteínas.

glicina. [*Enmienda.*] **glicina** o **glicinia**. (Del lat. científico moderno *glycina* o *glycinia*, derivado del gr. γλυκύς, dulce.) f. Planta papilionácea, de origen chino, que puede alcanzar gran tamaño y produce grandes racimos de flores perfumadas de color azulado o malva, o, con menos frecuencia, blanco o rosa pálido.

golpe. ... || **de efecto**. Acción por la que se sorprende al público del teatro o del cine, o se causa en él impresión. También puede ser cómico, para provocar la risa del público.

gorjeo. ... || **3.** Canto o voz de algunos pájaros.

graduado, da. ... || **escolar**. Persona que ha cursado los estudios primarios obligados por la ley.

-grafía. [*Enmienda.*] (Del gr. γραφω.) Elemento compositivo que entra pospuesto en la formación de algunas voces españolas con el significado de descripción, tratado, escritura, representación gráfica.

guardacoches. m. Persona que aparca y vigila los automóviles a la puerta de algunos establecimientos.

guardarropía. ... || 1. [*Enmienda.*] En el teatro, cinematografía y televisión, conjunto de trajes...

guinaldés, sa. adj. Natural de Fuenteguinaldo, villa de la provincia de Salamanca. Ú.t.c.s. || 2. Perteneciente o relativo a esta villa.

gusano. ... || 5. [*Enmienda.*] Zool. Nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o insegmentado y ápodo, v. gr. la tenia, la duela, la lombriz y la sabela, la filaria y otras especies representantes de taxones muy diversos.

hamaca. ... || 1 bis. Asiento consistente en una armadura graduable, generalmente de tijera, en la que se contiene una tela que forma el asiento y el respaldo.

hartón. ... || 1. m. fam. Acción y efecto de hartar o hartarse de cualquier cosa. || 2. ...

hemacrimo. adj. poiquilotermo.

hematermo. adj. homeotermo.

hematología. ... [*Enmienda.*] Estudio de la sangre y de las células sanguíneas. En particular lo que se refiere a los trastornos patológicos de la sangre de los animales y del hombre.

hematuria. ... [*Enmienda.*] Trastorno patológico que consiste en orinar sangre.

hemodiálisis. (Del gr. αἷμα, sangre, y diálisis.) f. Paso de la sangre del enfermo por membranas semipermeables para liberarlas de productos nocivos, como la urea.

herbicida. ... [*Enmienda.*] Dícese del producto químico que impide el nacimiento o desarrollo de plantas herbáceas mediante variados tipos de mecanismos,

como la inhibición de la germinación, de la fotosíntesis, etc. Ú.t.c.s.m.

herbolizar. ... [Enmienda.] intr. ant. *Bot.* **herborizar.**

herciniano, na. (De *Hercynia*, nombre antiguo de las montañas del centro de Alemania y de Checoslovaquia.) adj. *Geol.* Perteneciente o relativo al movimiento orogénico ocurrido durante los períodos carbonífero y pérmico, que dio lugar a numerosos relieves, como los macizos de los Vosgos, Bohemia y Sudetes.

herculino, na. adj. ant. [Enmienda.] **herculano.**

herencia. ... || 5. *Biol.* [Enmienda.] Conjunto de caracteres que los seres vivos heredan de sus progenitores.

hermafrodita. ... || 4. [Se suprime en la definición la palabra.] ... invertebrados.

hexápodo, da. ... [Enmienda.] Dícese del animal que tiene seis patas. Se aplica en especial a los insectos. Ú.t.c.s.m.

hibridoma. (De *híbrido*.) m. Híbrido celular entre células de mieloma (de proliferación indefinida) y células secretoras de anticuerpos. Este tipo de células permite obtener **anticuerpos monoclonales** frente a antígenos seleccionados.

hipopótamo. ... [Enmienda.] m. *Zool.* Mamífero artiodáctilo de un grupo próximo al de los suidos. Tiene una alzada en la cruz de 1'50 m y puede medir unos cuatro de longitud, sin contar la cola, de casi medio. Alcanza un peso de 3 o 4 toneladas. Los ojos son salientes y las fosas nasales, oblicuas, se sitúan sobre un hocico enorme. La boca es muy amplia y los caninos de la mandíbula inferior llegan a medir 50 cm y están curvados como las defensas de un elefante. La piel, gruesa y desnuda, es grisácea, con manchas rojo-ladri- llo. Vive en piaras en los ríos y lagos africanos, se alimenta de hierbas acuáticas, gramíneas y caña de azú-

car. || **enano**. Especie afín a la anterior, poco abundante, que vive en selvas húmedas de África.

histéresis. f. *Biol.* y *Fís.* Fenómeno por el que el estado de un material depende de su historia previa. Se manifiesta por el retraso del efecto sobre la causa que lo produce.

hojaldrista. com. [*Enmienda.*] **hojaldrero**.

holgueta. ... [*Enmienda.*] f. fam. **holgura**, regocijo, diversión.

holoturia. ... [*Se añade al final de la definición.*] ... como el cohombro de mar.

holotúrido. ... [*Se suprime al final de la definición.*] ... Unas especies son unisexuales y otras hermafroditas, como el cohombro de mar.

homeóstasis. [*Enmienda.*] **homeostasis** o **homeóstasis**.

hopalanda. ... || 1. [*Enmienda.*] Vestidura grande. ... || 2. Por ext., vestidura de corte amplio, abundante y llamativo.

hugonote. [*Enmienda a la etimología.*] (De la forma ginebrina *eidgnot*, al. *Eidgenosse*, confederado, con influjo del nombre *Hugues*, uno de los caudillos de la alianza suiza contra el duque de Saboya, luego aplicada como *huguenote* a los calvinistas franceses.)

humillar. ... || 2 bis. *Taurom.* Bajar el toro la cabeza para embestir, partir o escarbar, o como precaución defensiva.

huroniano. (Del lago *Hurón*, en América del Norte.) adj. *Geol.* Relativo al movimiento orogénico ocurrido en el precámbrico, característico de los terrenos del Canadá septentrional.

icónico, ca. ... || 2. [*Enmienda.*] Dícese del signo que posee cualidades de icono.

icono. ... || 2. Signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado. Así, las señales cruce, badén o curva en las carreteras.

iconoscopio. (Del gr. *εικων*, imagen, y el elemento compositivo *-scopio*.) m. TV. Tubo de rayos catódicos que transforma la imagen en señales eléctricas para su transmisión.

idiosincrasia. ... || 1. [*Enmienda.*] Rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad.

imaginología. f. Estudio de las imágenes producidas por sistemas de rayos X, ultrasonido, etc.

impotencia. ... || 2. Incapacidad para realizar el coito.

impotente. ... || 2. Incapaz de realizar el coito.

impreso. ... || 4. Objeto postal impreso, que se expide en condiciones especiales de franqueo y distribución.

inferior. ... || 5 bis. *Biol.* Dícese de los seres vivos de organización más sencilla y que se suponen más primitivos, p. ej., las algas son vegetales inferiores; los peces son vertebrados inferiores.

infusión. ... || 4 bis. Por ext., bebida que se obtiene de diversos frutos o hierbas aromáticas, como té, café, manzanilla, etc., introduciéndolos en agua hirviendo.

inhibir. ... [*Enmienda.*] tr.p. us. Prohibir, estorbar, impedir. Ú.t.c. prnl. || 2. Con sentido general, impedir o reprimir el ejercicio de facultades o hábitos. || 3. *Der.* [*Enmienda.*] Decretar que un juez no prosiga en el conocimiento de una causa por no ser de su competencia. || 4. *Med.* [*La actual del Diccionario.*] || 5. prnl. Abstenerse, dejar de actuar. || 6. Echarse fuera de un asunto o abstenerse de entrar en él o de tratarlo.

inserto. ... || 3. *Cinem.* Rótulo entre dos encuadres o superimpuesto a uno que, en forma legible, explica al espectador la localización o cualquier otro detalle de la escena, página de un periódico, una carta, etc.

instinto. ... || 1 bis. Conjunto de modelos de reacción, debidos a la actividad táxica y refleja, que en los animales contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. *INSTINTO reproductor.*-

- instrucción.** ... || 4 bis. *Inform.* Expresión formada por números y letras que indica, en un computador, la operación que debe realizar y los datos correspondientes.
- inteligencia.** ... || 7 bis. V. **servicio de inteligencia.**
- intencionalidad.** f. Cualidad de intencional.
- interesencia.** [*Suprímese.*]
- interesente.** [*Suprímese.*]
- interior.** ... || 18. *Cinem.* Filmación cinematográfica que se realiza dentro de un estudio o de una construcción cerrada que precisa iluminación artificial.
- intransitividad.** f. Cualidad de intransitivo.
- inviabilidad.** f. Calidad de inviable.
- inviable.** (Del fr. *inviable*.) ... || 2. adj. Dícese especialmente del recién nacido que no tiene aptitud para vivir. Ú.t. en sent. fig.
- involución.** ... [*Como 1a. acepción.*] f. Acción y efecto de involucionar. || 2. [*Enmienda.*] Detención y retroceso de una evolución política, cultural, económica, etc.
- involucionar.** intr. Retroceder, volver atrás un proceso biológico, político, etc.
- ipegüe.** m. *Nicar.* Lo que se da por añadidura a quien realiza una compra.
- iris.** ... || 1. [*Enmienda.*] Arco de colores que se forma en las nubes cuando el Sol, y a veces la Luna, a espaldas del espectador, refracta...
- irradiación.** [*Enmienda.*] f. *Fís.* Acción de irradiar.
- isalobara.** f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra en los que la variación de la presión atmosférica ha sido la misma durante un período de tiempo determinado, p. ej., doce horas, un día. Los mapas de **isalobaras** son utilizados en la predicción de los cambios atmosféricos.
- isaloterma.** f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra en los que, durante un período determinado, se ha producido una variación de temperatura del mismo valor.
- isobara o isóbara.** f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de todos los puntos de la Tierra con la

misma presión atmosférica, que se expresa en mb, para un momento determinado del día o de la noche, o bien, en promedio de las presiones de verano o de invierno, del día, de la noche, etc.

isóbata. [*Enmienda.*] f. *Geogr.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de igual profundidad en océanos y mares, así como en lagos grandes.

isobático, ca. [*Enmienda.*] adj. Perteneciente o relativo a la isóbata. Ú.t.c.s.

isoclina. f. *Geogr.* Línea que sobre un mapa une los puntos de la Tierra con igual inclinación magnética.

isodínama. f. *Geogr.* Línea que sobre un mapa une los puntos de la Tierra con igual intensidad magnética.

isofena. f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de una región de la Tierra en donde, simultáneamente, tienen lugar determinados fenómenos fenológicos, p. ej., *floración del almendro, llegada migratoria de la cigüeña*, etc.

isofena. (Del elemento compositivo *iso-* y un adj. der. del gr. *φαίνω*, brillar, aparecer.)

isogeoterma. f. *Geol.* Línea que representa gráficamente los puntos de la corteza terrestre que están a una misma temperatura comprobada por medio de sondeos o perforaciones.

isogeoterma. (De los elementos compositivos *iso-*, *geo-* y *termo-*, este último con valor de adj. f.)

isógona. f. *Geogr.* Línea que sobre un mapa une los puntos de la Tierra que tienen igual declinación magnética, y marca, para cada uno de ellos, la dirección real del polo terrestre, no coincidente con la de los meridianos.

isonefa. f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra que presentan en promedio, durante un determinado período de tiempo, iguales índices de nubosidad.

isonefa. (Del elemento compositivo *iso-* y un adj. formado sobre *νέφος*, nube.)

- isoquimena.** [*Enmienda.*] f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra de igual temperatura media invernal.
- isótera.** [*Enmienda.*] f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra de igual temperatura media estival.
- isotermo, ma.** ... || 2. [*Enmienda.*] f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra con la misma temperatura media anual.
- isoyeta.** f. *Meteor.* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra con el mismo índice de pluviosidad media anual.
- isoyeta.** (Del elemento compositivo *iso-* y una formación adjetiva sobre el gr. *νέτος*, lluvia.)
- jalar.** ... || 5. *Amér. Central.* Mantener relaciones amorosas.
- jalón.** [*Enmienda.*] jalón ¹. [*Se suprime la 3a. acepción.*]
- jalón** ². m. *And. y Nicar.* tirón ².
- jalón** ³. m. fam. *Nicar.* Novio, pretendiente, donjuán.
- jurásico, ca.** [*Enmienda.*] (De la región del *Jura*, en Francia.) adj. *Geol.* Dícese del segundo período de la era mesozoica. U.t.c.s. || 2. Perteneciente a los terrenos de este período en el que se empiezan a delimitar las masas continentales, aparecen diversos grupos de mamíferos y aves y predominan los dinosaurios.
- juvenil.** ... || 2. *Biol.* Perteneciente o relativo a la fase o estado del desarrollo de los seres vivos que es inmediatamente anterior al estado adulto.
- larval.** [*Enmienda.*] adj. *larvario*.
- larvario, ria.** (De *larva*.) adj. *Biol.* Perteneciente o relativo a las larvas de los animales y a las fases de su desarrollo.
- libro.** ... || 6. [*Pasa a ser 7.*] || 7. [*Pasa a ser 6.*]
- liderar.** tr. Dirigir o estar a la cabeza de un grupo, partido político, competición, etc.
- limnología.** [*Enmienda.*] f. Estudio científico de los lagos y las lagunas. || 2. Por ext., biología de las aguas dulces, en general, y estudio de los factores no bióticos de ellas.

lírica. [*Enmienda.*] f. Género literario al cual pertenecen las obras, normalmente en verso, que expresan sentimientos íntimos del autor, y que se proponen suscitar en el oyente o lector sentimientos análogos.

lírico, ca. [*Enmienda.*] adj. Perteneciente a la lira ¹, a la poesía propia para el canto o a la **lírica**. || 2. Dícese de la obra literaria perteneciente a la **lírica** o de su autor. || 3. [*La actual* 4.] || 4. Que promueve una honda comunión espiritual con los sentimientos manifestados por el poeta. || 5. Que promueve en el ánimo un sentimiento intenso o sutil, análogo al que produce la poesía **lírica**. || 6. [*La actual* 5.]

listón. ... || 4 bis. Barra que se coloca horizontalmente sobre dos soportes para marcar la altura que se ha de saltar en ciertas pruebas.

litosfera. ... [*Enmienda.*] Envoltura rocosa que constituye la corteza exterior sólida del globo terrestre.

localidad. ... || 4 bis. Entrada, billete, boleto o tiquet que asigna una **localidad** a quien los posee.

logopedia. (Del gr. *λόγος* s, palabra, y *παιδεία*, educación.)

lomo. ... || **sobar el lomo.** fr. fig. **dar coba**, adular, halagar para obtener de otro alguna ventaja.

luz ¹. ... || **luz verde.** loc. verbal. Con ciertos verbos como dar, obtener, conseguir, etc., tener el camino abierto y dispuesto para el logro de un asunto, empresa, etc.

magdalenense. [*Enmienda.*] (Del adj. fr. derivado de *La Madeleine*, yacimiento prehistórico famoso, en la región de la Dordoña.)

magnetoscopio. m. *Fís.* Aparato que sirve para detectar las fuerzas magnéticas.

mahoma. [*Enmienda.*] m. *Gran. p. us.* ...

mahometano, na. [*Enmienda.*] (De *Mahomet*, forma francesa de *Mahoma*, forma española de *Muhammad*.) adj. Que profesa la religión islámica. Ú.t.c.s. || 2. Perteneciente a Mahoma o a la religión por él fundada.

mahomía. [*Enmienda.*] f.p. *us.* ...

- maicena.** (De *maizena*, nombre comercial registrado.) f.
Harina fina de maíz.
- maicero.** m. *Col.* Persona que cultiva maíz o negocia con su fruto.
- manopla.** ... || 1 bis. [*Enmienda.*] Guante sin separaciones para los dedos. A veces tiene una para el pulgar.
- manto.** ... || 12 bis. Capa de material que se extiende sobre una superficie. || ... || **vegetal.** *Bot. y Geogr.* Conjunto de formaciones vegetales extensas que cubren un territorio, como el bosque o la pradera.
- manualidad.** ... [*Se añade al final de la definición.*] Ú.m. en pl.
- maratón.** ... || 2. m. fig. Actividad o conjunto de actividades que se desarrollan apresuradamente, en menos tiempo del que requerirían si se realizasen con ritmo normal.
- maratoniano, na.** adj. Perteneciente o relativo al maratón. || 2. Que tiene los caracteres del maratón.
- marinería.** ... || 3. Nombre genérico de los individuos de la Armada que prestan servicios marinos con las mismas categorías que las clases de tropa.
- marinero, ra.** ... || 3 bis. *Mar.* El que sirve en la Armada en el último escalón de la marinería. Los marineros que se distinguen pueden ser elegidos marineros de la.
- martillo.** ... || 8 bis. *Dep.* Bola de hierro sujeta al extremo de una cadena que se lanza en una prueba atlética.
- matasello.** ... || 2. Dibujo o sello que se estampa con el matasellos.
- medio.** ... || 45 bis. V. **medios de comunicación.** || ... || **medios de comunicación.** Procedimientos hablados, escritos, televisivos, etc. destinados a la información del público.
- melón** ³, na. ... [*Enmienda.*] adj. fig. y fam. Dícese de la persona torpe o necia. Ú.t.c.s.
- melonada.** [*Enmienda.*] f. Torpeza, tontería, dislate.
- meruéndano.** [*Enmienda.*] Fresa silvestre. || 2. Fruto de esta planta.

mesozoico, ca. ... || 1 bis. Dícese de la tercera era geológica de las que constituyen la historia de la Tierra, que comprende desde el final del pérmico hasta hace setenta millones de años aproximadamente.

micelín. m. fam. Pliegue de gordura que se forma en alguna parte del cuerpo.

mieloma. (Del gr. $\mu\epsilon\lambda\acute{o}\varsigma$, médula.) m. Proliferación de células de la médula ósea productoras de proteínas de diversa naturaleza.

militronche. m. Deformación popular de **militar**, soldado.

mojar. ... || 4 prnl. fig. y fam. Comprometerse con una opción clara en un asunto conflictivo.

molote. m. *Amér. Central, Ant., Col. y Méj.* **monote**, riña, alboroto.

monoclonal. (Del elemento compositivo *mono-* y *clon* ².) **anticuerpo monoclonal**.

muleta. [*Enmienda*.] f. Apoyo de madera, metal u otra materia, con su parte superior dispuesta para que encaje la axila o el codo, y que en su parte media suele llevar un agarradero para la mano; sirve para cargar el cuerpo en él, evitando o aliviando el empleo de la pierna a quien tiene dificultad para caminar. || 2. [*Enmienda*.] Bastón o palo que lleva pendiente un paño encarnado, del cual se sirve el torero para ejecutar la faena correspondiente al tercio de muerte.

música. ... || **ligera**. Dícese de la muy melodiosa y pegadiza, por lo que es captada y recordada más fácilmente que otras.

nectarina. f. Fruto que resulta del injerto de ciruelo y melocotonero.

nefelibata. [*Enmienda a la etimología*.] (Formación culta del gr. $\nu\epsilon\varphi\acute{\epsilon}\lambda\eta$, nube, y $\beta\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$, nombre de agente, de $\beta\alpha\acute{\iota}\nu\omega$, andar.)

neotenia. (Formada del elemento compositivo *neo-* y un derivado del gr. $\tau\acute{\epsilon}\acute{\iota}\nu\omega$, extender.) f. *Biol.* Fenómeno por el cual en determinados seres vivos se conservan caracteres larvarios o juveniles después de haberse alcanzado el estado adulto con madurez sexual.

nictalopía. ... [Enmienda.] Cualidad o carácter del nictálope.

nimiedad. ... || 3. [Se añade al final de la definición.] ... Este valor es el que más se ha generalizado en el uso.

niste. (Del azteca *nextli*, ceniza.) adj. *Nicar.* Del color de la ceniza. Dícese especialmente del indio, quien, en vez de palidecer, se pone **niste**.

nominalización. f. *Ling.* Acción y efecto de nominalizar.

nominalizar. tr. *Ling.* Transformar en nombre una palabra que no lo era, mediante un determinado procedimiento morfológico. Así, de *gotear*, se ha formado el sustantivo *goteo*.

noneco. m. *Nicar.* Tonto, medroso, que no se atreve a hablar o que lo hace con timidez.

nucleotido. m. *Quím. biol.* Compuesto químico orgánico constituido por una base nitrogenada, un azúcar y ácido fosfórico. Según que el azúcar sea la ribosa o la desoxirribosa, los **nucleotidos** resultantes se denominan ribonucleotido o desoxirribonucleotido.

objeto. ... || 5. [Enmienda.] Materia o asunto de que se ocupa una ciencia.

objeto. ... || **postal.** Cada uno de los objetos que se envían por correo, como cartas, tarjetas, paquetes, impresos, etc.

ojo. ... || **pelar los ojos.** fr. fig. y fam. *Nicar.* Abrir desmesuradamente los ojos.

olote. (Del azteca *olote*.) m. *Nicar.* Zuro de la mazorca del maíz.

ontogenia. ... [Enmienda.] f. *Biol.* Formación y desarrollo del individuo a lo largo de la vida. En especial se refiere al período embrionario y, en su caso, a las metamorfosis larvarias.

operador, ra. ... || 3 bis. Persona o mecanismo que realiza determinadas acciones.

operador, ra. ... || 3. [Enmienda.] Operario que maneja el proyector y el equipo sonoro en la proyección de películas.

ordovícico, ca. (De *Ordovices*, antigua tribu del Norte de Gales.) adj. *Zool.* Dícese del segundo de los seis períodos geológicos en que se divide la era paleozoica. Ú.t.c.s. || **2.** Perteneciente a los terrenos de este período en donde aparecen los primeros vertebrados, abundan los invertebrados marinos y algunas plantas colonizan el medio terrestre.

oxiuro. ... [Enmienda.] m. *Zool.* Nematodo parásito del hombre y en especial del niño. Habita de joven en el intestino delgado, para descender al grueso cuando adulto. Las hembras miden hasta 10 mm de longitud y llegan para efectuar la puesta hasta el recto, en donde con sus mordeduras provocan un molestísimo prurito en los rebordes del ano. El macho no mide más de 3 mm. La especie más común es *Enterobius vermicularis*.

paca ². [Enmienda a la etimología.] (Del fr. ant. *pacque*.) f. || **1.** [Enmienda.] Fardo o lío, especialmente de lana o de algodón en rama, y también de paja, forraje, etc.

palabra. ... || **clave**. *Inform.* Entre las palabras que forman un título o entran en un documento, las más significativas o informativas sobre su contenido. || **2.** *Inform.* Expresión abreviada de una sentencia. || **3.** Palabra reservada cuyo uso es esencial para el significado y la estructura de una sentencia.

palanca. ... || **3 bis.** *Dep.* Plataforma rígida desde la que salta al agua el nadador.

panjí. [Enmienda.] (Voz americana.) m. Ave de la América tropical perteneciente al orden de las galliformes, y a una familia especial exclusivamente americana; es de plumaje negro, con manchas blancas; tiene pico grueso, con un tubérculo encima de forma ovoide; es ave muy confiada que se domestica con facilidad; su carne es comestible. *Pauxi pauxi*.

pantalla. ... || **3.** [Enmienda.] Telón puesto verticalmente, sobre el que se proyectan las imágenes del cinematógrafo u otro aparato de proyecciones.

pantalón. ... || **tejano.** El de tela recia, ceñido y normalmente azul, propio de los vaqueros de Tejas. || **vaquero.**
pantalón tejano.

papalote. [*Enmienda.*] *Amér. Central, Ant. y Méj.* ...

papero². (De *papa*²) m. *Col.* Persona que cultiva papa o negocia con su fruto.

paracaídas. ... [*Enmienda.*] Artefacto hecho de tela u otra materia análoga, resistente, que, al extenderse en el aire, ...

paracaidismo. m. Práctica del lanzamiento en paracaídas.

paracaidista. [*Enmienda.*] com. Soldado especialmente adiestrado que desciende en el campo de batalla con paracaídas. || **2.** Persona diestra en el manejo del paracaídas.

paralela. ... || **2.** pl. ... || **asimétricas.** *Dep.* Aparato gimnástico femenino compuesto de dos barras colocadas a diferente altura.

pardisco, ca. [*Enmienda.*] adj. **pardusco.**

parquímetro. m. Máquina destinada a regular mediante pago el tiempo de estacionamiento de los vehículos.

parrilla². ... || **de salida.** Espacio señalado al principio de un circuito, en que se sitúan los vehículos para comenzar la carrera.

pase¹. ... || **de castigo.** El que da el torero de modo que el toro haga un gran esfuerzo en la embestida y pierda poderío.

pasivo, va. ... || **refleja.** *Gram.* Construcción oracional de significado **pasivo**, cuyo verbo, en tercera persona, aparece en voz activa precedido de *se* y sin complemento agente. *Ese museo SE INAUGURÓ hace cincuenta años.*

paso. ... || **al paso.** ... || **3.** Andando, sin correr ni forzar el paso. || **andar en malos pasos.** [*Enmienda.*] fr. fig. Frecuentar compañías o comportarse de modo que pueden conseguirse malas consecuencias. || **a un paso o a dos pasos o a cuatro pasos.** loc. adv. **a pocos pasos.** || **comer al paso.** fr. Lance del juego de ajedrez que consiste en la opción que se le ofrece a un peón que ha al-

canzado la quinta fila de su bando para tomar un peón contrario, que en su jugada de salida avanza dos casillas en lugar de una. La acción del bando que realiza esa jugada debe ser inmediata. || **dar paso.** fr. Permitir el paso o el acceso. *Aquella puerta DA PASO al salón.* || **2.** Preceder o favorecer uno la aparición de una situación nueva. *La inhibición del gobernador DIO PASO a grandes desórdenes.* || **dar un mal paso.** fr. Sufrir un fallo al andar o al correr, del que se sigue daño. || **2.** fr. fig. Hacer algo de lo que se sigue o puede seguirse detrimento. || **dar un paso o un buen paso o un paso adelante.** fr. fig. Realizar un progreso perceptible en lo que se hace o se intenta. || **dar un paso atrás.** fr. fig. Experimentar un retroceso en lo que se hace o se intenta. || **de paso.** loc., adv. Sin desviarse del trayecto que se sigue o se proyecta, o solo ligeramente. || **2.** Con brevedad y sin hacer detención; como inciso en lo que se está haciendo.

pasteurizar. (De *L. Pasteur*, bacteriólogo francés.) tr. [*Enmienda.*] Esterilizar de gérmenes patógenos, por medio del calor, líquidos alimenticios, alterando lo menos posible sus cualidades físicas y los elementos bioquímicos.

peatonal. adj. Perteneciente o relativo al peatón. *Calle PEATONAL. Zona PEATONAL.* Ú.t.c.s.

película. ... || **6.** [*Enmienda.*] Conjunto de imágenes cinematográficas que componen una historia, una acción o una serie con unidad. || ... || **de dibujos animados. dibujos animados.** || **en color.** La que se impresiona con los colores naturales. || **en negro.** Se dice de la que no está impresionada en color. || ... || **virgen.** *Cinem. película* no impresionada.

pérmico, ca. [*Enmienda.*] (De la región de *Perm*, en Rusia.) adj. *Geol.* Dícese del período geológico más reciente de los que constituyen el paleozoico. Ú.t.c.s. || **2.** [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo a este período, donde se remodelaron los continentes y en el que los reptiles desplazaron a los anfibios.

- persistencia.** ... || **retiniana.** *Cinem.* La que el ojo humano es capaz de retener durante una fracción de segundo que permite la impresión de la continuidad de las imágenes en las películas cinematográficas y de televisión.
- personaje.** ... || **2 bis.** Persona que interviene en una acción teatral o cinematográfica. En el cine pueden ser animales, especialmente en los dibujos animados.
- peso.** ... || **22 bis.** *Dep.* Bola de hierro de un **peso** establecido que se lanza en una prueba atlética.
- pesticida.** (*De peste y -cida.*) adj. Que se destina a combatir plagas o cualquier cosa mala que se propaga y puede causar daños. Ú.m.c.s.m.
- picaresca.** ... || **3.** Subgénero literario formado por las novelas picarescas. || **4.** Forma de vida ruin, aprovechada y carente de honradez.
- picaresco, ca.** ... || **2.** [*Enmienda.*] Aplícase a las producciones literarias..., y a este género de literatura. || **3.** V. **novela picaresca.**
- pinchadiscos.** com. Técnico encargado del equipo de sonido de una discoteca.
- pino** ¹. ... || **2 bis.** Ejercicio gimnástico que consiste en poner el cuerpo con los pies hacia arriba, apoyando las manos en el suelo.
- piragua.** ... || **2 bis.** *P. Rico.* Helado, hielo rallado al que se añade un jarabe.
- piragüero, ra.** ... || **2.** *P. Rico.* Vendedor de helados.
- piragüismo.** m. Deporte consistente en la competición de dos o más piraguas, movidas a remo por sendos piragüistas, que pueden ir sentados o de rodillas.
- pista.** ... || **2.** [*Enmienda.*] Espacio acotado para ciertos tipos de carreras, juegos o competiciones, en hipódromos, velódromos, estadios, campos de tenis, etc. || **2 bis.** Espacio destinado al baile en salones de recreo, discotecas, etc. || **2 ter.** Espacio en que actúan los artistas de un circo o de una sala de fiestas.
- pistola.** ... || **1.** [*Enmienda.*] ant. Arma de fuego individual corta y ligera, manual, de un solo tiro, destinada preferentemente para defensa personal. || **2.** [*Enmien-*

da.] Arma de fuego corta semi-automática, provista de un cargador en la culata, con la que se apunta y dispara con una sola mano. Hasta tiempos recientes estas armas se denominaban **pistolas** automáticas. || **ametralladora.** Arma de fuego, automática, de corto alcance y mango manual, que dispara en ráfagas munición de poca potencia. Puede tener una culata articulada que se abate sobre el arma.

plafón. ... || **2.** Adorno en la parte central del techo de una habitación, en el cual está el soporte para suspender la lámpara. || **3.** Lámpara plana translúcida, que se coloca pegada al techo para disimular las bombillas.

poema. [*Enmienda.*] m. Obra poética, en especial si está escrita en verso y pertenece a los géneros lírico, épico, dramático o didáctico. || **2.** [*Enmienda.*] Por antonomasia, composición lírica en verso, de sentido unitario. || **en prosa.** Subgénero literario al que pertenecen obras en prosa, normalmente cortas y de refinada composición, que expresan sentimientos análogos a los de un **poema lírico.** || ... || **ser un poema.** fr. con que se nota a algo o a alguien de risible, compasible o de otras cualidades poco satisfactorias, cuyo sentido aportan el contexto, la situación, el gusto, etc.

poemático, ca. adj. Perteneciente o relativo al poema o a los poemas. || **2.** Que posee caracteres de poema lírico o épico.

poesía. [*Enmienda.*] f. Manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa. || **2.** Cada uno de los géneros en que se dividen las obras literarias. **POESÍA épica, lírica, dramática.** || **3.** Por antonomasia, **poesía lírica.** || **4.** Poema, composición en verso. || **5.** Poema lírico en verso. || **6.** Idealidad, lirismo, cualidad que suscita un sentimiento hondo de belleza, manifiesta o no por medio del lenguaje. || **7.** Arte de componer obras poéticas en verso o en prosa.

poética. ... || **2.** [*Enmienda.*] Ciencia que se ocupa de la naturaleza y principios de la poesía y de sus géneros. ||

3. Ciencia que se ocupa de los procedimientos artísticos de la poesía, con especial atención al lenguaje literario.

|| **4.** Conjunto de principios o de reglas explícitos o no, que observan un género literario, una escuela, o un autor.

poético, ca. ... || **2.** Que manifiesta o expresa en alto grado las cualidades propias de la poesía, en especial, las de la lírica. || **3.** Que participa de las cualidades de idealidad, espiritualidad y belleza propias de la poesía. || **4.** [*La 2a. actual.*] || **5.** [*La 3a. actual.*]

polietileno. (Del elemento compositivo *poli-* y *etileno*.) m. Polímero preparado por poliadicción de etileno. Es el material plástico de mayor consumo, y se emplea en la fabricación de envases, tuberías, recubrimiento de cables, objetos moldeados, etc.

pololos. [*Enmienda.*] **pololo** ². m. Pantalón corto generalmente bombacho, con peto o sin él que usan los niños pequeños. Ú.m. en pl. || **2.** pl. ...

pontificar. ... || **3.** Exponer opiniones con vano alarde de autoridad en la materia de que se trata.

popular ¹. ... || **2.** Que es o procede del pueblo. || **2 bis.** Propio de las clases sociales menos favorecidas. || **2 ter.** Que está al alcance de los menos dotados económica o culturalmente. || **3.** Que es estimado o, al menos, conocido por el público en general. || **3 bis.** Dicho de una forma de cultura, que el público la considera propia y constitutiva de su tradición. || **4.** [*Enmienda.*] V. **aire, cultura, lengua popular.**

porteño, ña. ... || **4.** [*Enmienda.*] Perteneciente a la ciudad argentina de Buenos Aires. || **5.** [*Enmienda.*] Natural de esta ciudad. Ú.t.c.s.

pracrito o prácrito. ... [*Enmienda.*] m. Idioma vulgar de la India antigua, en oposición al sánscrito o lengua clásica.

precámbrico, ca. adj. *Geol.* Aplícase a los períodos arqueozoico y algonquino. Ú.t.c.s. || **2.** Relativo a la era geológica que abarca desde la formación de la corteza terrestre hasta hace aproximadamente 600 millones de

- años. Se caracteriza por intensa actividad volcánica y clima variado. En ella aparecen las primeras formas de vida.
- precoz.** ... || 3. Dícese de la detección de las etapas tempranas en un proceso. *Diagnóstico PRECOZ.*
- preformación.** f. *Biol.* Teoría que sostuvieron ciertos biólogos del s. XVIII, según la cual en el germen de los seres vivos estaban contenidas, en miniatura, las estructuras del adulto.
- preformismo.** m. *Biol.* Doctrina sostenida por los partidarios de la teoría de la preformación. Ú.t.c.adj.
- preformista.** adj. *Biol.* Dícese de lo perteneciente o relativo a la doctrina de la preformación y al preformismo. Ú.t.c.s.
- premio.** ... || 5. Recompensa que se otorga en rifas, sorteos o concursos. || **extraordinario.** Máxima calificación que puede otorgarse en una graduación académica.
- prepotencia.** ... [*Enmienda.*] Poder superior, real o supuesto, al de otros, o abuso de tal poder.
- presentador, ra.** ... || 2. m. y f. Persona que tiene por oficio presentar y comentar un espectáculo, espacio o programa en una emisora de radio o televisión.
- presentar.** ... || 11 bis. Mostrar al público un espectáculo, una función, una película o un artista.
- preterintencionalidad.** f. *Der.* Circunstancia atenuante de la responsabilidad criminal cuando se causa un mal superior al querido o planeado.
- previo.** ... || 3. [*Enmienda.*] *Cinem.* y *TV.* Técnica que consiste en reproducir un sonido, generalmente canciones, al que un actor procura seguir mímicamente.
- primario, ria.** ... || 5. [*Enmienda.*] **paleozoico.** Ú.t.c.s.m.
- productor, ra.** ... || 3. [*Enmienda.*] El que con responsabilidad financiera y comercial, organiza la realización de una obra cinematográfica o discográfica y aporta el capital necesario. || 4. f. Empresa o asociación de personas que se dedican a la producción cinematográfica o discográfica.

programa. ... || **continuo.** sesión continua.

programa. ... || **11. Inform.** Relación detallada y ordenada numéricamente de un conjunto de instrucciones, que permite a un computador obtener un resultado determinado.

promover. ... || **3.** Tomar la iniciativa para la realización o el logro de algo, procurándolo y esforzándose en ello.

propietario. ... || **4. Dep.** Dicho de un equipo, que juega en el terreno de que es dueña o concesionaria la entidad deportiva a que pertenece dicho equipo. Ú.t.c.s.

proyeccionista. com. Persona que trabaja con un proyector, bien de películas o material análogo, o simplemente con focos eléctricos.

proyectista. ... || **2.** Persona que trabaja en la elaboración de planos de diversa naturaleza, proyectos artísticos, industriales, etc.

punto. ... || **8 bis.** Ejercicio gimnástico consistente en arquear el cuerpo hacia atrás de modo que descansen sobre manos y pies.

quiasma. (Del m. or. que *quiasmo*.) m. *Biol.* Entrecruzamiento entre estructuras orgánicas, v. gr. entre fibras nerviosas (*QUIASMA óptico*.), entre cromosomas de una misma pareja, etc.

quiasmo. [*Enmienda.*] (Del gr. *χιάσμος*, lat. *chiasmus*, disposición cruzada, como la de la letra X.) m. *Ret.* Figura de dicción que consiste en presentar en órdenes inversos los miembros de dos secuencias, por ejemplo: *Cuando quiero llorar no lloro, y a veces lloro sin querer.*

quijote ². ... || **3. fig.** Hombre que antepone sus ideales a su conveniencia, y obra desinteresada y comprometidamente en defensa de causas que considera justas. || **4.** [*Suprímese.*]

quijotesa. f. Mujer que posee las buenas cualidades de un quijote.

quinesia. (Del gr. *κίνησις*, movimiento.) F. *Zool.* Traducción de animales libres bajo un influjo no direccional,

pero que conduce hacia una zona con condiciones preferentes para la vida.

quinielístico, ca. adj. Perteneciente o relativo a la quiniela.
quitón. [*Enmienda*.] (Del gr. *χιτών*, concha y de ahí el nombre genérico de *chitón*.) m. Zool. Molusco del grupo de los anfineuros, con concha de ocho piezas alineadas e imbricadas de delante a atrás, por lo que estos animales pueden arrollarse en bola. Hay muchas especies en diversos mares, algunas son muy abundantes en las costas de España.

quórum. ... || 2. [*Enmienda*.] Proporción de votos favorables requeridos para lograr acuerdo en determinados asuntos.

radiación. ... || 2. Energía ondulatoria o partículas materiales que se propagan a través del espacio. || 3. Forma de propagarse la energía o las partículas.

radiar. ... || 2. [*Enmienda*.] Producir la radiación de ondas (sonoras, electromagnéticas, etc.) o de partículas.

realizador, ra. m. y f. El que realiza o lleva a ejecución una obra. || 2. En el cine, el autor de una película, o sea el director de su ejecución.

rebeca. [*Enmienda a la etimología*.] (Del n.p. *Rebeca*, ..., cuya actriz principal exhibía prendas de este tipo.)

rebrillo. m. **brillo**. lustre, resplandor.

recapitulación. ... || 2. *Biol.* Teoría según la cual en las sucesivas fases de la ontogenia de un individuo se repiten, ordenadamente, las fases de la filogenia.

recíproco, ca. ... || **estar a la recíproca**. fr. fig. y fam. Estar dispuesto a corresponder del mismo modo a un determinado comportamiento ajeno.

reconocer. ... || 17. *Biol.* Interaccionar específicamente dos moléculas o agrupaciones moleculares, dando origen a funciones biológicas determinadas, como la acción hormonal, la transmisión nerviosa, la inmunidad, etc.

reconversión. f. Acción o efecto de volver a convertir o transformar. || 2. Se llama así especialmente el proceso económico de modernización de industrias. Ú.t. en sent. fig.

- refugio.** ... || **atómico.** Espacio habitable, protegido contra los efectos inmediatos de las explosiones nucleares, y los efectos posteriores de la radiación producida.
- regular.** ... || **3.** Ajustar el funcionamiento de un sistema a determinados fines.
- reinar** ¹. ... || **1 bis.** Ostentar en una monarquía la jefatura del estado.
- reino.** ... || **7.** [*Enmienda.*] *Hist. Nat.* Cada una de las grandes subdivisiones en que se consideran distribuidos los seres naturales por razón de sus caracteres comunes, como, p. ej. **REINO animal**, **REINO mineral**.
- relevo.** ... || **3.** *Dep.* Carrera en la que los integrantes de cada equipo se reemplazan sucesivamente. || **4.** *Dep.* Acción de relevarse en una carrera.
- remite.** (De *remitir.*) m. Nota que se pone en los sobres, paquetes, etc., enviados por correo, en la que constan el nombre y la dirección de la persona que los envía.
- reportaje.** ... || **2.** En el cine, película breve informativa sobre sucesos de actualidad.
- reserva.** ... || **6 bis.** m. y f. *Dep.* Jugador que no figura en la alineación titular de su equipo, y que aguarda para actuar a que el entrenador substituya a otro jugador, por lesión de este u otra causa.
- reservorio.** (Del fr. *réservoir.*) m. *Bot. y Zool.* Orgánulo celular, órgano o parte del cuerpo, que constituye un depósito de sustancias, ya nutritivas, ya de desecho y que, en su caso, serán utilizadas o eliminadas, por la célula, el animal o el vegetal. || **2.** *Amér.* Depósito estancado.
- resolver.** ... || **8 bis.** *Mús.* Llevar a efecto una resolución, paso de un acorde a otro.
- retención.** ... || **2 bis.** Detención o marcha muy lenta de los vehículos provocada por su aglomeración o por obstáculos que impiden o dificultan su flujo normal.
- retener.** ... || **3 bis.** Interrumpir o dificultar el curso normal de algo. || ... || **5 bis.** Descontar de un pago o de un cobro una cantidad como impuesto fiscal.

- revanchista.** [*Enmienda.*] adj. Perteneciente o relativo al revanchismo. || 2. com. Partidario del revanchismo.
- revólver.** ... || 2. *Mec.* Dispositivo que soporta diversas piezas y que, por un simple giro, permite colocar la pieza elegida en la posición adecuada para su utilización.
- reyar.** tr. e intr. *P. Rico.* Salir en grupos a solicitar aguinaldo.
- ría.** ... || 3. Balsa de agua que, tras una valla, se pone como obstáculo en ciertos ejercicios o concursos hípicas.
- ribonucleotido.** m. *Quím. biol.* Nucleotido en el que el azúcar constituyente es la ribosa.
- ribosómico.** adj. *Biol.* Perteneciente o relativo a los ribosomas.
- robótica.** (De *robot.*) f. Rama tecnológica de la informática que se aplica al diseño y empleo de aparatos que, en substitución de personas, realizan operaciones o trabajos, por lo general en instalaciones industriales.
- rodar.** ... || 11. [*Enmienda.*] Filmar o impresionar una película cinematográfica. || 12. Pasar o proyectar la película a mano por medio del proyector.
- rompeolas.** ... || 2. **rompiente**, grupo natural de rocas donde rompen las aguas.
- rotulador, ra.** ... || 3. m. Instrumento de forma semejante a un bolígrafo o a una estilográfica, que permite escribir o dibujar con un trazo generalmente más grueso que el habitual.
- sabrosura.** (De *sabroso.*) f. *And., Cuba, P. Rico y Sto. Dom.* Dulzura, fruición, deleite.
- saco.** ... || 7 bis. m. *Biol.* Órgano o parte del cuerpo, en forma de bolsa o receptáculo, que funciona como reservorio, v. gr. *SACO lagrimal*, *SACO amniótico*, *SACO vascular*.
- saga** ². ... || 2. Relato novelesco que abarca las vicisitudes de dos o más generaciones de familia.
- sala.** ... || de cine. Lugar destinado a la proyección de películas.
- salida.** ... || 11 bis. Acto de comenzar una carrera o competición de velocidad. || 11 ter. Lugar donde los partici-

pantes se sitúan para comenzar una competición de velocidad. || **dar la salida.** fr. Hacer una señal convenida que indique a los corredores el comienzo de competición de velocidad.

salido, da. ... || 3. fig. Por ext., dicese a veces de los animales machos y de las personas urgidos por el apetito venéreo.

salir. ... || 18 bis. Con la misma preposición, trasladarse dentro del lugar donde se está al sitio adecuado para realizar una actividad. *SALIR a bailar, a escena, a pronunciar un discurso.* || ... || **salir de.** loc. Representar, figurar o hacer un papel en una función de teatro o en una película. *Ella SALIÓ de doña Inés.*

salón ¹. ... || 5. En algunas ciudades, parque o paseo público.

salpullido. [*Enmienda.*] m. **sarpullido.**

salpullir. [*Enmienda.*] tr. **sarpullir.**

saltar. ... || 13 bis. *Dep.* Salir los jugadores de fútbol o de otros deportes al terreno de juego.

salto. ... || 13 bis. *Dep.* Prueba atlética que consiste en saltar una altura o longitud. || 13 ter. *Dep.* En natación, acción de saltar desde un trampolín. || **con pértiga.** *Dep.* Prueba que consiste en saltar determinada altura con ayuda de una pértiga. || **de altura.** *Dep.* Prueba que consiste en saltar por encima de un listón colocado a una altura determinada. || **de longitud.** *Dep.* Prueba que consiste en salvar la mayor distancia posible a partir de un punto marcado. || **triple salto.** *Dep.* **salto** de longitud en el cual el atleta apoya los pies alternativamente dos veces antes de caer con los pies juntos.

salvavidas. ... [*Enmienda.*] Flotador de forma anular con el cual pueden salvarse los náufragos sobrenadando.

sanchopancesco. ... || 2. Falto de idealidad, acomodaticio y poltrón.

sargento. ... || 1. [*Enmienda.*] Suboficial superior a las clases de tropa e inferior al **sargento** primero y que bajo la inmediata dependencia de los oficiales coopera en mantener el orden y disciplina de la tropa o en el de-

- sempaño de funciones administrativas. || ... || **primero**. Suboficial de categoría comprendida entre las de **sargento** y **brigada**.
- sarpullido**. [*Enmienda.*] m. Erupción leve y pasajera en el cutis, formada por muchos granitos o ronchas. || 2. Señales que dejan las picaduras de las pulgas.
- sarpullir**. ... [*Enmienda.*] tr. Levantar sarpullido. Ú.t.c. prnl.
- sátira**. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *satīra*. forma errónea del lat. *satīra*.)
- sato**. ... || 2. adj. *Cuba* y *P. Rico*. Dícese de una clase de perro pequeño, de cualquier color y pelo corto, vagabundo y ladrador.
- secundario, ria**. ... || 4. [*Enmienda.*] **mesozoico**. Ú.t.c.s.m. || 5. [*Suprímese.*]
- semana**. ... || 1. [*Enmienda.*] Período de siete días consecutivos contados entre uno cualquiera de ellos y el siguiente al mismo nombre.
- semipermeable**. adj. Parcialmente permeable. || 2. *Fís.* y *Quím.* Dícese de la superficie de separación entre dos fases líquidas o gaseosas que deja pasar a su través las moléculas de algunos de los componentes de estas fases. pero no de los otros.
- sensor**. (Palabra formada para indicar el agente del verbo latino *sentio*. sentir.) m. Cualquier dispositivo que detecta una determinada acción externa, temperatura, frío, etc. y la transmite adecuadamente.
- servicio**. ... || **de inteligencia**. Organización secreta en un estado para dirigir y organizar el espionaje.
- sésil**. ... || 2. *Biol.* Por ext., cualquier órgano que carezca de pedúnculo, tanto en plantas como en animales. || 3. *Biol.* Entre los animales, aplícase a las especies que viven fijas en el substrato, como los pólipos.
- sicomoro**. [*Enmienda.*] **sicomoro** o **sicómoro**. (Del lat. *sycomōrus* y éste del gr. *σύκον*, higo, y *μωρός*, mora.)
- silúrico, ca.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *Silūres*, nombre de un pueblo celta que habitó al Sur del país de Gales, en la Gran Bretaña.) adj. *Geol.* [*Enmienda.*] Dí-

cese del tercero de los seis períodos geológicos en que se divide la era paleozoica. Ú.t.c.s. || 2. [Enmienda.] *Geol.* Perteneciente a los terrenos de este período, caracterizados por fósiles de peces mandibulados.

simbolismo. ... || 2. Escuela poética surgida en Francia a fines del siglo XIX y difundida internacionalmente, que interpreta las apariencias sensibles como símbolos de una realidad oculta, cuya organización y variedad debe revelar el poeta desentrañando y seleccionando dichos símbolos; procura la musicalidad del verso, y apela frecuentemente a las sinestesias psicológicas.

símbolo. m. Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada. || 2. En las artes, cualquier elemento que, por decisión del artista, trasciende su significado convencional, para significar otra realidad.

simetría. ... || 4. *Zool. y Bot.* La que se puede distinguir, de manera ideal, en el cuerpo de una planta o de un animal respecto a un centro, un eje o un plano, de acuerdo con los que se disponen ordenadamente órganos o partes equivalentes.

sintaxis. ... || 2. *Inform.* Conjunto de las reglas necesarias para construir expresiones o sentencias correctas para la operación de un computador.

sobador, ra. adj. Que soba. Ú.t.c.s. || 2. m. **mordaza**, utensilio cilíndrico de madera, de aproximadamente cuarenta centímetros, con una hendidura a través de la cual pasa el tiento para ser ablandado. || 3. Utensilio para sobar huascas. || 4. f. Máquina para sobar.

sobar. ... || 5. *Amér.* Masajear, friccionar. Ú.t.c.p.rnl. || 6. *Amér.* Fatigar al caballo, exigirle un gran esfuerzo. || 7. fig. *Amér.* adular.

soca ¹. [Enmienda a la etimología.] (Como *zoca* ².) ... || 3. *Col.* Renuevo del tabaco.

socialdemocracia. f. Tendencia socialista que acepta el libre juego de los partidos políticos dentro de un sistema de democracia parlamentaria.

socialdemócrata. adj. Perteneciente o relativo a la socialdemocracia. || 2. com. Persona partidaria de la socialdemocracia.

soldado. ... || 2. [Enmienda.] Militar sin graduación. Los soldados que se distinguen pueden ser elegidos soldados de la.

sorgicultor. (De *sorgo*.) m. Col. Persona que cultiva sorgo o negocia con su fruto.

subfusil. m. ant. Nombre que se dio impropriamente a las primeras pistolas ametralladoras.

suboficial. ... [Enmienda.] Grado militar intermedio entre los oficiales y las clases de tropa o marinería, colaborador inmediato del mando. Integra el cuerpo de suboficiales, en orden jerárquico ascendente a los sargentos, sargentos primeros, brigadas y subtenientes.

subteniente. [Enmienda.] m. Actualmente, suboficial de categoría superior al brigada. || 2. ant. Segundo teniente.

suco¹. [Enmienda.] (Del. lat. *succus*.) m. ant. Ar. y Murc. jugo.

suco². m. Bol. y Venez. Terreno fangoso.

sujeto. ... || 6. Gram. Función oracional desempeñada por un sustantivo, un pronombre o un sintagma nominal en concordancia obligada de persona y de número con el verbo. Pueden desempeñarla también cualquier sitagma o proposición substantivados, con concordancia verbal obligada de número en tercera persona. || 7. Gram. Elemento o conjunto de elementos lingüísticos que, en una oración, desempeñan la función del sujeto. || ... || **agente.** Gram. sujeto de un verbo en voz activa. || **paciente.** sujeto de un verbo en voz pasiva.

sultán. ... || 1. [Enmienda.] m. Emperador de los turcos. || 2. [Enmienda.] Príncipe o gobernante de otros países islámicos.

superior¹. ... || 8. Biol. Dícese de los seres vivos de organización más compleja y que se suponen más evolucionados que otros, p. ej. los mamíferos son los vertebrados superiores.

- suspiro.** ... || 3 bis. fig. y fam. Espacio de tiempo brevísimo.
- tacómetro.** m. Aparato que mide el número de revoluciones de un eje.
- taconear.** ... || 3. En ciertos bailes, mover rápidamente los pies haciendo ruido con los tacones.
- táctica.** ... || 1 bis. Método o buen sistema para ejecutar algo.
- táctil.** ... || 2. Que posee cualidades perceptibles por el tacto, o que sugieren tal percepción.
- tacto.** ... || de codos. ... || 2. fig. Connivencia que establecen varias personas para favorecer algo o favorecerse, generalmente en detrimento de otros intereses.
- tanteo.** ... || 3. Número de tantos que obtienen, respectivamente, dos equipos deportivos o dos jugadores que compiten entre sí en una prueba.
- tapar.** tr. Cubrir con algo una abertura, una hendidura o una herida. || 1 bis. Cubrir con algo, de modo que impida ver o ser visto. Ú.t.c. prnl. y en sent. fig. || 1 ter. Cerrar con tapadera, tapón, tapa o cobertera un recipiente. || 1 quater. Cubrir con algo para proteger de los golpes, el polvo, el frío, la luz, el agua y otros agentes. Ú.t.c. prnl.
- tapizado, da.** ... || 3. Materia empleada para tapizar.
- taquillón.** m. Armario de madera, generalmente de reducido tamaño y formas variadas, para guardar útiles diversos, cacharros, papeles, etc. También tiene uso de decorativo.
- taxia.** (Formado sobre el m. or. de *táctica* y *taxonomía*.) f. Mecanismo de orientación de un animal libre, no sésil, en relación a un estímulo.
- táxico, ca.** adj. Referente o relativo a las taxias.
- tecnocracia.** (Del gr. *τέκνη*, técnica y *-cracia*.) f. *Polít.* Ejercicio del poder por los técnicos.
- tecnócrata.** com. Persona que funda su poder en alguna capacidad técnica.
- tejano.** ... || 3. m. pl. pantalón tejano.

telecontrol. m. Mando a un aparato, máquina o sistema, ejercido a distancia.

telefonillo. m. Dispositivo para comunicación oral interior.

telemetría. f. Medida de distancias mediante el telémetro.

|| 2. Sistema de medida de magnitudes físicas que permite transmitir esta a un observador lejano.

telescópico, ca. adj. Dícese de ciertos instrumentos contruidos de forma semejante a la del telescopio de mano, es decir, formados por piezas longitudinalmente sucesivas que pueden recogerse encajando cada una en la anterior, con lo cual se reduce su largura para facilitar su transporte. || 2. Por ext., dícese de órganos o de otros objetos que presentan una estructura semejante.

tenamaste. (Del azteca *tenamaxtli*.) m. *Amér. Central y Méj.* Cada una de las tres piedras que forman el fogón y sobre las que se coloca la olla para cocinar.

terciario, ria. ... || 4. [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo a los terrenos de este período, donde se produce el movimiento orogénico alpino, acompañado de un clima progresivamente más frío hasta culminar en las glaciaciones cuaternarias.

terreno. ... || **de juego.** Espacio acotado y debidamente acondicionado para la práctica de ciertos deportes, como el fútbol.

test. (Voz inglesa.) m. Examen, prueba. || 2. *Psicol.* Prueba psicológica para medir una o varias funciones psíquicas.

tieso, sa. ... || **tenérselas tiesas.** fr. v. Hacer frente con entereza a un antagonista, discutiendo o peleándose con él.

tilinte. (Del azteca *tilinquí*, estirado.) adj. *Nicar.* Tenso. Dícese especialmente de lo estirado en su grado máximo de tensión y a punto de romperse.

timo ³. ... [*Enmienda.*] Glándula endocrina de los vertebrados, que involuciona con la edad, y en el hombre está situada detrás del esternón. Sintetiza hormonas y participa en el desarrollo de la función inmunológica, en

particular la ejercida a través de una clase especial de linfocitos.

tinta. ... || **2.** [*Enmienda.*] Líquido coloreado que se emplea para escribir o dibujar, mediante un instrumento apropiado. || ... || **7.** Secreción líquida de los cefalópodos para enturbiar el agua como defensa. || ... || **china.** La hecha con negro de humo que se usa especialmente para dibujar. Suele ser resistente al agua.

tiquismiquis. ... || **3.** com. Por ext., persona que hace o dice tiquismiquis, reparos sin importancia.

tiro ². ... || **directo.** ... || **2.** En el fútbol y otros juegos, sanción por la cual se autoriza a un jugador del equipo contrario a disparar directamente el balón hacia la meta del equipo infractor. || ... || **indirecto.** || ... || **2.** En el fútbol y otros juegos, sanción por la cual el jugador que ha de ejecutar la falta no puede disparar directamente hacia la meta del equipo infractor, sino que ha de pasar el balón a un compañero.

titanio ¹. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. científico moderno *titanium*, y este del gr. *τίτανο*ς, "tierra blanca".)

tocón. [*Enmienda a la etimología.*] (Voz prerromana, relacionada con *zoca* ²)

tomografía. (Del gr. *τόμος*, sección y el elemento compuesto *-grafía*.) f. Técnica, inicialmente radiológica, que, mediante los datos obtenidos por barridos sistemáticos de radiaciones que penetran en el cuerpo y los atraviesan, permite representar con ayuda de un computador la imagen de una sección o corte del cuerpo. Tiene otras aplicaciones como la que permite obtener representaciones tridimensionales del interior de la Tierra.

toque. ... || **4 bis.** Aplicación de un medicamento en disolución a heridas, úlceras, etc., tocándolas una o varias veces con algo empapado en dicha disolución.

torpedo. ... [*Enmienda.*] m. Zool. Selacio de cuerpo comprimido y discoidal, de hasta cuatro decímetros, de color blanquecino en el lado ventral y más oscuro en el

dorso, en donde lleva, debajo de la piel, un par de órganos musculosos, que producen corrientes eléctricas bastante intensas. La cola es más carnosa y menos larga en la raya; a los lados del cuerpo lleva dos pares de aletas. Hay varias especies, todas vivíparas; la más conocida lleva manchas redondas y negras en el dorso.

tragedia. ... || 2. Subgénero dramático al cual pertenecen obras cuyos protagonistas, como empujados por el destino, acometen inflexiblemente determinadas empresas o se dejan llevar de pasiones que desembocan en un final funesto, hondamente conmovedor y hasta purificador para el público. En sus variedades antiguas, los personajes de tales obras eran de elevada condición social, y se expresaban en un estilo de distanciada dignidad poética y retórica. || 3. [*Enmienda.*] Obra perteneciente al subgénero trágico. || ... || 6. Suceso de la vida real que afecta hondamente a quien lo vive y suscita honda piedad. || ... || **hacer una tragedia.** Dar tintes trágicos a un suceso que no los posee.

trágico. ... || 4. fig. Infausto, hondamente conmovedor.

tragicomedia. ... [*Enmienda.*] f. Obra dramática con rasgos de comedia y de tragedia. || 2. Designación que, a la *Celestina*; dio su autor, Fernando de Rojas, en el siglo XV, la cual fundó un subgénero de obras enteramente dialogadas, aunque impresentables por su extensión, en las que intervienen personajes nobles y plebeyos, se mezclan pasiones elevadas y viles, y alternan el estilo más refinado con el puramente coloquial.

trampolín. ... || 1 bis. *Dep.* Tabla elástica colocada sobre una plataforma desde la que se lanza al agua el nadador. || 1 ter. *Dep.* Estructura al final de un plano inclinado, desde la que realiza el salto el esquiador.

transductor. (Del pref. *trans-* y el lat. *dūco*, llevar.) m. Cualquier dispositivo que transforma el efecto de una causa física, como presión, temperatura, etc., en otro tipo de señal, normalmente corriente eléctrica.

- transferencia.** ... || 3. Evocación en toda relación interhumana, y con más intensidad en la psicoterapia, de los afectos y emociones de la infancia.
- transferente.** adj. *Biol.* Que transfiere aminoácidos y los hace capaces de insertarse en las estructuras de las proteínas.
- transfocador.** (Del ingl. *tranfocator*.) m. *Cinem.* Teleobjetivo especial a través del que el tomavistas fijo puede conseguir un avance o un retroceso rápido de la imagen.
- transitividad.** f. Calidad de transitivo.
- transparencia.** ... || 2. **diapositiva.** || 3. *Cinem.* Fondo proyectado cinematográficamente sobre la pantalla, usado para llevar al estudio los fondos de exterior.
- transparente.** ... || 3 bis. fig. Claro, evidente, que se comprende sin duda ni ambigüedad.
- trastornar.** ... || 4. [*Enmienda.*] Perturbar el sentido, la conciencia o la conducta de uno, acercándolos a una anormalidad. *La droga le TRASTORNÓ.* Ú.t.c.pml. || *Se TRASTORNÓ tanto que parecía loco.* Ú.t. en sent. fig.
- tratamiento.** ... || 7. *Cinem.* y TV. Fase del proceso del guión cinematográfico consistente en desarrollar la sinopsis antes de redactar el guión definitivo.
- triásico, ca.** ... || 1. [*Enmienda.*] adj. *Geol.* Dícese del período más antiguo de la era mesozoica. Ú.t.c.s. || 2. [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo a los terrenos de este período, constituido por tres tipos de rocas; areniscas rojas, calizas y margas abigarradas, y en el cual aparecen los primeros dinosaurios.
- triciclo.** ... || 2. Juguete infantil de tres ruedas que se mueve mediante la acción de pedales.
- triguero.** m. *Col.* Persona que cultiva trigo o negocia con su fruto.
- triquina.** ... [*Enmienda.*] f. *Zool.* Nematodo de uno a tres milímetros de largo, cuya larva se enquistó en forma de espiral, en los músculos de algunos mamíferos, como el cerdo, cuya carne infestada si es ingerida por el hombre

- (en crudo o poco cocida), puede provocar en él la triquinosis. La especie más común es *Trichinella spiralis*.
- tropa.** ... || 7. [Enmienda.] Mil. V. clases de tropa.
- tropismo.** ... [Enmienda.] m. Biol. Movimiento de orientación de un organismo sésil como respuesta a un estímulo.
- truca.** f. Máquina para realizar los efectos ópticos y sonoros en las películas cinematográficas o de televisión.
- tuco**¹, **ca.** [Enmienda a la etimología.] (Probablemente de una voz hispánica prerromana, emparentada con *zoco*³ y *tocón*.) adj. [Se añade.] Col. y Venez. ... || 2 bis. Amér. Central, Pan. y Venez. **zoquete**, trozo de madera.
- tueco.** [Enmienda a la etimología.] (Posiblemente voz prerromana, relacionada con *tocón*.)
- ultravirus.** [Suprímese.]
- valla.** ... || 4 bis. Dep. Obstáculo que el atleta debe saltar varias veces a lo largo de algunas carreras.
- valla.** ... || 5. Obstáculo en forma de valla que debe ser saltado por los participantes en ciertas competiciones hípicas o atléticas.
- vaquero.** ... || 2. m. Pastor que conduce a caballo reses en el Oeste americano. || 3. pl. **pantalón vaquero**.
- velocista.** com. Dep. Deportista que participa en carrera de corto recorrido.
- ventriculografía.** f. Visualización de los ventrículos cerebrales por la insuflación de aire.
- vicariante.** adj. Biol. Dícese de cada una de las especies vegetales o animales, que cumplen un determinado papel biológico en sendas áreas geográficas distantes, y son tan parecidas que solo difieren en detalles mínimos, por lo que suelen distinguirse únicamente por su localización. || 2. Por ext., se llaman también así pares de caracteres genéticos, mutuamente excluyentes, que sirven para diferenciar razas. Ú.t.c.s. y más en pl.
- vihuela.** ... [Enmienda.] f. Instrumento de cuerdas, de diversos tamaños y figuras, pulsado con arco o con plectro. || 2. En algunos lugares, **guitarra**, instrumento musical.

- viñeta.** ... || **1 bis.** Cada uno de los recuadros de una serie en la que con dibujos y textos se compone una historieta.
- virus.** ... || **3.** *Biol.* El organismo de composición más sencilla que se conoce. Es capaz de producirse en el seno de células vivas específicas siendo sus componentes esenciales ácidos nucleicos y proteínas.
- visor.** ... || **2.** En algunas armas de fuego, dispositivo óptico que ayuda a establecer la puntería o a corregirla.
- voz.** ... || *Gram.* Categoría gramatical del verbo que expresa mediante desinencias, verbos auxiliares o, en ocasiones, pronombres, y que indica la relación entre el verbo y el sujeto, formalmente manifestada por la concordancia entre ambos. || ... || **activa.** *Gram.* voz verbal con la cual se expresa que el sujeto es el agente de la acción. *El fontanero ARREGLARÁ los grifos.* || ... || **media.** voz verbal con la cual se expresa que la acción acontece en el sujeto. *El muchacho SE HA AVERGONZADO de su proceder.* Algunos gramáticos incluyen las formas reflexivas en esta voz. || **pasiva.** *Gram.* voz verbal con la cual se expone que el sujeto es receptor de la acción verbal. *El jabalí FUE ACORRALADO por los perros.*
- yuquero.** m. *Col.* Persona que cultiva yuca o negocia con su fruto.
- zacapín.** m. Mozo encargado de cortar y preparar el forraje para las caballerías.
- zaragata.** ... || **2.** El que entre un número y otro de circo efectúa payasadas, entorpeciendo el trabajo de los demás.
- zoca** ². (Voz prerromana; compárese la variante arag. *choca*, *zoca* ², relacionada con *soca* ¹, *tocón*.) ... || **2.** *Amér. y And.* Retoño que da el tocón después de cortada la caña de azúcar. || **3.** *Col.* Renuevo del tronco del árbol del café.

ACUERDOS

Las consultas aprobadas por la Academia después de considerar los informes presentados por el Departamento de Investigaciones Filológicas corresponden a las sesiones ordinarias indicadas al margen.

804a., 11 de julio.

Cosmovisión, visión del mundo, concepción del mundo

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia)

Circunscriptos en su mayor parte al léxico específico de la filosofía, hay en nuestro idioma una considerable cantidad de términos que son en su origen calcos semánticos o traducciones de voces alemanas. Rafael Lapesa en su artículo "La lengua desde hace cuarenta años" (*Rev. de Occidente*, Madrid, año I, n^o 8-9, nov.-dic. 1963, 199) anota al respecto algunos ejemplos: "Ortega —señala— acuñó *vivencia* para representar *Erlebnis*, y Aranguren ha encontrado en *talante* buen equivalente para *Stimmung*; a lo largo del siglo, *voluntad de poder*, *visión del mundo* o *cosmovisión*, *unidad del destino* y *espacio vital* han calcado *Wille zur Macht*, *Weltanschauung*, *Schicksalsgemeinschaft* y *Lebensraum* respectivamente".

Entre estos interesa detenerse en la consideración de *Weltanschauung*¹ de *Welt* 'cosmos' y *Anschauung* 'intuición' 'visión intuitiva', traducido al español como *cosmovisión*, palabra compuesta según el esquema determinante-determinado, y, *visión del mundo* o *concepción del mundo*, al igual que en otras lenguas europeas: fr. *vision du monde*, *conception du monde*; ing. *world view*.² No obstante, y aunque mucho más ocasio-

¹ Cf., entre otros, *Enciclop. filosofica*, IV, Firenze, 1958, 1742 sg.; P. Fouquié-R. Saint Jean, *Dictionn. de la lang. philos.*, Paris, 1962, 769; P. Robert, *Dictionn. alphab. et analog. de la lang. francaise*, Suppl. Paris, 1970, 511.

² Cf. P. Robert, *op. cit.*, IV, 470; H. B. English-A. Chr. English, *Dicc. de psicol. y psicoanal.*, trad. esp., Bs. Aires, 1977, 882.

nalmente, se registra también el empleo de *Weltanschauung*, "germanismo innecesario" en la opinión de M. Seco (*Dicc. de dudas y dificultad de la leng. esp.*, Madrid, 1980, 347).

La voz alemana fue usada en 1790 por Kant en su *Crítica del juicio*. Pocos años después (1799) recurre a ella F. Schleiermacher en *Über die Religion*, ensayo en el que trata la visión religiosa del universo³. Sin embargo, su difusión corresponde al presente siglo: así en la *Weltanschauungslehre* (1905-1908) de H. Gomperz y, muy particularmente, en *Die Typen der Weltanschauung* (1911) de Dilthey, que propone una sistematización de las concepciones del mundo centrándose en los aspectos metafísicos permanentes (cf. J. Ferrater Mora, *Dicc. de filosofía*, III, Madrid, 1979, 2292).

Por otra parte tanto *cosmovisión* como las expresiones equivalentes han sido incluidas en enciclopedias y diccionarios generales de la lengua española⁴, y son empleados frecuentemente en forma indistinta en el ensayo contemporáneo. A título ilustrativo, los siguientes ejemplos: "es necesario recurrir además a la historia del pensamiento, incluso en sus aspectos más oscuros, en aquel conjunto difuso y vivo de intuiciones y valoraciones que se denomina *concepción del mundo*" (F. Romero, *Sobre la historia de la filosofía*, Tucumán, 1943, 79); "Estas visiones del mundo pueden ser estudiadas históricamente" (J. Ortega y Gasset, *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*, en *Obras completas*, IV, Madrid, 1958, 165); "*Idioma, espíritu colectivo y cosmovisión* [...] hay en cada idioma una particular visión del mundo" (G. Fernández Guizzetti, "Guillermo Humboldt, padre de la etnolingüística", en *Cuad. del Inst. Nac. de Investig. Folklóricas*, I, Bs. Aires, 1960, 234); "En toda gran novela, en toda gran tragedia hay una cosmovisión immanente" (E. Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, en *Obras*, II, Bs. Aires, 1963, 799); "... es el horizonte explicativo, la cosmovisión coherente cuyos contenidos discernibles permitirán el nacimiento de la filosofía cristiana" (E. D. Dussel, "Algunos aspectos de la filosofía cristiana hasta fines del s. XIV", en *Eidos*, Córdoba, 1970, 19); "El artista no puede abdicar su responsabilidad de permanecer fiel a su destino, de brindarnos su cosmovisión del hombre completo y no del amputado en aspectos parciales de la realidad" (R. Squirru, "Aburrimiento de la fealdad", en *La Nación*, Bs. Aires, 30 dic. 1979, 3); "De acuerdo con esa cosmovisión, Livio extiende la ejemplaridad de Roma a los hombres que la gobiernan" (F. H. Bauzá, "Roma: síntesis entre mito e historia", en *Escritos de filosofía*, Bs. Aires, año II, n° 3, ene.-jun. 1979, 153); "La poesía [...] conlleva concepciones del mundo y de la vida que operan cuando ponen en juego —antes que los de la razón— mecanismos de

³ Cf. J. Hoffmeister, *Wörterbuch der philosophischen begriffe*, Hamburgo, 1955, 661; H. Paul, *Deutsches Wörterbuch*, Tübingen, 1981, 791.

⁴ Véanse, p. ej., *Dicc. enciclop. U.T.E.H.A.*, III, México, 1953, 408; M. Alonso, *Dicc. del español moderno*, Madrid, 1966, 371; H. B. English-A. Ch. English, *loc. cit.*; J. Ferrater Mora, *loc. cit.*

sentimientos, fantasía, intuición" (R. H. Castagnino, *Fenomenología de lo poético*, Bs. Aires, 1980, 16).

En vista de lo hasta aquí expuesto, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación de Madrid* la conveniencia de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* la voz *cosmovisión* como "f. Conocimiento intuitivo o concepción general del mundo y de la vida", y las expresiones *visión del mundo* y *concepción del mundo*, con remisión a ella.

806a.. 8 de agosto.

Pasarela de embarque

(Consulta de la *Comisión Permanente*, Madrid)

La *Comisión Permanente* de Madrid solicita a esta Academia informes acerca del vocabulario actualmente empleado en nuestro país con relación a la navegación aérea. Interesa, destaca la consulta, "saber con qué nombre se conoce el túnel articulado que en el momento del embarque recorren los viajeros hasta la aeronave".

De las encuestas realizadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas de esta *Corporación* a organismos autorizados y distintos especialistas, se desprende que la denominación no es totalmente uniforme. En la terminología oficial de la *Organización de Aviación Civil Internacional* (OACI), este dispositivo se conoce como *pasarela de embarque*. También se lo denomina *túnel (de embarque)* o mediante el anglicismo *finger*. Más cercano al habla coloquial entre usuarios técnicos, y bastante conocido incluso en niveles generales, es el nombre de *manga*.

Puede señalarse además, como propio del léxico al que alude la consulta, el empleo de *manga (de viento / de aire)* en su sentido de *indicador de la dirección del viento*, según la nomenclatura de la OACI, consistente en un cono truncado de tela, cuya longitud, diámetro, base mayor y colores responden a un modelo normalizado. Esta acepción emparentada con las numerosas del artículo *manga*, no posee registro en el *Léxico mayor*. Figura, en cambio, como neológica en el *Diccionario manual* (Madrid, n° 68, 1984, 1360), bajo la forma *manga catavientos*, y en otros diccionarios de nuestra lengua¹. Ocasionalmente puede documentársela en la prensa escrita, v.gr. "Así, gracias a algunas balizas y a una manga de aire, se ha llenado una omisión" (*La Nación*, Bs. Aires, 24 ag. 1976, 2).

¹ Cf. T. de Galiana Mingot, *Peq. Larousse de cienc. y técn.*, París, 1967, 650; R. García Pelayo y Gross, *Peq. Larousse en color*, París, 1972, 553; VOX. *Dicc. gral. ilustr.*, Barcelona, 1973, 990; *Dicc. Kapelus de la leng. esp.* Bs. Aires, 1979, 949.

807a., 22 de agosto.

Precolombino - na

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia)

A partir de la edición de 1925, el *Diccionario* oficial incluye el adjetivo *precolombino*, al que define del siguiente modo: "(De *pre* y *Columbus*.) adj. Se dice de lo relativo a América, antes de su descubrimiento por Cristóbal Colón". Esta redacción que, por otra parte, concuerda conceptualmente con la de la mayoría de los diccionarios actuales¹, se mantiene hasta el año 1970. En ese momento, el *Suplemento* de la 19ª edición indica la enmienda del artículo (conservada en los recientes diccionarios académicos), cuya redacción pasa a ser: "Anterior a los viajes y descubrimientos de Cristóbal Colón".

Más que considerar el modo en que la indicación etimológica apunta al carácter de cultismo² o —dejando de lado los gentilicios— la particular derivación en *-ino*, interesa la descripción del concepto.

Es sabido que el académico no constituye, en propiedad, un diccionario de uso de la lengua. Sin embargo, sus definiciones deben servir no solo para recrear la noción expresada por el vocablo, sino para orientar su empleo. El primer aspecto ha sido tenido en cuenta por la Real Academia Española puesto que la enmienda satisface enunciados como: "La Europa precolombina no conocía el maíz", que la anterior definición no permitía. No obstante, la extrañeza que causan enunciados del tipo: "los filósofos presocráticos son filósofos precolombinos" indica que la descripción del uso es insuficiente.

'Anterior a Colón' condice con la usual definición morfosemántica y no genera dudas en la medida en que se aplique a lo americano, donde resulta, de hecho, un sinónimo próximo de *prehispánico*. 'Relativo a América', es un rasgo demasiado restrictivo, ya que *precolombino* alude al momento histórico en que el continente se incorpora a la visión europea.

Por esta razón la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que considere la oportunidad de añadir a la actual redacción del artículo *precolombino*, *na*: "Dícese de América y de aquellas sociedades para las cuales el hecho histórico representó una nueva dimensión económica y cultural".

¹ M. Alonso, *Enciclop. del idioma*, III, Madrid, 1958, 3376; M. Moliner, *Dicc. de uso del esp.*, II, Madrid, 1967, 823; R. García Pelayo y Gross, *Peq. Larousse en color*, París, 1972, 711; VOX. *Dicc. gener. ilustr.*, Barcelona, 1973, 1267; *Dicc. Kapelusz de la leng. esp.* Bs. Aires, 1979, 1172.

² Cf. ing. *pre-columbian*; it. *precolombiano*; fr. *précolombien*.

808a., 12 de septiembre.

Psicofármaco, psicofarmacología

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia.)

El empleo de determinadas sustancias para provocar alteraciones en los estados mentales ha sido conocido desde antiguo. Sin embargo, el reconocimiento de los principios activos que los causan y su utilización médica en forma sistemática es mucho más reciente. Baste recordar, por ejemplo, que la cocaína fue aislada en 1885, pese a que los efectos de la coca ya habían sido observados en tiempos de la conquista de América.

La *psicofarmacología*, como moderna rama de la medicina que trata de los efectos que sobre el psiquismo producen determinadas drogas, es el resultado de una intensa y creciente labor interdisciplinaria realizada por químicos, farmacólogos, neurólogos y psiquiatras. Su nacimiento oficial puede datarse en 1957 con la creación, durante el Congreso de Zurich, de la Sociedad Internacional de Neuro-Psicofarmacología. Naturalmente, en tal cambio de actitud frente a las corrientes médicas hasta entonces habituales, es posible reconocer antecedentes más o menos aislados como los trabajos de J. J. Moreau de Tours (1804-1884) en Francia o J. R. Lewin (1820-1896) en Alemania. Pero, de importancia decisiva fue el descubrimiento por Charpentier y sus colaboradores (1952) de la clorpromazina, una amina sintética de propiedades tranquilizantes y antihistamínicas.

Desde entonces, el número de estos nuevos fármacos no ha dejado de crecer en forma verdaderamente extraordinaria —un compendio publicado en los Estados Unidos por el National Clearinghouse for Mental Health Information registró, en 1969, 852 compuestos, la mayoría desconocidos pocos años antes— y su impacto tanto sobre la praxis médica como sobre la sociedad en su conjunto es objeto de sostenida observación por parte de muy diversos organismos sociales. Entre los avances terapéuticos posibilitados por los psicofármacos, más allá de los estrictamente vinculados a la detección y tratamiento de las afecciones, suele destacarse el del incremento de la atención ambulatoria, con la consiguiente reducción de internaciones en hospitales mentales, y la tendencia hacia los hospitales de puertas abiertas¹.

A diferencia de los hipnóticos y sedantes tradicionales, como el bromuro y los barbitúricos, estos nuevos fármacos no solo poseen acción tranquilizante sino que, por su calidad de depresores selectivos, permiten que el paciente se halle en condiciones de poder reorganizar sus procesos

¹ Cf. M. H. Baruk, "Resumen histórico sobre Psicofarmacología" (Extrait des Comptes rendus du Congrès des Médecins Aliénistes et Neurologistes, Lille, 27 juin-2 juillet 1960), en *Psiquiatría*, Bs. Aires, a.3, N° 3-4, 1960; R. S. Garber "El impacto de la Psicofarmacología en la Medicina y la Psiquiatría", en *Investigación Psicosomática*, Bs. Aires, v. 1, n° 2, oct.-dic. 1972.

mentales superiores. Su capacidad de provocar alteraciones específicas — inhibición o estimulación de los impulsos, modificación de los estados anímicos fundamentales — sin perturbar de manera significativa el estado de conciencia, ha sido, sin duda, un importante factor en la difusión de estas drogas. El creciente consumo internacional de los psicofármacos, que constituye un indicador de nuevos hábitos culturales, se ve reflejado también en el lenguaje. No solo en la terminología científica o en las jergas marginales, sino incluso en los niveles más generales de la lengua. Así por ejemplo, la reciente inclusión en el *Léxico* oficial (ed. 1984) de *tranquilizante*, en su acepción específica de “2. adj. Dícese de los fármacos de efecto tranquilizador o sedante. Ú.t.c.s.m.”. Fuera de este, son muchos los testimonios que pueden hallarse en diccionarios generales o científicos, enciclopedias, artículos de divulgación, etc. sobre las voces aquí consideradas².

Por estas razones, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la conveniencia de dar cabida en la próxima edición de su *Diccionario* a los artículos *psicofármaco* “(De *psico-* y *fármaco*.) m. *Med.* Medicamento de acción sobre la psiquis” y *psicofarmacología* “(De *psico-* y *farmacología*.) *Med.* Rama de la farmacología que trata de las drogas que actúan sobre el psiquismo”.

809a., 26 de septiembre.

Perno

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia)

El *Diccionario* oficial (ed. 1984) registra la voz *perno* en dos acepciones: “Pieza de hierro y otro metal, larga, cilíndrica, con cabeza redonda por un extremo y que por otro se asegura con una chaveta o una tuerca, y más generalmente aún por medio de un remache. Se usa para afirmar piezas de gran volumen. // 2. Pieza del perno o gozne, en que está la espiga”.

Aunque ambas figuran como generales, ya que no se las caracteriza como propias de una tecnología particular, de las definiciones se desprende que conciernen a la ingeniería, la primera, y a la carpintería, la segunda. Podrían también diferenciarse, más allá de la descripción, por la función que cumple el objeto denominado así, el ‘fijar’ frente al ‘articu-

² Cf., entre otros, *Encyclopedia Britannica*, XVI, Chicago, 1963, 257; E. Fischer, G. F. Poch, R. Ucha Ubac, *Psicofarmacología*, Bs. Aires, 1964; *Webster's Third New International Dictionary*, II, Springfield, 1966, 1833; *Enciclopedia Espasa Calpe*, supl. 1957-1958, Madrid, 1968, 1227; F. J. Cortada, *Diccionario Médico Labor*, II, Bs. Aires, 1970, 855; *Enciclopedia Espasa Calpe*, supl. 1965-1966, Madrid, 1979, 619; *Diccionario Kapelusz de la lengua española*, Bs. Aires, 1979, 1202; L. Braier, *Diccionario enciclopédico de medicina Jims*, Barcelona, 1980, 757; *Lexis* 22, *Diccionario enciclopédico*, XVII, Barcelona, 1982, 4716.

lar'. Resultan, además, bien conocidas las dificultades que implica volcar las múltiples particularidades de la clasificación técnica sobre un diccionario general, para lo cual no existe una teoría satisfactoria y se debe proceder a través de sucesivas reelaboraciones en la nomenclatura o en las definiciones con el objeto de presentar una descripción razonablemente aceptable del léxico común.

Por este motivo interesan aquí otras acepciones, relativamente difundidas, al menos en la Argentina, que no concuerdan con la descripción académica. Una de ellas, al igual que la actual primera, designa un elemento de fijación, pero de empleo sensiblemente diferente. En efecto, *perno*, en medicina alude a un "tallo metálico delgado introducido entre dos huesos fracturados y apretados sobre estos mediante dos tuercas que permiten obtener una coaptación perfecta de los fragmentos" (*Nuevo dicc. méd. Larousse*, II, Paris, 1956, 832), y la misma voz nombra, en odontología, a la "espiga o clavija por medio de la cual se fija una corona artificial a la raíz de un diente" (*Dicc. méd. Labor*, II, Bs. Aires, 1970, 709).

La idea de 'eje de articulación móvil' se halla presente en otro de sus usos, aunque no refiera necesariamente a piezas de gran volumen. En el campo de la relojería o de la joyería se dirá así, el perno de un reloj, de un aro o de una pulsera, del mismo modo que en mecánica, el perno de un pistón.

Por estas razones, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que contemple la posibilidad de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* las acepciones que para medicina y odontología tiene la voz tratada y, si lo estima conveniente, omitir mencionar tamaño de la pieza en la actual primera acepción.

Somatizar

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ.
de la Academia)

El griego $\sigma\omega\mu\alpha$ 'cuerpo' dio lugar modernamente, como préstamo o como elemento compositivo, a la formación de numerosas voces propias del léxico de la biología y de las ciencias médicas. Así *soma* "la totalidad de la materia corporal de un organismo vivo" (DRAE, II, 1984, 1258) y *somático*, ca "(Del gr. $\sigma\omega\mu\alpha\tau\iota\kappa\omicron\varsigma$, corporal.) Adj. Dícese de lo que es material o corpóreo en un ser animado. // 2. Fisiol. Aplicase al síntoma cuya naturaleza es eminentemente corpórea o material, para diferenciarlo del síntoma psíquico" (*ibid.*). Y, como formante, (-soma) con el significado de 'corpúsculo' v.gr. *cromosoma*, *tripanosoma*, *microsoma* o -soma(o) que indica relación con el 'cuerpo', v.gr. *somatología*, *somatalgia*, *somatogénesis*, *somatofrenia*, etc.

A partir de la reciente 20ª edición, la Real Academia Española decidió la incorporación del adjetivo *psicosomático*, ca como "Psicol. Dícese de lo

que afecta a la psique así como de lo que implica o da lugar a una acción de la psique sobre el cuerpo o al contrario". La motivación morfológica del término en cuanto a la relación que manifiesta entre sus bases es a tal punto transparente que al comentar la voz francesa el Robert¹ señala que ciertos especialistas emplean *somatopsychique* para distinguir la aplicación de procedimientos físicos a los hechos psíquicos de la operación inversa, llamada *psychosomatique*.

Distinto es el caso de los internacionalismos, datados a mediados de este siglo, *somatizar* y *somatización* (fr. *somatiser*, *somatisation*; ing. *to somatize*, *somatization*) los cuales, pese a aludir a una acción de la psique, carecen de correlato morfológico. Su núcleo conceptual surge del fenómeno observado por Freud, al que denominó *conversión*, y que manifiesta la transformación de energía psíquica en expresión somática. De ese modo, en el campo de la psicología, más allá de distinguos interpretativos, *conversión* y *somatización* suelen aparecer como sinónimos (cf. por ej. J. Bleger, *Psicología de la conducta*, Bs. Aires, 1973, 74).

En el habla general, en cambio, se ha difundido solo el segundo, cierto que empleado a veces con demasiada ligereza, como suele suceder con términos de moda, tal como puede verse por el siguiente artículo periodístico: "Casi no hay profesión que no se fabrique, al costado del lenguaje común su propia jerga. Que lo digan, si no [...] los médicos psicoanalistas. O sus pacientes, tan orgullosos de manejar esa impresionante terminología de complejos, somatizaciones y transferencias" (Rev. *La Nación*, Bs. Aires, 15 abr. 1983, 14). De todos modos, esto no hace más que confirmar un uso que ya registran léxicos especializados y modernos diccionarios de la lengua².

Por esta razón la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que considere la conveniencia de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* los artículos *somatizar* "Manifiestar, una persona, mediante síntomas somáticos un trastorno psíquico" y *somatización* "Acción y efecto de somatizar".

¹ P. Robert, *Dictionn. alphab. et analog. de la lang. française*, Paris, VI, 1970, 289.

² *Dicc. de cienc. méd.* Dorland, Bs. Aires, 1966, 1381; *Webster's Third New Int. Dict.*, II, Springfield, 1966, 2171; H. B. English-A. Ch. English, *Dicc. de psicol. y psicoanál.*, trad. esp., Bs. Aires, 1977, 771; *Dicc. Kapelusz de la leng. esp.*, Bs. Aires, 1979, 1352; M. Friedenthal, *Dicc. de odontolog.*, Bs. Aires, 1981, 471.

810a., 10 de octubre.

Interface, interfaz

(Consulta del Ing. Alejandro Fritzler)

Se solicita a esta Corporación, para una correcta traducción a nuestro idioma de manuales técnicos, que informe acerca de la utilización y correcta escritura en español del vocablo inglés *interface*.

A partir de la última edición de su *Diccionario oficial* (1984), la Real Academia Española incluye el sustantivo *interfaz* como "(Formación paralela al ing. *interface*, desarrollada sobre *surface*, superficie.) f. *Electrón.* Zona de comunicación o acción de un sistema sobre otro". Pese a que, en efecto, la voz es utilizada en el campo de la electrónica, no puede decirse, en rigor, que le sea exclusiva. El *Longman Dictionary of Scientific usage* (Hong Kong, 1981, 136), donde se halla definida en modo amplio como 'zona de comunicación entre dos faces de un sistema heterogéneo', ilustra el concepto a través del siguiente ejemplo: en una botella que contiene agua y vapor de agua, la superficie del líquido es la interfaz entre ambas faces (la líquida y la gaseosa). Para la teoría de la comunicación, la expansión del concepto se halla ligada al desarrollo de los sistemas técnicos y por su intermedio conoce cierto uso en las ciencias sociales. La interfaz, observa A. Moles, es más que una pared o frontera, es esencialmente el lugar de intercambio entre dos organismos, entendiendo que ambos se encuentran *faz a faz*, por ejemplo un ser humano frente a una computadora o un sistema social frente a una institución jurídica ("L'image" en *La communication et les mass media*, Verniers, 1973, 396).

Al margen de la restricción técnica, de un modo general los valores hasta aquí tratados se encuentran incluidos en la descripción académica. Se echa de menos, en cambio, un empleo corriente en informática, y posiblemente el más extendido entre los usuarios no especializados, cuya importancia en el mercado bien puede ser un factor que consolide su difusión en el lenguaje culto contemporáneo. Según este se denomina *interfaz* la "interconexión física entre dos sistemas". Como tal se halla expresamente considerado por el Instituto Argentino de Racionalización de Materiales (IRAM), quien registra el concepto de este modo: "Límite compartido entre dos unidades funcionales definido por las siguientes características: a) funcionales; b) las comunes de interconexión física; c) las de las señales intercambiables entre ellas y d) las demás útiles para su funcionamiento" (Esquema A. 36.004. Parte XVI. 09.01.01).

El carácter neológico de la voz, su acuñación extranjera y el influjo social del inglés sobre el campo técnico, aunado a la paronimia entre *faz* y *fase*, y más en plural, *faces* y *fases*, contribuye sin duda a la vacilación ortográfica que es posible observar en algunas traducciones, v.gr. IRAM, y también en artículos de divulgación científica: "Se forma una interfase, por ejemplo, en la unión de la superficie del agua con el aire" (*La Prensa*, Bs. Aires, 7 sept. 1977, 11); "La parte más importante es lo que

llamamos el *enlatado*, la interface que une el muñón a la prótesis" (*La Opinión*, Bs. Aires, 16 marzo 1980, 8). En español la correcta grafía, ya que la etimología común es *facies*, es *interfaz* y su plural, *interfaces*.

Por último, en razón de los argumentos que anteceden, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que contemple la posibilidad de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* como nueva acepción de *interfaz* la de "Inform. Conexión física entre dos sistemas o dispositivos".

811a., 24 de octubre.

Computación, Informática

A partir de la última edición de su *Diccionario*, la Real Academia Española incluye el artículo *informática* del siguiente modo: "Conjunto de conocimientos científicos y técnicos que hacen posible el tratamiento de la información por medio de calculadoras electrónicas". Por otra parte, la importancia de este concepto dentro de la sociedad contemporánea se halla implícitamente reconocida por la *Corporación* de Madrid al incluirlo en la serie de abreviaturas como *marcador diatécnico*, es decir, indicador de una de las disciplinas que conforman la nomenclatura de la obra y, por consiguiente, el vocabulario culto general.

Con valor próximo, la voz compete en el habla estándar de nuestro país con *computación*, que no registra el *Léxico* oficial y cuyo grado de afianzamiento, sin tener en cuenta ahora la justeza terminológica, es considerable. En efecto, *computación* aparece con regularidad en artículos de divulgación periodística, anuncios de cursos de enseñanza, solicitud de personal especializado, etc., en tanto que *informática* se hallaría restringida aún a modos de enunciación más técnicos, aunque con probable tendencia a difundirse, en buena parte debido al prestigio que le confiere su empleo por organismos nacionales e instituciones profesionales.

El contraste semántico que pretende establecerse entre ambas denominaciones, en la Argentina al menos, puede observarse en modernos léxicos como el *Dicc. Kapelusz de la leng. esp.* (Bs. Aires, 1979), donde *computación* figura como "Sistema de procesamiento de datos e informaciones usado en los más diversos campos de la actividad humana" e *informática* "Conjunto de los conocimientos científicos y técnicos que se ocupan del tratamiento de la información por medio de calculadoras electrónicas".

Concepción similar expresan los fundamentos de la *Carrera Ingeniería en Sistemas de Información* (*Universidad Tecnológica Nacional-Facultad Regional Buenos Aires*), donde puede leerse: "Las técnicas informáticas [. . .] sirven a los fines de la obtención de información precisa, confiable y oportuna para el planeamiento y la toma de decisiones, estableciendo puntos de contacto con la modelización, la investigación operativa, las telecomunicaciones y las ciencias de la computación, ingredientes todos de las ciencias informáticas".

Aunque *calculadora*, *computador* u *ordenador* constituyen el soporte expresivo de un concepto socialmente nuevo, como lo indica por otra parte la misma pluralidad léxica y las discusiones que ha suscitado, resulta innegable que hoy las nociones de 'información' y 'automatización' se hallan fuertemente imbricadas en razón de un particular proceso histórico. Así pues, se procuraría distinguir el tratamiento automático de la información (*informática*), del conocimiento y estudio de la tecnología en que esta se sustenta (*computación*), no obstante, según autorizadas opiniones, en la práctica, tal distingo resulta difícil de establecer.

La adecuación terminológica plantea otros problemas, en especial los derivados por la particular dinámica que caracteriza a estas disciplinas y por el internacionalismo de su producción y difusión. En el estado actual, el uso de *computación*, reforzado por su existencia en la lengua como 'cómputo', reconocería su origen en (*ciencias de la*) *computación* con la que se traduce, en tanto abstracto, la expresión inglesa *computer sciences* "The branch of science and technology that is concerned with methods and techniques relating to data processing performed by automatic means" según figura, como redacción recomendada por la ISO (International Organization for Standardization), en el *Dictionary of Computers, Data Processing and Telecommunications* de I. M. Rosenberg, (N. York, 1984, 99).

Informática, por su parte, es un préstamo del francés *informatique*, compuesto contracto de *information* y *automatique*, acuñado en 1962 por Dreyfus, y aceptado por la Academia francesa en el año 1966 como "Science du traitement rationnel, notamment par machines automatiques, de l'information considérée comme le support des connaissances humaines et des communications dans le domaines techniques, économiques et sociaux" (cit. por P. Gilbert, *Dict. des mots contemporains*, Paris, 1980, 289). Vale notar que del mismo origen es el neologismo inglés *informatics*, recogido tanto por léxicos especializados como por modernos diccionarios generales de esa lengua ¹.

Por último, acaso tenga algún interés considerar la actual redacción del artículo que dedica a esta voz el *Diccionario* oficial. Dado que la descripción que allí se hace reposa sobre el sustantivo *calculadora*, cuya adecuación al concepto de 'informática' es reconocidamente insuficiente, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la conveniencia de sustituirlo por *computador* u *ordenador*, más acordes con la noción tratada.

¹ Cf., entre otros, *Webster's Collegiate Dictionary*, Springfield, Mass., 1977, 232; A. J. Meadows y otros, *Dictionary of New Information Technology*, London, 1982, 38; H. Young (ed) *The ALA (American Library Association) Glossary of Library and Information Science*, Chicago, 1983, 117; I. M. Rosenberg, *op. cit.*

Técnica, Tecnología

(Consulta de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

La Real Academia Española registra, en la última edición de su *Diccionario*, el sufijo *-logía* como: "(Del gr. λογος.) Elemento compositivo que entra pospuesto en la formación de algunas voces españolas con el significado de discurso, doctrina, ciencia". Aunque esta descripción concuerde con la mayoría de sus usos y resulte, por consiguiente, satisfactoria a los fines de un diccionario general, si se analiza con más detalle el funcionamiento del afijo, se hacen necesarias algunas consideraciones que pueden servir a la consulta.

En buena parte de las voces que lo incluyen, este formante indica un tipo de estudio que recae sobre el objeto expresado por la base léxica, así *geología*, *fisiología*, *astrología*, *meteorología*, etc. Empero, no faltan ejemplos en los que *-logía*, semejantemente estructurada, expresa otros sentidos: conforme al étimo, 'colección de', 'selección de', v.gr. *antología*, *terminología*, también, 'forma de hablar', 'forma de discurso', v.gr. *anfílogía*, *tropología*, *fraseología*. En otros derivados pueden coexistir más de un sentido, así, *patrología* ('colección' y 'estudio' de las obras de los Padres de la Iglesia). Si, por otra parte, la base léxica conlleva un elemento semántico que de algún modo implique la noción de 'conocimiento', no es difícil que la ciencia y su objeto se identifiquen en una misma voz, tal podría ser el caso de *ideología*, *etimología* y *ortología*. Lo dicho vale, claro está, desde una perspectiva meramente estructural y sincrónica.

En el caso concreto de *tecnología*, cuya acepción pertinente, con leves variantes respecto de su primera inclusión en 1899, es "Conjunto de los conocimientos propios de un oficio mecánico o de un arte industrial", puede notarse que contrasta con *técnica*, entendida como el "Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte". Sin embargo, pareciera que algunas veces, tal vez por compartir las nociones de 'conocimiento' y 'aplicación', el límite entre ambos términos tiende a diluirse. Al respecto resulta interesante notar que María Moliner en su autorizado *Diccionario de uso del español* (II, Madrid, 1967, 1275) define *tecnología* como "técnica de una actividad que se especifica; *tecnología química*".

La observación que hace el consultante acerca del empleo creciente en diversos textos y comunicaciones de *tecnología* en ocasiones en que tradicionalmente se utilizaba *técnica* concuerda con lo expresado acerca de la definición de M. Moliner, y posiblemente refleje un influjo del inglés sobre nuestra lengua. J. Montes Giraldo¹ ha señalado que la pluralización

¹ "La política y las 'políticas'" en *Thesaurus*, XXVIII, Bogotá, n° 1, ene.-abr. 1973, 86 sgs.; "Otros calcos del inglés" en *Thesaurus*, XXXI, Bogotá, N° 3, set.-dic. 1976, 430 sgs.

de abstractos, calco del inglés, no constituye un fenómeno aislado sino una tendencia amplia que habrá de tener inevitables repercusiones en la estructura de la lengua española. Si se acepta la afirmación, no es demasiado arriesgado suponer que la difusión del plural (*tecnologías*) contribuya a afianzar la forma singular (*tecnología*), y a limitar *técnica* al concepto de procedimiento 'particular'. En sentido contrario actuaría la mayor productividad lingüística de *técnica*, cuyos numerosos derivados (*tecnificar, tecnificación, tecnocracia, tecnócrata, tecnolecto, tecnicismo*, etc.) consolidarían la generalización de su empleo. De ambas tendencias resulta una perturbadora zona de ambigüedad en un campo del conocimiento que aspira a una nomenclatura unívoca.

En el estado actual del problema, aun reconociendo la dificultad de revertir procesos cuyas causas últimas, al decir de B. Malmberg, residen en las "fuerzas que dirigen la evolución social y cultural en general", parece conveniente a esta Corporación, hasta tanto los organismos internacionales de terminología promuevan una normalización, recomendar que se procure evitar la pluralización innecesaria, y emplear *tecnología* cuando se hace referencia a un modo del conocimiento aplicado, particularmente en la industria, y a sus logros, y *técnica*, a los procedimientos y recursos propios de una disciplina.

812a., 14 de noviembre.

Monitoreo

(Consulta del Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología en la Provincia de Buenos Aires, Prof. Dr. Carlos D. Schiavo)

Se consulta a esta Academia acerca de la corrección de algunos derivados del sustantivo *monitor*. Este, en el sentido que aquí interesa, figura como artículo independiente en la última edición del *Léxico* oficial (ed. 1984), donde puede leerse: "*monitor* ¹. m. Cualquier aparato que revela la presencia de las radiaciones y da una idea más o menos precisa de su intensidad. Suelen ser detectores muy sensibles y de poca precisión ². TV. Aparato receptor que toma las imágenes directamente de las instalaciones filmadoras y sirve para controlar la transmisión".

Sin considerar la descripción mencionada, ni la caracterización técnica que le compete, el presente informe se limitará a los aspectos morfológicos atinentes a la voz, en razón de la generalidad de los mismos.

Como se sabe, todo sustantivo es apto para integrar secuencias de derivados léxicos en el sistema de la lengua, empero es en el uso, es decir, en aquellos resultados efectivamente producidos, donde reposan los criterios normativos. En el caso consultado, resulta innegable una cierta vacilación, producto, tal vez, del carácter neológico de la base. Se han docu-

mentado, así, las siguientes formaciones inmediatas: los verbos *monitorear* y *monitorizar*, el sustantivo *monitoría* y el adjetivo *monitoria* y las mediatas, *monitoreaje*, *monitoreo* y *monitorización*.

De acuerdo con las consultas realizadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas de esta Academia, *monitoria* y *monitoría* parecen ser las voces menos empleadas. En efecto, la primera, adjetiva, aparece ocasionalmente, p. ej., en la expresión *rutina monitoria* (comput. trad. del inglés *monitor routine* en J. Collazo, *Encyclop. Dict. of Technical Terms Engl.-Span./Span.-Engl.*, I, N. York, 1980, 803). La segunda, pese a figurar en el título de la publicación, *Orientación al Programa: 4. Monitoría y Evaluación* (G. Coe - J. Peña Nohr, Washington, 1984), ofrece además una dificultosa integración al sistema, ya que *-ía* es sufijo que en español, añadido a sustantivos, indica por lo común 'carga', 'dignidad' o 'condición'.

Monitoreaje, del que no faltan testimonios en su sentido de 'acción y efecto [de lo indicado por la base], v.gr. "Eran cinco hombres en el espacio, algunos cuantos centenares más en los centros de lanzamiento y de monitoreaje" (A. Uslar Pietri, "Espectadores" en *La Prensa*, Bs. Aires, 26 ag. 1975, 4), y que tampoco resulta desconocido entre los encuestados, presenta el inconveniente de suponer un no documentado *monitarar*.

Diferente es, en cambio, la situación de *monitorear* y *monitorizar*, con sus correspondientes derivados, pues ambos resultan completamente regulares en tanto productos de las variantes *-ear* e *-izar* sobre la base nominal. En cuanto a su empleo, al menos en la Argentina, podría observarse una preferencia por la primera de estas formas, lo que se explicaría por la reconocida productividad de *-ear* frente al más culto *-izar* y también por su mayor facilidad articulatoria.

Esta Corporación no halla pues inconvenientes en que se emplee *monitoreo*¹ para expresar la 'acción y efecto de supervisar mediante un monitor' y, reconociendo que la uniformidad terminológica depende del consenso de la comunidad hispanohablante, sugiere a la Real Academia Española que consulte ante las restantes corporaciones hermanas en vistas a la posible inclusión en el *Diccionario* oficial de los artículos *monitorear* o *monitorizar* y *monitoreo* o *monitorización*.

¹ Para la documentación de la voz, véanse entre otros: J. Neuman, *Monitoreo en la cirugía de cardiopatas ancianos y arritmias cardíacas*, Bs. Aires, 1967; S. Guerchicoff y otros, "Monitoreo prolongado, automático y ambulatorio de la presión arterial" en *Revista Argentina de Cardiología*, vol. 48, Bs. Aires, n° 2, mar.-abril, 1980; J. C. Nassif, *Historia del monitoreo fetal*, Bs. Aires, 1984; Organización Panamericana de la Salud, *Evaluación de tecnología, costos y beneficios del monitoreo fetal electrónico*, trad. esp., Washington, 1984; P. A. Berdaguer-G. Althabe, *Monitoreo fetal*, Bs. Aires, 1985.

Nuclear

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia)

En la edición de 1956 de su *Diccionario* (p. 927), la Real Academia Española incorpora la voz *nuclear* como "adj. Nucleario. // 2. *Fís.* Perteneiente o relativo al núcleo de los átomos. *Energía NUCLEAR*". En 1970, con la decimonovena edición, se modifica el artículo, quedando desde entonces redactado del siguiente modo: "adj. Perteneiente al núcleo. // 2. *Fís.* Perteneiente o relativo al núcleo de los átomos. // 3. *V. desintegración, escisión, fragmentación nuclear*". Paralelamente, en el mismo año, la *Corporación* de Madrid reconsidera la caracterización de *atómico*, ca en su totalidad al añadir a la primera acepción relacional varias remisiones a subentradas (v.gr. *núcleo, número, peso, energía, masa atómica*), y el valor "Que utiliza la energía producida por la desintegración del átomo", ejemplificado en expresiones como *bomba o proyectil atómico*. Un posterior *Comunicado*, de noviembre de 1984, agrega, como verificación de un empleo generalizado, "Dícese de lo que está relacionado con los usos de la energía atómica o sus efectos".

Si se presta atención a las fechas aludidas, no puede soslayarse que el interés académico sobre estas voces y expresiones corresponde precisamente a un período en el que los avances de las investigaciones sobre el núcleo atómico, dentro del campo de la física, alcanzan difusión mundial. En efecto, aunque la *física nuclear* nace, por así decirlo, en la última década del siglo XIX con el descubrimiento de la radiactividad por H. Becquerel, el del electrón por J. J. Thomson y sus colaboradores o el de los rayos X por W. K. Roentgen, y crece significativamente en este siglo con los estudios de E. Rutherford, A. Einstein, J. Chadwick, J. Cockroft y T. S. Walton, un hecho fundamental para esta disciplina es el logro en 1939 de la *escisión nuclear*, por O. Hahn y F. Strassmann, cuya consecuencia inmediata fue la invención del reactor y el desarrollo de las fuentes de energía atómica. Empero, el impacto emocional de estas sobre la sociedad contemporánea se inicia con el lanzamiento norteamericano de las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, al finalizar la Segunda Guerra Mundial¹.

A partir de entonces, en la lengua común —como fue señalado ya por esta Academia²— el adjetivo *nuclear* ha llegado a ser prácticamente sinónimo de *atómico*. Es más, en la actualidad puede observarse una probable tendencia a desplazarlo en el uso general. Efectivamente, al auge inicial de *atómico* y de su paulatina 'vulgarización', según nota Zgusta³, pa-

¹ Cf., entre otros, W. Agee Heflin, *The United States Air Force Dictionary*, Princeton (New Jersey), s.a. 349; *Enciclop. ital. Treccani*, Ap. II, 1938-1948, Roma, 1949, 419; P. Robert, *Dictionn. alphab. et analog. de la lang. française*, IV, Paris, 1970, 671 y *Suppl.* Paris, 1970, 347; Centre nat. de la Recherche Scientif., *Trésor de la lang. française*, III, Paris, 1974, s. r. *atomique*; P. Gilbert, *Dictionn. des mots contemporains*, Paris, 1980, 386.

² BAAL, XXXII, n.º 125-126, jul.-dic. 1967, 434 sg.

³ L. Zgusta, *Manual of Lexicography*, The Hague-Paris, 1971.

reciera suceder la preferencia social por el antes más técnico *nuclear*, no solo ya como calificativo de armamentos sino aplicado a distintas terminologías, v.gr. *medicina nuclear*, *laboratorio nuclear*, y también en la acepción aún no registrada por la Real Academia Española ('concerniente al uso'), como puede verse a través de los siguientes ejemplos: "Nenni apoya el proyecto de un pacto nuclear" (*La Nación*, Bs. Aires, 20 mar. 1967, 1); "Los pacifistas del Norte solo rechazan la guerra nuclear" (*Clarín*, Bs. Aires, 4 abr. 1983, 10); "El estudio del mundo infraatómico ha dado origen a la Era Nuclear" (*Gran Enciclop. del Mundo DURVAN*, VIII, Bilbao, 1970, 8-787).

En un reciente *Comunicado* de enmiendas y adiciones (abril, 1985), la *Corporación* de Madrid da cuenta también de este proceso al suprimir del artículo *energía* la referencia a *e. atómica* y enmendar *e. nuclear*, cuya redacción actual pasa a ser "La que está contenida en los núcleos atómicos y se libera en sus transformaciones. // 2. La que con fines industriales se obtiene en la explotación de las centrales nucleares". Vista la amplitud de esta tendencia y que la combinatoria de *nuclear* no se limita a las expresiones registradas en el artículo correspondiente, esta Academia sugiere a la de Madrid que en la próxima edición se suprima la actual 3ª acepción, de remisiones, y que allí se dé cabida a las de "*atómico*, que utiliza la energía liberada por la transformación del núcleo atómico. // Dícese de lo que está relacionado con los usos de la energía nuclear o sus efectos".

813a., 28 de noviembre.

Grano, semilla

(Consulta del Servicio Nacional de Semillas)

En razón del empleo indistinto que suele hacerse de las voces *semilla* y *grano*, se consulta a esta *Corporación* acerca de la conveniencia de distinguirlas en los documentos oficiales, y asignar, de ese modo, el sentido de "órgano de propagación, disseminación, siembra", a la primera, y "mercancía destinada al consumo como alimento humano o forraje", a la segunda.

Ante todo, puede recordarse que la delimitación que realiza el lenguaje sobre la realidad no se encuentra uniformemente estructurada, ya que, como es sabido, son relativamente amplias las diferencias observables entre dos lenguas, e, incluso, entre los distintos niveles que conforman una misma lengua. En el presente caso podrían señalarse, al menos, tres zonas léxicas: una general, otra botánica y la que resultaría de la necesidad que motiva la consulta. Claro está que en el uso no siempre pueden establecerse distinguos tajantes.

A grandes rasgos, *semilla* es entendida como 'simiente', tanto en el lenguaje general como en el botánico, pese a que para este último la denominación se hace extensiva a tubérculos o bulbos, la papa, por ejemplo.

que en el lenguaje corriente difícilmente se llamarían *semillas*. Algo similar ocurre con *grano*, cuya primera acepción en el *Léxico* oficial es "semilla y fruto de las mieses, como del trigo, cebada, etc.", con la cual coincide el *Diccionario de Botánica* (dir. P. Font Quer, Barcelona, 1953), donde se señala que este "constituye el *grano* por excelencia". Lo que no obsta para que por *grano*, en *grano de uva*, se entienda simplemente 'fruto', o que el mismo *Léxico* oficial la haga sinónimo parcial de *semilla* al definir esta como "granos que se siembran, exceptuados el trigo y la cebada", conforme a un uso infrecuente en la Argentina, al menos, donde —como señala el Ing. Agr. J. J. Valla (Profesor asociado de la Cátedra de Botánica Agrícola, U.B.A.) en su amable colaboración— "es corriente referirse a *semillas* de trigo y de cebada cuando se las emplea para sembrar".

Las necesidades terminológicas pueden, por otra parte, originar definiciones más o menos próximas al uso general, cuya validez depende de un determinado contexto. Esto ocurre, por ejemplo, con *semilla* que, en el ámbito de la *Secretaría de Agricultura y Ganadería*, "Es todo órgano vegetal, tanto semillas en sentido botánico estricto como también frutos, bulbos, tubérculos, yemas, estacas y demás estructuras, incluyendo plantas de vivero, que sean destinadas a siembra, plantación o propagación" (Decreto n° 1995, Reglamentario de la Ley de Semillas n° 20.247, art. 1.a.).

De acuerdo con la información que posee esta Academia, no surge evidencia del empleo de *grano* con la restricción sugerida, esto es "mercancía destinada al consumo como alimento humano o forraje", aunque nada impide, en principio, que se la introduzca en una definición, si es que los requerimientos de la comunicación así lo exigen, y si existe consenso entre la comunidad de usuarios para ello.

Valga, por último, notar que a estos fines sería deseable que el concepto determinado no resulte muy amplio, vale decir, atender a la proximidad del género para no desdibujar la determinación. En este caso 'mercancía' parece demasiado extenso como para que 'consumo alimentario' determine su oposición frente a *semilla*.

Nota:

Para precisar el alcance de estas voces, véase, por ejemplo, el registro de sus acepciones pertinentes en el *Diccionario* de la Real Academia Española (ed. 1984 conforme a la enmienda publicada en *B.RAE*, cuad. 231-232, ene.-ago. 1984):

grano. (Del lat. *granum*.) m. Semilla y fruto de las mieses, como del trigo, cebada, etc. // 2. Semillas pequeñas de varias plantas. GRANO de mostaza, de anís. // 3.

Cada una de las semillas o frutos que con otros iguales forma un agregado. GRANO de uva, de granada [...].

semilla. f. Bot. Parte del fruto de las fanerógamas, contiene el embrión de una futura planta, protegido por una testa, derivada de los tegumentos del primordio seminal. // 1. bis. Llámense así comúnmente a los granos que en diversas formas producen las plantas y que al caer o ser sembrados producen nuevas plantas de la misma especie. // 2. Por ext. se aplica este nombre a los fragmentos de vegetal provistos de yemas, como tubérculos, bulbos, etc. [...]. 4. pl. Granos que se siembran, exceptuados el trigo y la cebada.

y en el *Diccionario de Botánica* ya mencionado:

grano. (Del lat. *granum*.) m. Simiente de trigo y cebada, que constituye el *grano* por excelencia, y, por extensión, la de las otras gramíneas, así como toda suerte de corpúsculos de forma parecida al grano de los cereales [. . .].

semilla. (Del lat. *seminilla*, dim. pl. de *semen*, -inis.) f. En los antófitos, el embrión en estado de vida latente o amortiguada, acompañado o no de tejido nutritivo y protegido por el episperma. La *semilla* procede del rudimento seminal, que experimenta profundas transformaciones después de fecundado el óvulo que en él se contiene; en las gimnospermas las *semillas* se hallan al descubierto o protegidas por diversas piezas accesorias; pero en las angiospermas se encuentran encerradas en el fruto [. . .] // En términos vulgares toda suerte de grano y de frutos seminiformes // Más raramente, tubérculo, bulbo, etc., o en general un diseminículo cualquiera: *semilla* de patata, e.d., el tubérculo de la misma [. . .].

Tecnocracia, tecnificar

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ. de la Academia)

Entre las *Enmiendas y Adiciones a los Diccionarios*, aprobadas por la Corporación de Madrid durante el mes de abril de 1985, se encuentra la inclusión de los artículos *tecnocracia* y *tecnócrata* conforme a la siguiente descripción: "*tecnocracia*. (Del gr. *τεκνική*, técnica y -cracia.) f. *Polít.* Ejercicio del poder por los técnicos"; y "*tecnócrata*. com. Persona que funda su poder en alguna capacidad técnica".

Este hecho constituye el reconocimiento de la revitalización que hacia mediados de siglo experimentaron estas voces en las lenguas europeas modernas, luego de su ingreso como préstamo del inglés *technocracy*, voz acuñada en 1919 por V.H. Smyth. Sin embargo, corresponde notar que, pese al innegable avance de la tecnología en la sociedad contemporánea, ambas denominaciones, en el lenguaje general al menos, conllevan una actitud peyorativa que tal vez convenga indicar en el *Diccionario*, como lo hace, por ejemplo, para el francés el *Dictionnaire des Mots Contemporains* de P. Gilbert (Paris, 1980). Los fragmentos periodísticos que a continuación se transcriben indican esta modalidad de empleo: "Uno de los espectáculos más habituales en el núcleo de restaurantes frecuentados por los nuevos tecnócratas es el consumo de pastillitas al cabo del almuerzo o en medio de las comidas" (*El Mundo*, Bs. Aires, 27. jul. 1965, 24); "esa tarea quedaría reservada a los tecnócratas que, dotados de esa sabiduría suprema que los caracteriza, procederían a dar a cada uno lo que a su exclusivo juicio correspondiera" (A. Alsogaray, "Planes de riego durante la inundación" en *Clarín*, Bs. Aires, 7 feb. 1983, 11); "Recorrió propuestas y necesidades, fustigó a *técnicos* y *tecnócratas*, clamó por el respeto de las costumbres de vida de los posibles habitantes de cada vivienda" (*Clarín*, Bs. Aires, 15 jun. 1984, 22).

Por último, debe señalarse que al mismo campo léxico, aunque desprovistas de las connotaciones apuntadas, pertenecen el verbo *tecnificar* y el sustantivo correspondiente *tecnificación*. Ambos, ya registrados en 1942 por E. Tovar (*Hacia el gran diccionario de la lengua española*, Bs. Aires, 1942, 147), son de uso regular en nuestro país como puede verse a través de los siguientes testimonios: "En lo que respecta a la tecnificación, que es lo ideal, se necesita una coordinación de esfuerzos estatales y privados para la lucha contra las plagas de la agricultura y la ganadería" (*La Nación*, Bs. Aires, 20 jun. 1962, 6); "En los últimos tiempos hizo su aparición INCUPO (Instituto de Cultura Popular) que, mediante el uso tecnificado de los medios de comunicación, logró un notable crecimiento en el interior del país" (Rev. *Esquiú*, Bs. Aires, 7 dic. 1975, 18); "Es necesario tener en cuenta que esto no se produce como consecuencia de una fuerte tecnificación de las tareas que reemplace el empleo de hombres por máquinas" (*Clarín*, Bs. Aires, 20 jul. 1980, 5).

En vista de las razones expuestas, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que considere la posibilidad de indicar como de uso mayormente peyorativo las voces *tecnocracia* y *tecnócrata* y de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* los artículos *tecnificar* "Introducir tecnología en las ramas de producción no industrializadas. // Hacer algo más eficiente desde el punto de vista tecnológico. Ú. t. c. intr.". "tecnificación. Acción y efecto de tecnificar".

814a., 12 de diciembre.

Referente

(Consultas formuladas al Depart. de Investig. Filológ.
de la Academia)

Cuando, hacia 1910, F. de Saussure postula la naturaleza *biplánica* del signo, afirmando que lo que el signo vincula no es un sonido con una cosa, sino una imagen acústica (*significante*) con un concepto (*significado*), toma claro partido frente a una larga tradición interpretativa. "Para ciertas personas —dice—, la lengua reducida a su principio esencial es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas [. . .]. Esta concepción es criticable por muchos conceptos" (*Curso de ling. gener.* [1915], trad. esp., Bs. Aires, 1945, 127).

Sin embargo, a pesar de la duradera impronta dejada por los aportes del maestro ginebrino en el desarrollo de la lingüística posterior, este aspecto no ha sido total ni uniformemente interpretado. De allí los diferentes matices con que se ha procurado dar cuenta del "objeto extralingüístico" en su relación con el signo. Tal vez, una de las primeras representaciones contemporáneas de este esquema pueda verse en la obra del lingüista alemán K. Bühler. Allí, inserto en el circuito del habla, el signo aparece como punto de intersección de tres funciones básicas: la *expres-*

siva, la *apelativa* y la *representativa*. El signo lingüístico será, pues, "*símbolo* en virtud de su ordenación a objetos y relaciones; *síntoma* (indicio) en virtud de su dependencia del emisor cuya interioridad expresa y *señal* en virtud de su apelación al oyente" (*Teoría del leng.* [1934], trad. esp., Madrid, 1961, 51 sg.). Mediante el desarrollo de este esquema R. Jakobson llega a formular sus bien conocidas seis funciones del lenguaje: *emotiva, conativa, referencial, poética, fática y metalingüística* (*Essais de ling. génér.*, Paris, 1963, 220).

No obstante es a partir de 1923, con la aparición de la obra de C. K. Ogden e I. A. Richards, *The meaning of meaning*, cuando se generaliza el esquema que, para un gran número de investigadores, mejor ilustra la interdependencia de los aspectos materiales, conceptuales y referenciales inherentes a todo signo. Para los autores del sistema de relaciones que este establece puede ser representado por un triángulo. El vértice izquierdo indica su función de *símbolo* (significante), el superior señala su vinculación con el *pensamiento* o *referencia* y el derecho apunta hacia el *referente*, u objeto representado.



Es de notar que entre el *símbolo* y el *referente*, tal como lo indica la línea punteada de la base del triángulo, "no existe ninguna relación adecuada fuera de la indirecta, que consiste en que alguien lo use para representar el referente. Es decir que el símbolo y el referente no están vinculados en forma directa [. . .] sino tan sólo en forma indirecta, recorriendo los dos lados del triángulo" (*El significado del significado*, trad. esp., Bs. Aires, 1964, 29 sg.). Junto a la reformulación conceptual ampliamente difundida, como lo testimonian las adaptaciones de Ullman, Lyons, Baldinger y otros, esta obra introduce una novedad terminológica destinada a tener aceptación casi universal. Se trata de la voz *referente* (ing. *referent*) con la que se denomina el objeto representado por el signo.

En nuestra lengua tal innovación no resulta del todo feliz desde un punto de vista etimológico, pues su condición de participio presente sugiere un matiz activo que se halla ausente en su empleo usual. El *referente* no es aquí el o lo que refiere sino lo que es aludido. Razón por la cual, como lo ha sugerido R. Lapesa, más convendría llamarlo *referido* (cf. F. Marcos Marín, *Curso de gram. esp.*, Madrid, 1980, 442). A pesar de ello, ya son tantos los trabajos en castellano, y en lenguas extranjeras, que emplean sin vacilación este vocablo que parece oportuno considerar su posible registro en razón de la internacionalización del término (cf. p. ej., J. Dubois, *et. al.*, *Dicc. de ling.* [1973], trad. esp., Madrid, 1979,

526; W. Abraham, *Dicc. de term. ling. act.* [1974], trad. esp., Madrid, 1981, 389; T. Lewandowski, *Dicc. de ling.*, trad. esp., Madrid, 1982, 291).

Por tal motivo, la Academia Argentina de Letras sugiere a la R. Academia Española que incluya en la próxima edición de su *Diccionario* la siguiente nueva acepción: "*Referente. Ling.* Aquello a lo que refiere el signo".

Telmo

(Consulta de la Dirección General del Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas, Santa Rosa, La Pampa)

Telmo es la forma española que, como el italiano *Elmo*, correspondería al nombre de varón *Erasmus* (del gr. *ἔρασμος*, 'agradable, gracioso'). Fue este el apelativo de un santo, de cuya vida (s. III ?) poco se sabe con certeza, venerado en tiempos de S. Gregorio Magno e incluido entre los santos auxiliares como protector de los marineros. A su leyenda se vincula el fenómeno luminoso que suele brillar sobre los mástiles de las naves durante las noches de tormentas, los llamados *fuegos de San Telmo* (*fuochi di S. Elmo*, en ital.).

Sin embargo, tanto en España como en la Argentina, el fenómeno e idéntica protección se atribuyen a un personaje histórico diferente, llamado popularmente San Telmo. San Pedro Telmo, Pedro González o Pedro González Termo, "cual reza su nombre de pila", según el *Año Cristiano*, nació hacia el 1180, en Frómista, pueblo de la actual provincia y diócesis de Palencia, donde se educó junto al hermano de su padre, y posteriormente obispo de Palencia, llamado también don Telmo. Sobre el final de su vida (c. 1249), llevó a cabo su actividad apostólica entre los hombres de mar de las costas de Galicia, desde donde la fama de sus milagros en favor de los pescadores se extendió por todo el litoral del Reino de Castilla, Portugal y América. Ya en el siglo XV se lo veneraba como patrón del Cuerpo de Mareantes de Sevilla y, en la Argentina, don Manuel Belgrano colocó bajo su protección la Escuela Náutica establecida en el año 1799.

De estas similitudes se desprendería pues la confusión, que suelen destacar los repertorios onomasiológicos, entre ambos personajes.

En la actualidad, a poca distancia del primer emplazamiento de la primitiva fundación de Buenos Aires, la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, asiento de la Parroquia de S. P. González Telmo, recuerda en su fachada la figura del santo con sus atributos iconográficos, la tea encendida, símbolo de los fuegos que llevan su nombre, en la mano derecha, y un navío, en la izquierda.

Fuera de esto, el nombre o apelativo —sobrenombre considera algún autor—, no resulta desconocido en nuestro país, como lo indica, por ejemplo, su aparición en la novela *Don Segundo Sombra* [1926] de R.

Güiraldes o que figure entre los *Nombres aceptados* por el Registro Civil y Capacidad de las Personas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (864/75).

Por otra parte, también contribuye a su afianzamiento la existencia de *Thelma* (o *Telma*), interpretado como el femenino correspondiente, pese a que este sería creación de Marie Corelli para la heroína de una de sus novelas (*Thelma*, 1887).

Cf. P.L. Serdoch-C.M. Igonda, *Dicc. onomatol.*, Mendoza, 1952, 167; *Diz. Eccles.*, I. Torino, 1953, 986 y III. *loc. cit.*, 1958, 205; *Año Cristiano*, II. Madrid, 1959, 93 sgs.; L. Sleigh-Ch. Johnson, *The Pan book of girl's names*, London, 1962, 180; C. Egger, *Lex. nom. vir. et mul.*, Romae, 1963, 79 y 84; M. J. Sanguinetti, *Sau Telmo y su pasado histórico*, Bs. Aires, 1965, 43 sgs.; *Lex. der Vornamen*, Zürich, 1974, 70 y 73; E. G. Withycombe, *The Oxford Dict. of. English Christian Names*, Oxford, 1977, 104 y 276; J.M. Albaigés Olivart, *Dicc. de nom. de personas*, Barcelona, 1984, 233 (propone *Telmo* < *Helm* 'yelmo').

NOTAS SOBRE EL HABLA DE LOS ARGENTINOS*

(Argentinismos)

804a., 11 de julio.

Arrollado, matambre

El empleo de *arrollado* como “m. [. . .] Carne de puerco que, cocida y aderezada con ingredientes, se acomoda en rollo formado de la piel, también cocida, del mismo animal” se restringe en el *Léxico* oficial (ed. 1984, 132) a Chile. Nuestro país, sin embargo, no desconoce este uso, puesto que en algunas zonas, como las Sierras de Cór-

* Con el fin de dar a conocer las modalidades del español hablado en nuestro país y, también, las obras que han contribuido a describirlas, se reúnen en esta sección voces y usos lingüísticos que, a juicio de la Corporación, merecen ser tenidos en cuenta, ya para solicitar se los incorpore, ya para enmendar o ratificar su actual registro en los *Diccionarios* de la Real Academia Española.

La diferente redacción que puede observarse entre las anteriores advertencias y esta obedece a lo resuelto por el cuerpo académico en sesión ordinaria (nº 805) del 25 de julio de 1985.

Las Notas aprobadas por la Academia corresponden a las sesiones indicadas al margen.

doba y Santiago del Estero por ejemplo, corre con el mismo valor y, más extendidamente, como denominación de un fiambre hecho con “matambre de vaca adobado que se arrolla atándolo con un piolín para cocerlo, luego de haberlo relleno de diversas formas” (A. Malanca de Rodríguez Rojas, *Léxico rural cordobés*, t. II de la tesis de doctorado, 1971, 397). Se lo emplea también para nombrar un postre cuya masa, untada generalmente con dulce, se envuelve en forma de rollo.

Como ‘fiambre de carne vacuna’ e incluso, aunque más ocasional, ‘de ave’, *arrollado* alterna geográficamente en el uso con *matambre*, formas elípticas ambas de la frase *matambre arrollado* con que tempranamente se designó a esta preparación, tal como lo testimonian, entre otros, los textos que ahora se transcriben: “Lechones y pavos asados, matambres arrollados [. . .], el todo preparado y servido por el dueño del hotel” (E. Cambacérès, *Potpourri (Silbidos de un vago)* [1881] en *Obras completas*, Santa Fe, 1956, 39); “como lo prometido es deuda, vengamos a lo que se podía comer antes de la irrupción internacional: [. . .] matahambre arrollado” (L. V. Mansilla, *Mis memorias* [1904], Bs. Aires, 1956, 211). *Matambre* vale, pues, actualmente en zonas urbanas y rurales argentinas por “capa de carne y grasa que se saca de entre el cuero y el costillar de los animales vacunos” —así figura en el *Diccionario académico* (ed. cit., 884)— y por ‘matambre arrollado’, particularización que numerosos léxicos de regionalismos y de la lengua general localizan en la mayor parte o en toda el área de América Meridional¹.

Véase, por último, el empleo de las voces tratadas en los siguientes fragmentos literarios: “este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre a los estómagos delicados” (E. Echeverría, *Apología del matambre*,

¹ Cf. M.A. Morínigo, *Dicc. man. de americ.*, Bs. Aires, 1966, 402; A. Neves, *Dicc. de americ.*, Bs. Aires, 1975, 429; E. Rojas, *Americ. usados en Tucum.*, II, Tucumán, 1981, 281 y en su última ed. el *Dicc. man. de la R. Acad. Esp.*, fasc. n° 70, junio 1984, 1391.

en *Obras completas*, V, Bs. Aires, ed. 1874, 106 sg.); “se hubiera engullido heroicamente un matambre a la faz del amor, de la gloria o de la muerte” (B. Lynch, *El inglés de los güesos* [1924], Bs. Aires, 1958, 198); “Con anticipación prepara chicha y guarapo; choclos [. . .], tamales y arrollados” (R. Cano, *Del tiempo de ñaupa*, Bs. Aires, 1930, 72); “¿Qué hiciste de comer? [. . .] Mientras no haya Matambreconensaladarusa” (R. Talesnik, *La fiaca*, Bs. Aires, 1967, 26); “Fiambre, raviolos y carne en estofado en lo de Mita antes de ayer, y arrollado con dulce de leche” (M. Puig, *La traición de Rita Hayworth*, Bs. Aires, 1970, 141); “luego estaría listo para la comida —el matambre frío, el asado al horno con papas” (J. C. Ghiano, *Noticias más o menos sociales*, Bs. Aires, 1981, 27).

En vista de lo hasta aquí expuesto, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que en la próxima edición del *Diccionario* general incluya, s.v. *arrollado*, los valores de “Argent. Fiambre, matambre envuelto en forma de rollo. // 2. Masa, untada generalmente con dulce, envuelta en forma de rollo” y que lo propio haga, para *matambre*, con la actual segunda acepción del *Diccionario* manual.

805a., 25 de julio.

Noviar

Noviar —observa Capdevila (*Cons. gram. de urg.*, Bs. Aires, 1967, 94)— o *andar noviendo* “Es expresión de por acá, no de todo el ámbito del habla española, y por cierto, que incluye no sabemos qué matiz de informalidad, que jamás cabría en la manera arraigada de nuestro idioma en que simplemente se dice: Son novios, y nunca [. . .] *están de novios*, expresión en que el trueque del verbo (estar en lugar de ser) perjudica a la firmeza del concepto”. Efectivamente, dejando de lado el equívoco entre significado y

realidad aludida, el verbo *noviar*, corriente en Uruguay y la Argentina, tal vez por pertenecer al habla familiar y aun popular expresa un grado menor de formalidad que el giro *estar de novio*, hoy perfectamente habitual en nuestro país.

La gradación entre *ser*, *estar* o *andar de novio* —el último es el que mejor corresponde al postnominal— simplemente manifiesta la flexibilidad del idioma, pese a tajantes afirmaciones puristas como: “No existe el verbo *noviar*, y por consiguiente tampoco el que sería su gerundio *noviando*, ni es correcta la frase *estar de novio* (*La Prensa*, Bs. Aires, 1 ag. 1976, 4).

El verbo se halla documentado ya en 1910 por Tobías Garzón; lo recogen luego R. Arrázola, J. Cáceres Freyre y D. Abad de Santillán entre los léxicos del habla argentina, Malaret y Kany en estudios hispanoamericanos e incluso modernos diccionarios generales como el de la editorial Kapelusz.

Finalmente, tampoco faltan testimonios literarios como los que a continuación se transcriben: “¿Te acordás de la Mariana? Diz que anda noviando con Lindor” (J.R. Luna, *Huaira-Puca*, Bs. Aires, 1937, 24); “Mientras andaba de novia, mi padre la visitaba de noche y solía quedarse a cenar en su casa” (E. Castro, *Los isleros*, Bs. Aires, 1943, 110); “Está de novia — dijo doña Crispula misteriosamente y mirando con satisfacción a su hija que volvía (M. Gálvez, *La maestra normal*, Bs. Aires, 1914, 16); “Juan Carlos la afiló un poco pero después dejaron. Antes de noviar conmigo” (M. Puig, *Boquitas pintadas*, Bs. Aires, 1970, 25).

Por las razones expuestas, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la conveniencia de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* el verbo *noviar* como “intr. fam. Arg. Ser novio de alguien. Ú.m. en la expr. *andar NOVIANDO*”.

Victrola, vitrola

A partir del siglo XIX se sucedieron diversos intentos para representar objetivamente las ondas acústicas. Entre ellos se destaca el *Phonoautographe* (1857) de E. L. Scott, cuyo sistema de membrana, aguja y placa de grabación anticipa los componentes de registro del gramófono. Años más tarde, en 1877, Charles Cross proyecta un aparato, al que denomina *Paléophone*, capaz de revertir el proceso físico, vale decir, capaz de volver a producir los sonidos previamente grabados. Sin embargo, el primer ensayo de un mecanismo similar se debe a T.A. Edison quien, pocos meses antes, patenta su *Phonograph*. Interesado luego en sus investigaciones sobre el desarrollo de la iluminación eléctrica, Edison deja de lado su invento durante diez años. El reinicio de sus trabajos coincide con la aparición del gramófono de Berliner (1888), construido inicialmente por la *Deutsche Gramophon Gesellschaft*. Entre los perfeccionamientos que este introduce se destaca el de la sustitución del cilindro de cera (*phonogram*) de Edison por el disco de registro, lo cual facilitó la producción comercial de las grabaciones dando lugar al nacimiento de la industria discográfica.

Desde un punto de vista lexicográfico, resulta interesante observar que las denominaciones *Phonoautographe*, *Paléophone*, *Phonograph* y *Gramophon* (probable inversión silábica de *phonogram*) están constituidas sobre la base de elementos compositivos cultos conforme al modelo que caracteriza a la neología científica. Cuando, como consecuencia de la participación de estos aparatos en la vida cotidiana, voces como *fonógrafo* y *gramófono* se integran al léxico general (el *Diccionario* académico recoge en 1899 el primero y en 1925 el segundo) y surgen nuevos fabricantes, la competencia comercial acuñó otros nombres destinados, según la inventiva publicitaria de la época, a identificar el producto con la empresa. Así, entre otros, se conocieron en la Argentina, *pathéfono*, *Odeonola* y *Victrola*

(R.C.A. Victor). Véase, p. ej., cómo en diversos anuncios publicados durante los años 1911 y 1912 en la revista *Caras y Caretas* (Bs. As.) se multiplican estas denominaciones: "Gran Novedad. Grafonola *Columbia* modelo *Regent*. Un instrumento musical insuperable" (nº 640, s. pág.); "Únicamente con la *fonola Breyer* pueden apreciarse las deliciosas armonías de los grandes maestros" (nº 645); "Los dos últimos inventos de EDISON que más maravilla están causando son *Primero*, su fonógrafo. . ." (nº 656); "Hasta los Hindúes para sus grandes ceremonias usan el *pathé-fono* a Discos Pathé sin púa" (nº 663); "Todos los hogares deberían tener una Victor-Victrola porque este instrumento satisface el amor a la música que es innato en cada uno de nosotros" (nº 738).

La suerte de estos nombres, por lo general, corrió pareja con el éxito comercial y, del mismo modo que *gramófono* o *fonógrafo*, *victrola* —de la Casa Victor— fue usada, también en nuestro país, como denominación genérica. La incluye ya en 1911, L. Segovia en su *Diccionario de argentinismos* y figura aún como vigente de acuerdo con la encuesta realizada por E. Rojas para sus *Americanismos usados en Tucumán* (III, Tucumán, 1981, 463). Si la derivación es un índice de aceptación léxica, *victrolera* avala lo dicho. "Hace algunos años —comenta D. Devoto— había en los cafés una plataforma con una victrola y una muchacha encargada de cambiar los discos: la *victrolera* o *vitrolera*, sustantivo que todavía se aplica a mujeres de conducta más o menos irregular" ("Sobre paremiología musical porteña" en *Filología*, a. III, nº 1-2, Bs. Aires, ene.-ago. 1951, 71). Por su parte, Baldomero Fernández Moreno recuerda estas muchachas del siguiente modo: "Parece una figura de Sirio exagerada / con su camelia al hombro y su rizo en la frente [. . .]. Oscila entre sus manos, negra lunita, un disco, / y, blanco de los ojos de todos, se sonríe" ("La Victrolera" [1941] en *Ciudad 1915-1949*, Bs. Aires, 1949, 131).

Entre los muchos testimonios que podrían citarse, véanse por último algunos ejemplos: "Pisito que puso Ma-

ple, / Piano, estera y velador; / Un teléfono que contesta, / Una victrola que llora. . ." (Donato y Lenzi, *A media luz* (tango), 1925); "Casarse con una mujer porque toca el piano es absurdo. Más barato resulta adquirir una victrola ortofónica, y uno compra los discos que prefiere y los escucha cuando se le da la gana" (R. Arlt, *El jorobadito*, Bs. Aires, 1933, 207); "Hay una victrolera, comentó satisfecho Matozzi. —Son dos las vitroleras— rectificó Converti" (B. Verbitsky, *La esquina*, Bs. Aires, 1953, 45); "Yo soy aquel joven que está allá, solo en una mesilla, mirando con cara de tonto a Euterpe, la *victrolera* del café [. . .]. En la "*victrola*" de EUTERPE suenan en reemplazo los compases marciales de una marcha militar" (A. Ferretti, *El café de Euterpe* en *Teatro*, Bs. Aires, 1963, 185 y 192); "Tengo esa victrola vieja con unos discos de Gardel" (E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, Bs. Aires, 1963, 470); "Gramófonos, fonógrafos, victrolas, trajeron el inevitable *mutis*" (B. González Arrili, *Buenos Aires 1900*, Bs. Aires, 1967, 31); "Cerca de una de las paredes se levanta la victrola enorme; a sus costados abundan los anaqueles con discos" (J.C. Ghiano, *La renguera del perro*, Bs. Aires, 1973, 176).

En vista de las razones expuestas, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que incluya, en el fascículo correspondiente de su *Diccionario* histórico, las voces *victrola* "*Argent. p. us. gramófono*" y *victrolera* "*f. Argent. Muchacha encargada de cambiar los discos en una victrola*".

806a., 8 de agosto.

Falencia

En la última edición de su *Diccionario*, la Real Academia Española incluye, s.v., el sustantivo *falencia* como: "(Del lat. *fallens*, *-entis*, engañador.) f. Engaño o error que se padece en asegurar una cosa. // 2. *Argent., Col., Chile, Hond., Nicar. y Par.* Quiebra de un comerciante". Actual-

mente, al menos en nuestro país, con el significado de 'estado de insolvencia' esta voz parece haber perdido terreno bajo el influjo creciente de *quiebra*; no ocurre lo mismo con el participio *fallido*, de regular empleo en su valor de "quebrado o sin crédito" (*Dicc. R. Acad. Esp.*, 1984, 630) por posible rechazo de la asociación con *quebrado* 'roto'.

La íntima relación semántica que expresa *falencia* como portadora de los sentidos 'engaño', 'quiebra', 'carencia' y 'defecto' (recuérdese que *falencia* < *fallens*, -*entis*, p. de *fallēre*, y *falta* < * *fallēta*, p. f. de *fallēre*) dificulta el establecimiento nítido de sus fronteras y por ende traba la descripción lexicográfica. Esta situación se complica por la ausencia de una tradición aceptada ya que el valor de 'falta' o 'defecto' no cuenta con registro académico ni lo consideran los repertorios usuales de argentinismos. Imposible sería aquí estructurar en forma exhaustiva estas relaciones de sentido. Baste sugerir que su desarrollo puede advertirse en usos tempranos. Covarrubias, p. ej., define el verbo *fallir* como: "Faltar uno a su palabra y crédito, y *falido* el que ha quebrado, a *fallendo* o porque él nos engañó, dando a entender que tenía caudal o porque nosotros nos engañamos teniéndole por abonado". No puede olvidarse tampoco la existencia, en el castellano de Galicia, del adjetivo *fallidoso* 'faltoso' que Corominas (*DCECH*, II, Madrid, 1980, 845) ejemplifica con una cita de Fray Martín Sarmiento [h. 1750] "esta tierra está fallidosa de trigo". Más clara es la relación que establece el *Dizionario enciclopedia italiano* (IV, Roma, 1956, 603), donde puede leerse bajo *fallimento* "1 ant. a) Fallo, errore [. . .] b) Mancanza, difetto di qualche cosa (di quisi è sviluppato il sig. 2 [. . .]) 2 Stato di insolvenza d'un commerciante". (cf., en concordancia para el francés, P. Robert, *Dict. alph. et analog. de la langue française*, II, Paris, 1970, s.v. *faillite*).

Dos ejemplos en suelo americano corroboran la hipótesis del paso de 'engaño' a 'quiebra' a través del sentido 'carencia'. En efecto, el P. Grenón (*Dicc. docum.*, Córdoba, 1930, 311) documenta en 1771 la expresión "He venido en tal falencia —y acota indicando su extrañeza— (falla?)". En

un expediente fechado el 2 de abril de 1819 el administrador de la Imprenta del Estado en Santiago, Pedro José Cabezas escribe: "Hasta entonces el que quería sacaba [de la imprenta] lo que le interesaba y me fue preciso gastar muchos pesos para coleccionar lo que quedaba y ponerlo en algún orden. Con este trabajo se descubrió la falencia de alguno de los artículos que pide el Exmo. Señor Capitán General Don José de San Martín" (cit. por A. Gargaro, "La primera imprenta en Mendoza" en *La Nación*, Bs. Aires, 25 abr. 1943, secc. 2ª, 1). No faltan tampoco ejemplos actuales como los que a continuación se transcriben: "es reconocido por todos que una de las falencias de los sectores nacionalistas católicos, que ahora controlan la Universidad, es precisamente la falta de una teoría científica en los campos de lo social y psicológico" (*Clarín*, Bs. Aires, 2 dic. 1974, 17); "debemos defender nuestra personalidad nacional y religiosa con nuestras virtudes y a pesar de nuestras falencias" (Rev. *Gente*, Bs. Aires, 5 jun. 1975, 17); "Tengo el honor de dirigirme a V.S. a fin de llevar a su conocimiento las principales falencias que al día de la fecha padece el Instituto" (*La Nación*, 30 abr. 1983, 13); "la anécdota [. . .] no alcanza a paliar otras falencias" (*Clarín*, Bs. Aires, 18 may. 1983, 6).

Por lo que antecede, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la posibilidad de incluir en la próxima edición de su *Diccionario*, en el artículo *falencia*, la acepción "carencia, defecto", de regular empleo en nuestro país.

807a., 22 de agosto.

Atajacaminos

Acaso provocadas por lo misterioso de sus hábitos, han florecido en nuestro país numerosas leyendas acerca del *atajacaminos*, ave crepuscular de vuelo silencioso y lento perteneciente al orden de los *caprimúlgidos*, cuyas dos especies de mayor dispersión geográfica en la Argentina —de

acuerdo con la información proporcionada al Departamento de Investigaciones Filológicas de esta Academia por el distinguido ornitólogo Dr. Jorge R. Navas, del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"—son el *Caprimulgus longirostris* (atajac. común) y el *Caprimulgus parvulus* (atajac. chico).

El nombre español es calco del quichua *ñan-arcajj* (*ñan*, 'camino', y *arcajj*, 'atajador, que ataja'; var.: *ñanarca*, *yanarca* o *llanarca*), forma con que se la conoce en el noroeste, principalmente en Santiago del Estero, tal como lo indican la mayoría de los lexicógrafos (cf. O. Di Lullo, *Contrib. al est. de las voc. santiag.*, Sgo. del Estero, 1946, 58; J.V. Solá, *Dicc. de regional. de Salta*, Bs. Aires, 1956, 201 y 347; T.C. Mercado, *Zoonimia riojana*, La Rioja, 1959, 32 sg.). La denominación sintetiza acertadamente las costumbres de este pájaro que la misma naturaleza oculta en los senderos al confundir su plumaje pardusco con el suelo donde se posa. En él permanece quieto, como agazapado, hasta el momento en que se acerca algún jinete o caminante al que sorprende con un vuelo —al decir de P. Inchauspe (*Voc. y cost. del campo argent.*, Bs. Aires, 1942, 163)— "muy semejante al del murciélago".

De maneras variadas interpretó la imaginación popular sus hábitos. Es indudable que el temor inspirado por la aparición sorpresiva del *atajacaminos* ha sido la causa de que se lo asociara con la mala fortuna; su presencia inesperada suele considerarse un anuncio de males futuros (cf. C. Villafuerte, *Voces y cost. de Catam.*, I, Bs. Aires, 1961, 84; T. C. Mercado, *loc. cit.*). Las leyendas, mitos de origen en este caso, le han conferido atributos más sentimentales. En San Luis, como refiere la académica B. E. Vidal de Battini en *Mitos sanluisenses* (Bs. Aires, 1925, 105 sg.), el pájaro es "la encarnación de una pobre moza engañada y abandonada por un truhán aventurero a quien busca inútilmente desde hace varios años." También se lo supone la transformación de un personaje de corte romántico, un indio centinela que por halagar a la mujer que lo desdeñaba permite, a cambio de unas joyas, que las tropas españolas

ataquen a sus compañeros. Cuando al día siguiente comprende la magnitud de su traición, vaga enloquecido hasta caer en un sendero de Catamarca para levantarse después convertido en un ave del color de la tierra, el *atajacaminos*, cuya misión en adelante será alertar a los viajeros de los peligros que acechan. Cumple así, concluye el académico C. Villafuerte en su obra *Alas y trinos del folklore de Catamarca* (Bs. Aires, 1962, 93 sg.), “en castigo eterno lo que no pudo hacer en vida”. Otra leyenda considera al pájaro la metamorfosis de un niño abandonado que “ataja” a los viajeros y les pregunta dónde está la madre (cf. C. Villafuerte, *ibid.*, 92). Muy próxima a esta creencia existe una variante según la cual el niño pájaro confunde a su madre con las cabras y mama de sus ubres. Ella se origina en el hecho de que durante mucho tiempo se creyó que el *atajacaminos* ordeñaba las cabras, de ahí que fuera llamado vulgarmente *chotacabras* (cf. I. Moya, “Aves del mito, superstición y leyenda en América” en BAAL, XIX, n° 74, oct.-dic. 1950, 418).

La denominación más extendida es, sin duda, la de *atajacaminos*, que en algunas provincias convive con otras: las ya mencionadas *yanarca*, *ñanarca* y *llanarca* en Catamarca, Santiago del Estero y Salta, *tarqui* en Tucumán, *chumuluco* y *pájaro plasta* en Salta y Jujuy, *dormilón*, *duerme-duerme* y *tucutucu* en regiones de Córdoba y Buenos Aires o *querebebé*, en zonas del Litoral hasta el Chaco (cf. C. Villafuerte, *Voces*, 84; T. C. Mercado, *Loc. cit.*; M. J. Pergolani de Costa, “Los nombres vulgares de las aves argentinas” en IDIA, n° 268, abr. 1970, 5, 18 sg.).

La figura del *atajacaminos* ha inspirado a muchos de nuestros escritores. Véanse, a título ilustrativo, los siguientes fragmentos: “Su evasiva sombra de espectro desliza [. . .] Y en el suave pájaro que va, vuelve y huye, / Parece que al campo se le turba el alma” (L. Lugones, “El atajacaminos”, en *El libro de los paisajes*, Bs. Aires, 1917, 126); “Soy un alma en pena que vaga sin fin, / los hombres-me llaman ‘Ataja-Camino’ / y sé dónde oculta su sueño el crepín” (C. Abregú Virreira, *La casa del hornero*, Bs. Aires,

1933, 95); "Confieso que durante mis inquietas excursiones oníricas jamás hallé en el cielo nocturno más seres vivientes que algunos murciélagos tácitos, algunos lechuzones de campanario o un *ataja-camino* encandilado por las luces de la ciudad" (J.C. Dávalos, *La Venus de los Barriales*, Tucumán, 1941, 47).

En vista de las razones que se enuncian en el presente informe, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que incorpore, en la próxima edición de su *Diccionario*, el término *atajacaminos* con el valor de "m. Argent. Ave de la familia de los caprimúlgidos, de cabeza grande, alas y cola largas y plumaje pardusco."

808a., 12 de septiembre.

Cabaña, cabañero

El *Diccionario* oficial (I, ed. 1984, 226) en su artículo *cabaña* registra cuatro acepciones fuertemente vinculadas, la bien conocida de 'choza', y otras tres, prácticamente desconocidas en nuestro país, que poseen en común la noción de 'conjunto de ganado'. Estas son: "2. Número considerable de cabezas de ganado. // 3. Conjunto de los ganados de una provincia, región, país, etc. // 4. Recua de caballerías que se emplea en portear granos". De las últimas, Corominas¹ observa que su acepción madre, 'finca rural

¹ J. Corominas-J. A. Pascual, *Dicc. crít. etim. cast. e hisp.*, I, Madrid, 1980, 709.

Cf., para esta acepción y para el derivado *cabañero*, entre otros: T. Garzón, *Dicc. argent.*, Barcelona, 1910, 77; L. Segovia, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1911, 418; F. J. Santamaría, *Dicc. gral. de americ.*, I, Méjico, 1942, 245; T. Saubidet, *Vocab. y refran. criollo*, Bs. Aires, 1943, 64; B. E. Vidal de Battini, "El léxico ganadero en la Argentina" en *Filología*, Bs. Aires, n° 1-2, ene.-ago. 1959, 163 sg.; J. Tobón Betancourt, *Colombian.*, Medellín, 1962, 64; C. Mieres, *Dicc. urug. docum.*, Montevideo, 1966, 34; M. A. Morínigo, *Dicc. man. de americ.*, Bs. Aires, 1966, 109; *Dicc. Kapelusz de la leng. esp.*, Bs. Aires, 1979, 271.

donde se atiende a la cría de ganado', se conserva en la Argentina. Basa su afirmación en documentos medievales y en el hecho de que existe en Asturias la forma *cabaña* 'establo hecho en el campo'. No obstante, caben algunas reservas acerca de esa posible continuidad semántica ya que entre nosotros tal acepción parece ser relativamente reciente.

El mejoramiento de la ganadería argentina, hasta los primeros días de la Independencia destinada casi con exclusividad a la exportación de cueros, se desarrolla como consecuencia de nuevas posibilidades comerciales vinculadas con la industrialización de la carne y el refinamiento del ganado lanar. En 1813, con la introducción de un plantel de 100 ovejas merino se estableció en Morón la primera cabaña para la cría de ovinos. Más tardía es la de vacunos, en relación con el alambrado de los campos (1845) y con los comienzos de la industria frigorífica (1876).

"Después de Caseros [1852] se transformó profundamente el campo. La estancia criolla dejó su paso a la estancia moderna y a la cabaña, incorporada esta a la estancia, o bien, aislada, para dedicarse exclusivamente al refinamiento del ganado y cría de las razas puras. A las importaciones iniciales de animales de sangre [. . .] sucedió el establecimiento de las primeras cabañas, comenzaba la era del *pedigree*. La primera fue la cabaña *Los manantiales* de Juan N. Fernández en Chascomús que se forma en 1856 con un plantel de dos toros y cuatro vacas Shorthorn" (R. O. Fraboschi, "Hist. de la agric., la ganad. y la industria" en *La Argentina, Suma de geografía*, IV, Bs. Aires, 1959, 217).

No es inverosímil, pues, que esta acepción de *cabaña* comience a generalizarse hacia mediados del siglo pasado. Indicio de esta por entonces innovación es el siguiente párrafo de J. Hernández, quien luego de destacar que "hoy la cabaña y la estancia no son el redil de los tiempos antiguos", precisa "Intencionalmente hemos prescindido por completo de todo lo que se refiere a la cría de ganado fino, al cuidado de una cabaña y a la cruce de las razas del país

con otras introducidas del extranjero; ya porque sobre esto no faltan publicaciones [. . .] ya porque esta materia es por sí sola suficientemente extensa para ser objeto de un libro especial" (*Instrucción del estanciero*, Bs. Aires, 1882, X y 420).

Coincidentemente, E. Acevedo Díaz escribe: "Y entonces mucho más que ahora; porque no existían la cerca de alambre, ni el centro agrícola, ni la cabaña de cruza [. . .] sino el campo libre sin trabas ni obstáculos al pastoreo primitivo, a la inclemencia, con las procreaciones al acaso" (*Nativa*, Montevideo, 1890, 206).

Para concluir, conviene señalar, como prueba de la vigencia del vocablo, la existencia del derivado *cabañero* 'propietario o encargado de una cabaña' y una reciente extensión semántica por la que *cabaña* designa también los establecimientos dedicados al mejoramiento de distintos animales de raza. Véanse estos valores en los ejemplos que se transcriben: "Fuimos a la Sociedad Rural para enterarnos de muchos detalles que en su nueva condición de cabañero le interesaban a mi amigo" (G. House, *El ocaso de los gauchos*, Bs. Aires, 1938, 57); "El cabañero tenía su dormitorio lejos de los de la familia y dormía solo" (E. Carpena, "Destino" en *Cuentos de reseros*, Bs. Aires, 1982, 123); "Inaugúrase la 63ª muestra avicunícola [. . .] concurrirán a la muestra las principales cabañas con los mejores ejemplares de las distintas razas y variedades que se cultivan en el país" (*La Nación*, Bs. Aires, 25 jun. 1982, 8).

En razón de lo expuesto, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que dé cabida en la próxima edición de su *Diccionario*, s.v. *cabaña*, a la acepción de 'establecimiento rural destinado a la cría de ganado de raza' y que incorpore el sustantivo *cabañero* 'propietario o encargado de una cabaña', haciendo notar en ambos casos su uso en la Argentina.

809a., 26 de septiembre.

Bulón

El vocabulario técnico, en su aspecto comparativo, suele ser objeto de estudios monográficos y no siempre se halla sistemáticamente considerado en los diccionarios de la lengua. Por eso no es de extrañar que muchas de sus voces, pese a un empleo extendido, carezcan casi de registro lexicográfico, ya que normalmente los diccionarios técnicos, bilingües o traducidos, guiados por el registro presente en el *Léxico* oficial, dejan de lado amplios usos regionales, cuando no es para caracterizarlos con criterio en exceso purista. Así *bulón*, que el *Pequeño Larousse de ciencias y técnicas* (París, 1967, 177) define simplemente como “Galicismo innecesario por perno”.

La etimología es correcta pues, en efecto, se trata de un préstamo del francés —recibido también por el italiano (*bullóne*) — *boulon*, especialización de sentido que asocia la idea de ‘pequeña masa redonda’ y la forma de la cabeza del elemento metálico.

La calificación de “innecesario” exige otras consideraciones que exceden las atinentes a la postura del lexicógrafo frente a la aparente sinonimia. En primer lugar, que la preferencia de uso es un correcto indicador de la diversidad en lenguas como la española, de gran extensión geográfica. En segundo, y dejando de lado la estructuración propia del léxico técnico, clasificación más que sistema de oposiciones, al decir de Coseriu, que la existencia o ausencia de un término determina la conformación conceptual del campo léxico al que pertenece. Hecho este que se pone de relieve tanto en las derivaciones como en los usos figurados.

En el habla general argentina *perno* alude al cilindro metálico liso (la conformación de sus extremidades no es, a este fin, distintiva) destinado a la unión de piezas, por lo común, móviles. *Bulón*, en cambio, vale por ‘tornillo grande de cabeza redondeada’.

Con tal sentido la voz se encuentra perfectamente integrada al vocabulario de nuestro país como lo indica, más allá de los testimonios literarios o periodísticos que documentan su sostenido empleo, la considerable productividad léxica que manifiestan derivados como *abulonar* 'sujetar con bulones', *bulonería* 'conjunto de bulones', *bulonera* 'fábrica de bulones'.

Véanse, para concluir, algunos ejemplos de estos usos: "Se trata de cambiar dos bulones en el remate de la varilla, dos bulones que se han quebrado" (B. Lynch, *Los Carranchos de la Florida* [1916], Bs. Aires, 1958, 84); "Ya lo veo con una llave inglesa en la mano, queriendo aflojar los bulones del Sistema Solar" (L. Marechal, *Adán Buenosayres*, Bs. Aires, 1948, 135); "Este bulón no es para esta tuerca" (*La Razón*, Bs. Aires, 27 oct. 1957, 3); "La estructura ha sido resuelta con ingenio y el resultado se asemeja a una batea [. . .] a la cual se sujetan firmemente los elementos de suspensión, mediante 4 arcos [. . .] construidos con chapón en forma de "U", los que se encuentran 'abulonados' y soldados con la misma resina a la estructura" (Rev. *Automundo*, Bs. Aires, n° 44, 8 mar. 1966, 12); "El motor podría ser luego abulonado en el centro, de modo que formara también parte del casco como elemento de fuerza" (Rev. *Automundo*, Bs. Aires, n° 92, 7 feb. 1967, 6); "La fabricación de bulones, tornillos, tuercas arandelas, etcétera, constituye una de las actividades industriales de más prolongada trayectoria en la Argentina" (*Clarín*, Supl. Ciencia y Técnica, Bs. Aires, 10 abr. 1984, 1).

En razón de lo expuesto, la Academia Argentina de Letras solicita a la Corporación de Madrid que incluya en la próxima edición de su *Diccionario* el sustantivo *bulón* "Argént. Tornillo grande de cabeza redondeada".

810a., 10 de octubre.

Estaquear, estaqueada

Para un área de distribución que incluye Colombia, Chile, Honduras y Venezuela —y que el *Diccionario* manual (ed. 1983, 938) hace extensiva a Nicaragua—, la Real Academia Española define *estacar* como: “Sujetar, clavar con estacas. Se usa especialmente cuando se extienden los cueros en el suelo para que se sequen y se sujetan con estacas para que se mantengan estirados” (*Dicc. de la leng. esp.*, ed. 1984, 600). En nuestro país, sin embargo, se emplea con el mismo valor la variante *estaquear* que, por otra parte, constituye un ejemplo más de la preferencia en el lenguaje criollo por la desidencia en *-ear* (o *-iar* por diptongación de vocales concurrentes) frente a los infinitivos en *-ar*.

En su *Diccionario documentado* (Córdoba, 1929, 77), P. Grenón testimonia que el verbo se usaba ya a fines del siglo XVIII: “1786.- ‘Encontré el cuero estaqueado’”; “1796.- ‘El cuero lo estaquearon’”. Son tempranas también las anotaciones léxicas del término y de algunos de sus derivados sustantivos, así *estaqueadero* ‘cancha o lugar destinado al estaqueo de cueros’, *estaqueador* ‘peón que estáquea’, *estaqueo* ‘acción y efecto de estaquear’, que realizan para nuestra habla D. Granada, T. Garzón, D. Díaz Salazar o L. Segovia¹. En estos textos, como en los registros posteriores, *estaquear* figura en sus dos acepciones más habituales; la antes señalada, y la de ‘amarrar a un hombre entre cuatro estacas por medio de correas atadas a los pies y a las manos’².

¹ Cf., respectivamente, *Dicc. rioplat. razonado* [1890], II, Montevideo, 1957, 11; *Dicc. argent.*, Barcelona, 1910, 200; *Vocab. argent.*, Bs. Aires, 1911, 32; *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1911, 429.

² Cf., entre otros, F. J. Santamaría, *Dicc. gener. de americ.*, I, México, 1942, 626; T. Saubidet, *Vocab y refran. criollo*, Bs. Aires, 1943, 154 sg.; J. V. Solá, *Dicc. de regional. de Salta*, Bs. Aires, 1956, 152; D. Abad

Por lo que corresponde al *estaqueo* de cueros, valgan como referencia algunas observaciones que sobre la práctica se hacen en la *Instrucción del estanciero* de José Hernández ([1881], Bs. Aires, 1884, 241) y en las *Instrucciones a los mayordomos de estancia* de Juan Manuel de Rosas ([1819], Bs. Aires, 1951, 57 sg.). “Hay tres clases de estaqueo —dice Hernández—, es decir, tres modos de estaquear un cuero, que son: Ancho [. . .]. Natural angosto [. . .]. Angosto [. . .]. El estaqueo angosto es el mejor, y el que conserva más el mérito y la estimación del cuero. El cuero debe estaquearse fresco, con el pelo para abajo, cortándole las orejas y descarnándole las quijadas y alrededor de los ojos”. Rosas alude a las modalidades adoptadas de acuerdo con los diferentes tipos de cueros: “Los de burro se sacarán redondos y se estaquearán cuadrados con bastantes estacas para estirarlos. Los de vacuno que no sean de cuenta [. . .] quedarán para cuando se precisen guascas para composiciones de corrales, palenques, etc.”.

Sobre la práctica campesina de *estaquear* los cueros se ideó un castigo aplicado frecuentemente durante el siglo pasado en cuarteles y campamentos. De la crueldad y arbitrariedad de esta pena dan cuenta numerosos pasajes del *Martín Fierro*: “Los más viejos rezongaron / pero a uno que se quejó / en seguida lo estaquearon / y la cosa se acabó” (I, vv. 387-389); “Y pa mejor, una noche, / ¡qué estaquizada me pegaron! / casi me descoyuntaron / por motivo de una gresca; / Aijuna si me estiraron / lo mismo que guasca fresca” (I, vv. 835-840); “Por de conta, con el tiro / se alborotó el avispero; / los oficiales salieron / y se empezó la junción: / quedó en su puesto el nación, / y yo fi al estaquadero” (I, vv. 872-876). Nótese aquí también el

de Santillán, *Gran enciclop. argent.*, III, Bs. Aires, 1957, 237; L. A. Flores, *El guasquero*, Bs. Aires, 1960, 127; C. Mieres y otras, *Dicc. urug. document.*, Montevideo, 1966, 254 sg.; J. C. Guarnieri, *Dicc. del leng. campesino*, Montevideo, 1968, 73; R. Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse color*, París, 1972, 381).

empleo de las voces derivadas *estaquadero* como "m. 'lugar de la pena de estaqueo'" y *estaquiada* con el valor de "f. 'acción y efecto de estaquiar'" (cf. E.F. Tiscornia, "*Martín Fierro*" coment. y anot., I, Bs. Aires, 1925, 413). La última coexiste con *estaqueadura* y *estaqueo* si bien es posible que esta se use mayormente con referencia a cueros.

Para concluir, como testimonio del empleo de estos términos, véanse los fragmentos que siguen: "Eran unos cueros de potro mal estaqueados" (L.V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* [1870], México, 1947, 367); "Nuestro negociante contaba ya más de trescientos cueros en su estaquadero" (A. Barros, *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur* [1872], Bs. Aires, 1957, 135); "De esta vez no te me escapás, matrero; ¡si te agarro te via dejar destabao con la estaquiada pa que no te queden gañas de juir otra vez! (M. Leguizamón, *Calandria* [1896], Bs. Aires, 1961, 43); "De repente acogotó a uno, le estaqueó acto continuo sentenciándole por bárbaro" (L. Lugones, *La guerra gaucha*, Bs. Aires, 1905, 21); "Leo, su hermano menor, se ocupa en estaquear cueros vacunos"; "clava la estaca de cola, que es, como se sabe, uno de los extremos de la línea eje del estaqueo de un cuero" (B. Lynch, *El potrillo roano* [1924], Bs. Aires, 1929, 19); "Queda, así, el teniente como estaqueado y a merced de cualquier contingencia" (G. House, *El ocaso de los gauchos*, Bs. Aires, 1938, 76); "Mauro y Restituto los ayudaron a estaquear los cueros en El Juncal" (E. Acevedo Díaz, *Cancha Larga*, Bs. Aires, 1939, 137); "El islero vuelve a repetirle algunos consejos relativos a la siembra de verduras y el estaqueado de cueros" (E. Castro, *Los isleros*, Bs. Aires, 1943, 126); "De ahí que [...] los poderosos [...] desaten en su persecución, a las partidas policiales, y le preparen el cepo o el estaqueo" (I. Moya, *El arte de los payadores*, Bs. Aires, 1959, 170); "Pedrito solía arrimarse hasta el estaquadero, y con verdadera admiración asistía a la prolija tarea del padre" (E. Gudiño Kramer, *Aquerenciada soledad*, Bs. Aires, 1967, 35).

De acuerdo con las razones expuestas en el presente informe, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la conveniencia de incluir en la próxima edición de su *Diccionario* las voces *estaquear* “tr. *Argent.* *estacar*, estirar un cuero, fijándolo entre estacas, para que se seque. // 2. *Argent.* Forma de castigo que consistía en estirar a un hombre entre cuatro estacas por medio de correas atadas a los pies y a las manos”; *estaqueo* “m. *Argent.* Acción y efecto de estaquear”, *estaqueadero* “m. *Argent.* Lugar donde se estaquean cueros”, *estaqueador* “m. *Argent.* Peón que estaquea”.

Guinche, guincheró

La Real Academia Española incluye en su *Diccionario* (t. I, ed. 1984, 712) el vocablo *guincho* —cuyo origen atribuye a un cruce de *gancho* y *pincho*— de la siguiente manera: “m. Pincho de palo. // 2. *Logr.* Gancho terminado en punta. // 3. *Cuba.* Ave de rapiña de la familia de las falcónidas; plumaje pardo oscuro y blanco; se alimenta de peces”. Anota además dos derivados, *guinchar* “tr. Picar o herir con la punta de un palo” y *guinchón* “m. Desgarrón producido por un guincho. // 2. Desgarrón producido de otro modo”. Este grupo léxico, integrado por voces con la idea común de ‘gancho terminado en punta’, se ha visto ampliado en el español rioplatense con los términos *guinche* y *guincheró*, que, curiosamente, no poseen la misma etimología. En efecto, *guinche* ‘grúa’ ‘cabrestante’ no deriva de estos sino del inglés *winch* (‘íd’), el cual se acomodó fácilmente a nuestro sistema de lengua al encontrar otras voces semántica y fonéticamente próximas. En el área septentrional de América, sin embargo, el anglicismo no se ha asimilado del mismo modo, hallándose más cercana su forma, *güinche*, a la del inglés. Ambas variantes, y las post-nominales respectivas *guincheró* y *güincheró* han

sido registradas sostenidamente en diccionarios del habla americana desde principios de siglo hasta nuestros días ¹.

Por lo que respecta a su valoración en los estudios del lenguaje, se lo cuestionó ocasionalmente dada la existencia en el idioma de voces equivalentes. Así L. Canossa sostuvo que quienes emplean *guinche* "han olvidado que su verdadero nombre es grúa" (*Secretos y sorpresas del idioma*, Bs. Aires, 1961, 43). Por su parte, R. J. Alfaro considera que *günche* es "un barbarismo calcado fonéticamente del inglés" (*Dicc. de anglicismos*, Madrid, 1970, 233). Pese a las objeciones puristas, no puede negarse el arraigo de este préstamo que, como otros del mismo origen, se debe — como expresa Ch. E. Kany en *Semántica hispanoamericana* (Madrid, 1962, 146)— a la "traducción apresurada y descuidada de las noticias periodísticas, la correspondencia comercial, los deportes, el cine, los turistas [...] y otras cosas análogas". Precisamente de su empleo extendido dan cuenta los siguientes testimonios; el primero de ellos corresponde a una sesión del Senado Nacional, del año 1901: "De estos informes resulta que actualmente los impuestos de *guinche*, almacenaje, eslingaje, de todas las materias inflamables que se introducen al país, son cobrados por particulares, debiendo recibir este beneficio el fisco" (cit. por T. Garzón, *Dicc. de argent.*, Barcelona, 1910, 237). Los restantes son ejemplos periodísticos y literarios: "el [muelle] de Catalinas proyectaba su larga sucesión de postes verticales, sobre los cuales se veían los altos guinches para la carga y descarga" (J. Martel, *La bolsa* [1891], Bs. Aires, 1955, 243); "Desalojamiento de guinches" (*La Nación*, Bs.

¹ Cf. T. Garzón, *Dicc. de argent.*, loc. cit.; L. Segovia, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1911, 223; E. D. Tovar, "Hacia el gran diccionario" en BAAL, IX, n° 35, jul.-sept. 1941, 556; F. J. Santamaría, *Dicc. gener. de americ.*, II, Méjico, 1942, 80; R. Arrázola, *Dicc. de modismos argent.*, Bs. Aires, 1943, 100; L. Aguilera Patiño, "Dicc. de panam." en BAAL, XX, n° 78, oct.-dic. 1951, 455; P. J. Tobón Betancourt, *Colombian.*, Medellín, 1962, 190 sg; M. A. Morínigo, *Dicc. man. de americ.*, Bs. Aires, 1966, 299; A. N. Neves, *Dicc. de americ.*, Bs. Aires, 1975, 300; D. Abad de Santillán, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1976, 270.

Aires, 13 oct. 1906, en T. Garzón, *loc. cit.*); “Dragas, guinches y hombres minúsculos sudan y gritan en las heridas de los cerros” (R. Güiraldes, *Xaimaca* [1923], Bs. Aires, 1962, 306); “;Se no sabe marar lo buque vaya trabacar de guincherero” (F. Lima, *Pedrín - Brochazos porteños*, Bs. Aires, 1924, 125); “El guinche izaba la red y los pescados saltaban sobre cubierta, con sus ojos inexpresivos” (L. Barletta, *El barco en la botella*, Bs. Aires, 1945, 30); “Tirardarne trabajaba desde hacía seis años como guinchera en la fábrica de automotores” (*La Razón*, Bs. Aires, 20 feb. 1957, 8); “Guincherero y maquinista. Grúa móvil. Prácticos, se necesitan” (*La Prensa*, Bs. Aires, 21 jun. 1958, 16); “El Sindicato de obreros Guincheros del Puerto de la Capital [. . .] resolvió declarar al gremio en estado de alerta” (*La Nación*, Bs. Aires, 5 ene. 1962, 4); “reajuste salarial [. . .] guincheros (por mes)” (*Clarín*, Bs. Aires, 23 nov. 1976, 3).

De acuerdo con lo expuesto, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid que en la próxima edición de su *Diccionario* incorpore las voces *guinche* y *guincherero*, *ra* con los valores respectivos de “m. *Argent.* grúa” y “m. y f. Persona que maneja el guinche”.

811a., 24 de octubre.

Manga

En la actual 20ª edición de su *Diccionario* oficial, la Real Academia Española incluye, s.v. *manga*, un considerable número de acepciones y expresiones, asociadas por tres representaciones dominantes: el *cono*, la *columna* y el *tubo*. Aunque no tiene aquí particular interés reducir estas a rasgos semánticos más generales, ni tampoco considerar las razones de su evolución, lo dicho sirve para enmarcar algunos usos comunes de la voz en nuestro país, que no han sido registrados aún por la *Corporación* de Madrid.

En primer lugar, puede notarse la ausencia de *manga de piedra* ‘granizada’, seguramente emparentada con otras ex-

presiones de origen náutico como *manga de agua* o *manga de viento*, de la que puede brindarse el siguiente ejemplo: "Contaban de él, que lo mismo curaba un animal embichado, que detenía las mangas de piedra" (R. Cano, *Del tiempo de ñaupa*, Bs. Aires, 1930, 196). Más comunes son, sin embargo, dos acepciones que comparten la idea de 'conjunto' y que, por lo general, repertorios del habla americana¹ suelen fundir en una, con el sentido de 'conjunto de personas o de animales, e inclusive, de cosas'. Proceder que, al menos en lo que a la Argentina concierne, no parece del todo adecuado. En efecto, aun admitiendo una asociación relativamente estable entre 'manga' y 'plaga', muy visible en usos figurados -v.gr.: "¡Colegiales! . . . ¡Buena manga de langostas. . . pa la fruta pintona!" (M. Leguizamón, *Calandria* [1898], Bs. Aires, 1961, 91)-, debe reconocerse cierto contraste que justifica el distingo.

Referido a personas, el colectivo supone una actitud peyorativa, notada ya por Segovia al señalar que es voz equivalente a muchedumbre, "tomándose en mala parte; así se dice una manga de pícaros". Distinto es el caso cuando se aplica a animales, en razón de las restricciones de designación generalmente aceptadas, de ahí que sorprendan definiciones sinonímicas como *hato* o *punta*, por conllevar estas la noción de 'ganado' con la que no es compatible. Tampoco puede decirse que *manga* se aplique exclusivamente a insectos, aunque es el caso más frecuente, ni aun

¹ Cf., entre otros, D. Granada, *Vocab. rioplat. razonado*, Montevideo, 1890, 271; L. Segovia, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1911, 438; F. J. Santamaría, *Dicc. gral. de americ.*, II, Méjico, 1942, 229; T. Saubidet, *Voc. y refr. criollo*, Bs. Aires, 1943, 230; A. Malaret, *Dicc. de americ.*, Bs. Aires, 1946, 534; J. V. Solá, *Dicc. de region. de Salta*, Bs. Aires, 1956, 210; C. Villafuerte, *Voc. y cost. de Catam.*, II, Bs. Aires, 1961, 64; M. A. Morínigo, *Dicc. man. de americ.*, Bs. Aires, 1966, 389; J. C. Guarnieri, *Dicc. del leng. camp. rioplat.*, Montevideo, 1968, 94; A.N. Neves, *Dicc. de americ.*, Bs. Aires, 1975, 363; D. Abad de Santillán, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1976, 412; Academia Chilena, *Dicc. del habla chilén.*, Sgo. de Chile, 1978, 140; E.M. Rojas, *Americ. usad. en Tucum.*, II, Tucumán, 1981, 277.

a toda clase de insectos, sino a algunos voladores, como langostas o mosquitos, que al desplazarse "forman nube o algo parecido a una gran manga o tromba de agua" (J. B. Selva, "La metáfora" en *BAAL*, X, n° 37, ene.-mar. 1942, 151). Véanse, al respecto, los siguientes fragmentos literarios: "en los trigales indígenas y sobre los médanos y sendas, había mangas tremendas de langostas" (E. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* [1881], Bs. Aires, 1960, 252); "mangas de mosquitos acaloraban la sangre hasta el furor" (L. Lugones, *La guerra gaucha*, Bs. Aires, 1905, 149); "Asediados por una manga de mosquitos y de jejenes, llegaron por fin a la costa del Mbiguá" (E. Berisso, *En los esteros*, Bs. Aires, 1926, 234).

En razón de lo expuesto, la Academia Argentina de Letras sugiere a la *Corporación* de Madrid la conveniencia de incluir en la próxima edición de su *Diccionario*, como nuevas acepciones del artículo *manga*, las de: "Argent. despect. Grupo de personas" y "Argent. Nube de insectos; MANGA de langostas, MANGA de mosquitos".

812a., 14 de noviembre.

Tambo

Hasta su XVIII edición, el *Diccionario* oficial (1956), y también el manual de 1950, definían la voz *tambo* en su segunda acepción (*Argent.*) remitiendo a la expresión *casa de vacas*, esto es: "Establecimiento donde se tienen vacas para vender su leche". A partir de la XIX edición (1970) se modifica el reenvío que recae sobre *vaquería* cuya definición es: "Manada de ganado vacuno. // 2. Lugar donde hay vacas o se vende su leche". Sin embargo, ambas definiciones suscitan una imagen de consumo directo que no corresponde a la habitual en nuestro país.

Conviene recordar aquí que el desarrollo de la industria lechera en la Argentina es relativamente reciente e incluso distinto al de la española, pues hasta fines de siglo no era regular que se ordeñasen las vacas en las estancias, prác-

tica esta que se generaliza como consecuencia de la exportación de carnes enfriadas y la necesidad de disponer de animales más mansos y gordos. La mayoría de los establecimientos ganaderos, alejados de los centros poblados, vendían entonces la leche a empresas que la elaboraban para la obtención de manteca o queso (cf. H.C.E. Giberti, "Cría de animales" en *La Argentina - Suma de Geografía*, IV, Bs. Aires, 1959, 285). "Llamamos tambo —observa G.A. Terrera— a los campos o establecimientos dedicados a la crianza de ganado vacuno [. . .]. Designa el sitio donde se ordeña la hacienda lechera, designa asimismo el establecimiento dedicado a dicha explotación ganadera" (*Soc. y voc. del habla popul. arg.*, Bs. Aires, 1968, 87). Efectivamente, la noción de 'establecimiento' y no de mero 'lugar' es la dominante en actuales repertorios del léxico argentino. Así, por ejemplo, D. Abad de Santillán lo define como: "Establecimiento rural dedicado al ordeño de vacas para el aprovechamiento directo o industrial de la leche" (*Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1976, 908. Cf., en concordancia, F. Coluccio, *Dicc. folk. argent.*, Bs. Aires, 1950, 351; *Dicc. Kapelusz de la leng. esp.*, Bs. Aires, 1979, 1383; E.H. Rojas, *Americ. usados en Tucumán*, III, Tucumán, 1981, 420).

Es más, pese a su poco arraigo, es de notar que esta voz quechua ha llegado a designar explotaciones lecheras no vacunas, como lo indica el siguiente fragmento: "Aunque económicamente no alcanza importancia, se realiza en el país, sobre todo en Buenos Aires, explotación de tambos ovinos" (H.C.E. Giberti, *op. cit.*, 406).

Por último, aun reconociendo que la reducción a similitudes conceptuales convenga en muchos casos a los fines de economía de un diccionario general, en el presente esta Academia estima oportuno sugerir a la *Corporación* de Madrid que, en la próxima edición de su *Diccionario*, enmiende la actual segunda acepción del artículo *tambo* para dar cabida a los sentidos usuales en la Argentina de: "Establecimiento donde se mantienen vacas para ordeñarlas y vender la leche. // 2. Corral donde se ordeña".

813a., 28 de noviembre.

Grullo

En la edición de 1925 del *Diccionario*, la Real Academia Española advierte que diferencia esta nueva edición de las anteriores, la cantidad de voces americanas que incorpora, pese a que “falta de información propia, hubo de atenerse casi solo a los vocabularios de americanismos que andan impresos; al seguirlos —concluye sobre este punto— sin duda habrá cometido errores, mas espera que las Academias Correspondientes que allá están constituidas puedan ayudarle a enmendarlos en las ediciones futuras” (“Advertencia”, VIII). De ese modo ingresa como 5ª acepción del artículo *grullo* —conservada hasta hoy— la de “*Argent. Caballo semental grande*”.

Este sentido aparece documentado en 1890 por D. Granada, en 1911 por J. Segovia, de donde, por la redacción la habría tomado la Academia Española, y también por E. Tiscornia. Posteriormente reaparece con ligeras variantes en los diccionarios usuales de americanismos (Malaret, Morínigo, Neves, Santamaría) aunque, es de notar, no en repertorios del habla argentina.

Corominas¹, por su parte, observa: “Grullo ‘caballo de color ceniciento’ Méj. (de ahí ‘caballo semental’ en la Arg.)” en referencia con el verso 3089 del *Martín Fierro* (II) de la edición de Tiscornia². Sin embargo ni en este, ni en el 760, donde también aparece la voz, *grullo* guarda relación con ‘caballo’. En efecto, en la nota al primer verso, Tiscornia solo alude al refrán “a tu tierra, grullo / Aunque sea con una pata” para establecer concordancias con formas análogas en España. En cambio, en el “Vocabulario” que acompaña la obra, es donde Tiscornia, y no José Hernán-

¹ J. Corominas-J.A. Pascual, *Dicc. crít. etimol. cast. e hispánico*, III, Madrid, 1980, 225.

² E. Tiscornia, “*Martín Fierro*”, *coment. y anotado*, I, Bs. Aires, 1925, 422.

dez, hace referencia al caballo: "Cuando mira a lo español el paisano —escribe— llama *grullo* a la grulla (cf. v. II, 3089), en su propia lengua al garañón".

En el segundo, verso 760, *grullo* es usado con el valor de 'peso' que el *Diccionario* localiza solo en Méjico y Venezuela: "Dije yo pa mis adentros / Van dos años que me encuentro / y hasta aura he visto ni un grullo, / Dentro en todos los barullos / Pero en las listas no dentro".

Por lo que se ve es poco seguro que *grullo* 'semental' haya tenido en nuestro país más existencia que la lexicográfica. Máxime si se considera que no existe constancia de su empleo en los archivos de esta Corporación, ni ha surgido tampoco de las encuestas realizadas por el Departamento de Investigaciones Filológicas entre distintos conocedores del vocabulario rural. Distinto es el caso del anticuado *grullo* ('dinero') que como "moneda nacional del valor de un peso", moneda o billete, se halla abundantemente documentado no solo a través de léxicos³, sino de testimonios literarios como los que a continuación se ofrecen: "Y decir ¡qué catorce grullos nos agarró el chanco del carpintero, po' esta porquería!" (R. J. Payró, *Sobre las ruinas* [1904] en *Teatro completo*, Bs. Aires, 1956, 104); "Saludo, reitero, salgo, miro al trasluz, ¡araca! . . . ¡Cinuenta grullos!" (C. M. Pacheco, *La patota* [1922] en *Los Disfrazados y otros sainetes*, Bs. Aires, 1964, 74); "Mi enhorabuena, doctor, mi enhorabuena. . . Y va a perdonar [. . .] pero si le sobran por ahí unos veinte grullitos" (M. Booz, *La mariposa quemada*, Bs. Aires, 1938, 106).

En vista de los argumentos expuestos, la Academia Argentina de Letras solicita a la *Corporación* de Madrid que

³ E. Tiscornia, *loc. cit.*; C. Villafuerte, *Voces y cost. de Catam.*, I, Bs. Aires, 1961, 356; J. C. Guarnieri, *Dicc. del leng. camp. rioplat.*, Montevideo, 1968, 79; F. Cammarota, *Vocab. fam. y del lunf.*, Bs. Aires, 1970, 114; F. H. Casullo, *Dicc. de voces lunf. y vulg.*, Bs. Aires, 1976, 118; D. Abad de Santillán, *Dicc. de argent.*, Bs. Aires, 1976, 259; F. Coluccio, *Dicc. de voces y expr. argent.*, Bs. Aires, 1979, 100.

suprima el valor de 'semental' para la Argentina en la próxima edición de su *Diccionario*. En cuanto al sentido de 'peso nacional', dado su casi total desuso, estima que bien podría hallar cabida solo en el fascículo correspondiente del *Diccionario Histórico*.

NOTICIAS

Homenaje

En la sesión del 11 de julio se rindió homenaje a la académica Da. Celina Sabor de Cortazar, fallecida el 26 de junio. En su memoria el Cuerpo se puso de pie y guardó un minuto de silencio.

Fallecimiento

El 27 de julio falleció en Buenos Aires el señor académico D. Luis Alfonso. En la sesión del 8 de agosto el Cuerpo se puso de pie y guardó un minuto de silencio en su homenaje.

Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes"

La Academia Argentina de Letras en sesión del 8 de agosto decidió postular para dicho premio a: D. Ricardo E. Molinari, académico; D. Francisco Ayala y Da. Olga Orozco.

Representación del académico D. Ángel J. Battistessa ante la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española

En respuesta a la invitación de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, la Corporación eligió al académico don Ángel J. Battistessa para que actuase en Madrid en el período del año 1985. Era la primera vez que una delegación de ese carácter se concretaba con nuestra academia. El señor Battistessa viajó a España y atendió las tareas encomendadas en el período previsto. De regreso, en la sesión del 10 de octubre, a pedido del señor Presidente, don Raúl H. Castagnino, el académico Battistessa informó acerca de su desempeño y dio noticia de sus tareas de carácter lingüístico y filológico. Las cumplió en la sede de la Comisión Permanente, en la misma Real Academia Española. Estuvo en comunicación directa e ininterrumpida con el Secretario Perpetuo, don Alonso Zamora Vicente, y con el Director de la Comisión Permanente, don José Antonio León Rey. Por honroso pedido participó, además, en la Comisión del Diccionario, integrada por los escritores y especialistas Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente, Emilio García Gómez, Fernando Lázaro Carreter, Emilio Alarcos, Alfonso García Valdecasas y Antonio Tovar, el eminente polígrafo recientemente fallecido. En los intervalos, el delegado argentino trabajó en la Biblioteca Académica y en la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Cumplió lo propio en el repositorio escurialense donde hace años alcanzó a estudiar textos inéditos de la época de Alfonso el Sabio, publicados ulteriormente en Buenos Aires y también en España. Todos los jueves participó en las sesiones de la Corporación madrileña y disfrutó del diálogo con los colegas españoles. En abril, en ocasión del Día del Idioma, asistió a la misa que en esa fecha la Real Academia celebra todos los años en la iglesia del Convento de Las Trinitarias, el templo donde se halla sepultado Cervantes y una de las hijas de Lope de Vega, sor Marcela de San Félix,

que fue religiosa de clausura. El académico Battistessa visitó nuevamente otras ciudades de España; se hizo presente en el homenaje a Américo Castro, uno de sus maestros; participó en exposiciones literarias y recibió encargos editoriales para 1986, entre ellos una nueva edición de *Martín Fierro*. Antes de cumplir su etapa, especialmente invitado asistió a un banquete en el Restaurante Los Porches. Hablaron el Director de la Real Academia Española, don Pedro Laín Entralgo, y el Secretario de la Asociación Permanente de las Academias de la Lengua, don José Antonio León Rey. El académico Battistessa contestó en nombre de la Academia Argentina de Letras y agradeció "las muchas y finas atenciones recibidas" así por parte de la Real Academia Española como por parte de las distintas Academias hispanoamericanas que lo cuentan en calidad de miembro correspondiente.

Premio Nobel

La Academia Argentina de Letras, contestando la invitación de la Fundación Nobel, propuso como candidato al Premio Nobel, al académico don Jorge Luis Borges.

Premio Príncipe de Asturias

En sesión del 12 de diciembre, la Academia eligió para postular a este premio a los académicos don Bernardo González Arrili y don Ricardo E. Molinari, y al señor don Adolfo Bioy Casares.

Elección de académicos

En la 812ª sesión del 14 de noviembre fueron elegidos académicos correspondientes la Dra. Angela B. Dellepiane, con residencia en Nueva York, y el Dr. José Antonio León Rey, con residencia en Colombia, actual Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Honras

El académico correspondiente don Emilio Carilla recibió uno de los premios "José Hernández" 1984.

Al académico Tesorero, D. Jorge Vocos Lescano, le fue otorgado el premio "Ñu Porá '85 a su proyección comunitaria", por la labor desplegada en favor de Río Ceballos.

Al académico monseñor Octavio N. Derisi le fue conferido el título de Dr. Honoris Causa por la Universidad de Santiago del Estero.

La Academia Nacional de Ciencias recibió como miembro al académico D. Luis Federico Leloir.

La Academia Chilena de la Lengua designó a los académicos don Enrique Anderson Imbert, Vicepresidente, y a don Ángel J. Battistessa, "miembros correspondientes en el extranjero".

Los académicos D. Antonio Pagés Larraya y D. Antonio Di Benedetto recibieron el Premio "Esteban Echeverría".

En Santo Domingo le fue otorgado al académico correspondiente D. Emilio Carilla el Premio "Henríquez Ureña".

El académico D. Federico Peltzer recibió el "Premio Losada" en novela y una mención de la Fundación Fortabat.

El académico D. Antonio Di Benedetto recibió el "Premio Boris Vian", 1985, por su novela *Sombras, nada más*.

Homenajes

En Bahía Blanca, la Asociación Bernardino Rivadavia rindió homenaje al académico correspondiente D. Germán García, quien se retiró de su cargo de Director Bibliotecario luego de varias décadas de labor. En la oportunidad, hizo uso de la palabra el Presidente de la Academia, D. Raúl H. Castagnino.

En la Escuela Normal Mariano Acosta, se rindió homenaje al académico D. Elías Carpena con motivo de haberse acogido a la jubilación.

Premios Municipales

Los académicos D. Jorge Calvetti y D. Antonio Pagés Larraya representaron a la Academia como jurados de los Premios "Eduardo Mallea" y "Ricardo Rojas", respectivamente, correspondientes al bienio 1983-1985, otorgados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Representación

Los académicos D. Carlos Alberto Ronchi March y D. Antonio Di Benedetto representaron a la Academia en el Congreso de la Lengua Española, que se realizó en Madrid del 7 al 10 de octubre y presentaron las siguientes ponencias: "El lenguaje y la televisión: El problema del doblaje en la televisión argentina" y "Sobre el español en los medios de comunicación y la deformación en el habla y en la escritura", respectivamente. Este Congreso se efectuó como uno de los actos preparatorios para la conmemoración del Vº Centenario del Descubrimiento de América.

Donaciones

Se han recibido e incorporado a la Biblioteca, las siguientes donaciones:

"Ocho comedias y ocho entremeses nuevos" de Miguel de Cervantes; edición facsimilar, donación de la Real Academia Española.

"Octavio Nicolás Derisi, filósofo cristiano" de Alberto Caturelli. Obra donada por el autor.

"Diccionario Quichua santiagueño-Castellano" del académico correspondiente D. Domingo Bravo. Donación del autor.

Ediciones Culturales Argentinas: "San Martín y Bolívar en el Canto" de Lidia Rosalía de Jijena Sánchez; "Los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe" de

Edmundo A. Heredia; "Relación histórica de Calchaquí", de Teresa Piossek Prebisch; "El malón de 1870 a Bahía Blanca y la Colonia de Sauce Grande", de Jorge Luis Rojas Lagarde; "Estudios sobre Música Argentina" de Roberto García Morillo; "Cuentos y Leyendas populares de la Argentina" de Berta Elena Vidal de Battini, tomos VII, VIII y IX.

Donaciones de la señora Margarita Stenbäck de Oría e hijos: "La correspondencia de Paul Lois Courier"; "Alberdi 'Figarillo'" (De Humanidades, XXV, 223 a 283); "Toman debida venganza los romances de caballería"; "Molière y sus mujeres sabias"; "Sarmiento costumbrista"; "Panorama del periodismo europeo contemporáneo"; "El teatro de Le-normand, antes y después de la influencia de Freud"; "Rubén Darío y la Argentina"; "Miguel Ángel artista contemporáneo"; "La España de Bécquer"; "La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac"; "Rubén Darío y la Argentina" de la Academia Argentina de Letras; "Jacinto Benavente y la Argentina", Academia Argentina de Letras; "Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal", Academia Argentina de Letras; "Stendhal y España", Academia Argentina de Letras; "Una anticipación dantesca", Academia Argentina de Letras; "Ventura de la Vega", Academia Argentina de Letras.

Donaciones del Instituto de Literaturas Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo: "El concepto de la vida en el teatro de Lope de Vega, William Shakespeare, Calderón de la Barca" de Laura Ana Leo de Belmont.

La señorita Jefa de Biblioteca dona con destino a la Biblioteca de la Academia: "El jugador" de Fedor Dostoievski y "Cuentos completos" de Mario Benedetti.

El señor académico correspondiente, D. Guillermo L. Guitarte dona las siguientes obras: "Historiographia Lingüística" Vol. XI N° 1-2; "Unamuno y el porvenir del español de América" (separata); "Eugenio Coseriu 1921-1981" (separata); "In honorem Manuel Alvar" (separata); "Siete estudios sobre el español de América".

El académico correspondiente, don Roberto García Pinto, envió el libro del que es autor "Isis o de la literatura del norte argentino".

El Secretario general, académico Juan Carlos Ghiano, dona el libro de Eduardo Mallea, por él prologado, con tres novelas cortas: "El vínculo", "Los Rembrandts", "La rosa de Cernobbio".

El nieto de don Arturo Capdevila, señor Arturo Fiori, entregó en nombre de su familia un cuadro con una caricatura de su abuelo hecha por Antonio Berreta.

La Embajada de Grecia donó el libro *Macedonia, 4000 Years of Greek History and Civilization*.

Donaciones de Ediciones Culturales Argentinas: "La vida teatral en Buenos Aires desde 1713 hasta 1896" de María G. González de Díaz Araujo; "Revista Nacional de Cultura", Año 1, Nº 2; "El hombre y los Andes" de Jehan A. Vellard; "Memorias de un pobre diablo" de Electo Urquiza.

"Ensayos sobre poesía comparada" de Laura Cerrato, donación de la autora.

"Bulletin Analytique de Linguistique Française" Nº 4; "Repertoire des textes littéraires et techniques"; "Tressor de la langue française" y dos separatas. Donaciones del Director del Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia, profesor Francisco Petrecca.

"Ciencia folklórica aplicada" de Augusto Raúl Cortazar, donación de la extinta académica doña Celina Sabor de Cortazar.

El señor académico Marco Denevi dona el tomo IV de sus *Obras Completas*.

La señora Ana Inés Cárcano de Astor, envió el libro *Sarmiento* dedicado por su padre D. Miguel Angel Cárcano a la Academia y que ella encontrara en la biblioteca de su casa de Francia.

Boletín Nº 1, Año 1, de la S.A.D.E. donado por el señor Presidente.

El señor académico monseñor Octavio N. Derisi entregó en donación los dos tomos de su obra *Estudios de Metafísica y Gnoseología*.

El Ministerio de Cultura de España envió con destino a la Biblioteca —continuando la serie— los tomos VII, VIII, IX y X de las obras de *Teatro Español* y las cassetes correspondientes a las mismas.

El académico Vicepresidente donó sus libros *En el telar del tiempo* y *El milagro y otros cuentos*.

El académico Secretario general don Juan Carlos Ghiano, donó *Cuentos de ayer* de Alberto Gerchunoff.

La Fundación Sur donó *Autobiografía* de Victoria Ocampo (I, II, IV, V y VI) y *Testimonios*, primera serie 1920-1934; segunda serie 1937-1940.

El Ministerio de Cultura de España donó un audiovisual titulado "Museo de América".

El académico don Carlos Villafuerte donó el *Diccionario de árboles, arbustos y yuyos en el folklore argentino* del que es autor.

El académico Raúl H. Castagnino donó *La tarde en que Pablo Neruda conquistó Nueva York*, separata de los anales de la Universidad de Chile y *En el barrio de las ranas* de Enrique García Velloso, con estudio preliminar que le pertenece.

El académico Secretario general, entrega el ejemplar de la Revista *Sur* de Homenaje a Pedro Henríquez Ureña 1884-1946, centenario de su nacimiento.

Páginas de Enrique Anderson Imbert, seleccionadas por el autor. Donación del señor Vicepresidente.

Poesía Vertical, de Roberto Juarroz, trabajo aparecido en Cuadernos Hispanoamericanos; donación del señor académico.

El sistema expresivo de "Facundo" y Tres estudios Literarios del académico correspondiente L. Eduardo Brizuela Aybar.

Breve diccionario cartográfico ilustrado, editado por la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de San Juan, donado también por el señor académico Brizuela Aybar.

El Ministro de Defensa de Italia, Giovanni Spadolini, dona *Nuova Antologia*, revista para la Biblioteca de la Academia, entregada en mano al señor Presidente, académico Raúl H. Castagnino.

El señor Secretario general, académico Juan Carlos Ghiano, dona *Razón I, Dialéctica* y *Razón II* de la Academia Nacional de Ciencias.

Pedro Miguel Obligado de Alberto Mosquera Montaña, donación del autor.

El señor Presidente dona con destino a la Biblioteca el *Boletín de Estudios Hispánicos*, N° 1 correspondiente a abril, mayo, junio de 1985 del Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

El académico D. Elías Carpena dona los siguientes libros que le pertenecen y que no se encontraban en la Biblioteca: "Romancero del Coronel Manuel Dorrego", "El adefesio de tierras hondas" (novela); "Las soledades de los poetas líricos" (ensayo); "El caballo overo rosado en las dos acepciones de parejero"; "Museo criollo de los corrales"; "Sarmiento con sus mismas palabras"; "Centenario de la Escuela Mariano Acosta"; y además "Elías Carpena y el pago de la Matanza", estudio de Luis R. Furlan; "Elías Carpena", Ediciones Culturales, estudio de Angel Mazzei.

El señor Antonio Risco donó las siguientes obras que le pertenecen: *El círculo vicioso*; *Literatura y figuración*; *Azorín y la ruptura con la novela tradicional*.

El académico D. Ángel J. Battistessa dona el segundo volumen de la nueva versión de la *Divina Comedia* "Purgatorio".

La profesora Nadine M. de Aguilar de la Universidad Católica dona, *Mariano de Vedia y Mitre entre Wilde y Flaubert*.

El académico D. Bernardo González Arrilli entregó los libros donados por su autor, D. Juan Carlos Pedemonte, *Los Presidentes del Uruguay*, *Diálogos con interlocutores importantes* y *Montevideo: Hombres Bronce Mármol*.

El profesor José Alberto Di Candia (Candial) entregó en donación su libro *Los duendes del habla*. -

Visitas

El 11 de julio visitó la Academia la Dra. Elena Rojas Mayer, académica correspondiente con residencia en Tucumán; en la oportunidad se le entregó el diploma que la acredita como miembro de la Institución.

El 25 de julio concurrieron a la sede de la Corporación los académicos correspondientes Da. Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez y D. Oscar Tacca.

El martes 6 de agosto la Academia fue visitada por diez profesores que dictan clase de español en los Estados Unidos de Norteamérica y se interesaron por la labor que realiza la Corporación. También visitaron la Academia en este mes, los profesores Dres. G. Halvor Clegg y Freders del Departament of Spanish and Portuguese de Brigham Young University, Estados Unidos.

El 24 de octubre visitó la sede de la Institución el escritor francés M. Roger Gouze, quien lo hizo acompañado del Agregado cultural de la Embajada de Francia, M. Raymond Alonso. El señor Gouze dona para la Biblioteca académica su libro *Espejos paralelos*.

También visitó la Academia el profesor Dr. Günter Haensch, Director del Proyecto "Nuevo Diccionario de Americanismos" de la Universidad de Augsburgo.

El lunes 25 de noviembre concurrieron de visita la Prof. Rosa Majian, a quien acompañaba la escritora armenia Silva Kapontikian, que se encontraba de paso por Buenos Aires, el escritor Jorge Sarafian, autor de *Armenia a través de sus poetas* y un miembro de la embajada. Donaron los siguientes libros: *Armenia y la causa armenia de H. Thorossian*; *Armenia a través de sus poetas*, de Jorge Sarafian; *Rosa Majian conversando con Borges de Armenia y de los Armenios*, de Rosa Majian; *Lilih*, libro de poemas de Silva Kapontikian y *Armenian miniatures of the 13th. and 14th. centuries*.

ÍNDICE DEL TOMO L
(1985)

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, <i>En torno de una "tradición" de Ricardo Palma</i>	53
CALVETTI, JORGE, <i>La yegua alazana</i>	169
CASTAGNINO, RAÚL H., <i>Celina Sabor de Cortazar</i>	43
CASTAGNINO, RAÚL H., <i>Palabras de apertura en la recepción de la académica de la Real Academia Española doña Carmen Conde</i>	9
CONDE, CARMEN, <i>Homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra con palabras de Don Quijote</i>	17
CORTAZAR, CELINA SABOR DE, <i>Discurso de bienvenida a doña Carmen Conde</i>	11
CORTAZAR, CELINA SABOR DE, <i>El Quijote como parodia antihumanista</i>	33
DERISI, OCTAVIO N., <i>La cultura o humanismo</i>	173
GHIANO, JUAN CARLOS, <i>Dos libros representativos: Martín Fierro y Don Segundo Sombra</i>	119
ROMANOS, MELCHORA, <i>Bibliografía de doña Celina Sabor de Cortazar</i>	47
SÁNCHEZ GARRIDO, AMELIA, <i>Luis Alfonso</i>	181
SÁNCHEZ GARRIDO, AMELIA, <i>Bibliografía de don Luis Alfonso</i> ..	183

Textos y documentos:

Enmiendas y adiciones a los Diccionarios de la Real Academia Española	65
---	----

Acuerdos:

Arveja, alverja	86
Computación, Informática	252
Cosmovisión, visión del mundo, concepción del mundo	243
Filmina	85

Grano, semilla	258
Interface, interfaz	251
Interruptor automático, disyuntor	83
Loes, loess	88
Monitoreo	255
Nuclear	257
Pasarela de embarque	245
Perno	248
Poliéster	89
Precolombino-na	246
Psicofármaco, psicofarmacología	247
Referente	261
Sinestesia	93
Somatizar	249
Técnica, tecnología	254
Tecnocracia, tecnificar	260
Telmo	263

Notas sobre el habla de los argentinos:

Arrollado, matambre	265
Atajacaminos	273
Bulón	279
Cabaña, cabañero	276
Carta de ciudadanía	100
Estaquear, estaqueada	281
Falencia	271
Grullo	290
Guinche, guincheró	284
Manga	286
Mesa de luz, velador	97
Noviar	267
Pasta, tener pasta	99
Tambo	288
Tomaticán	102
Victrola, vitrola	269
Yeguarizo	103

Noticias:

Acto	107
Comisión Nacional Ejecutiva para el decenio del V Centenario del descubrimiento de América	108
Distinciones	98

Donaciones	109,	297
Elección de académicos correspondientes	107,	295
Fallecimientos	108,	293
Homenajes	293,	296
Honras		296
Invitación		107
Memoria y balance		107
Premio de literatura en lengua castellana "Miguel de Cervantes" ...		293
Premios Municipales		297
Premio Nobel		295
Premio Príncipe de Asturias		295
Representaciones	107, 108, 294,	297
Visitas		302



**Este libro se imprimió en diciembre de 1986
en los Talleres Gráficos de
RIVOLIN HNOS. S.R.L.
Salta 236 - (1074) Buenos Aires**

F A B I O
ENCUADERNACION
ARTESANAL
MENDOZA 1774 - AVELL.
208-0886

